

# PRAXIS

Revista de Psicología

Año 17 N° 28 II Semestre 2015



**udp** UNIVERSIDAD  
DIEGO PORTALES

Facultad de Psicología  
Santiago, Chile

# PRAXIS

Revista de Psicología  
UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES  
Año 17, No. 28, 2015

PRAXIS es una publicación editada por la Facultad de Psicología de la Universidad Diego Portales  
Grajales 1898, Santiago, Chile. Email: revista.praxis@mail.udp.cl; sitio web: www.praxis.udp.cl

Los artículos y reseñas publicados en Revista Praxis están indizados y/o resumidos en: *Red de editores de Revistas de Psicología Iberoamérica*; *Asociación Chilena de Revistas Científicas de Psicología*; *DIALNET*; *Elektronische Zeitschriftenbibliothek EZB (Electronic Journals Library)*; *Genamics JournalSeek*; *Latindex*; *NewJour. Electronic Journals & Newsletters*; *Philosophical Journals on the web*; *PsychSpider*; *WorldCat OCLC*.

2014 © Universidad Diego Portales  
Todos los Derechos Reservados. Permitida su reproducción total o parcial indicando la fuente  
Registro de Propiedad Intelectual No. 110.043  
ISSN 0717-473X

## Representante Legal

Carlos Peña González

## Director Revista

Antonio Stecher

## Editor Académico

Cristián Santibáñez Yáñez

## Comité Consultivo

ELVIRA ARNAUX, Facultad de Humanidades, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina  
ANTONIA LARRAÍN, Facultad de Psicología, Universidad Alberto Hurtado, Santiago, Chile  
LENY SATO, Departamento de Psicología Social y del Trabajo, Universidad de Sao Paulo, Brasil  
JAAN VALSINER, Departamento de Psicología, Universidad Clark Worcester, Massachusetts, Estados Unidos  
FÉLIX VÁZQUEZ, Departamento de Psicología Social, Universidad Autónoma de Barcelona, España

## Comité Científico

LILIAN BERMEJO-LUQUE, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, España  
PAULINA CHÁVEZ, Facultad de Psicología, Universidad Diego Portales, Santiago, Chile  
DIEGO COSMELLI, Escuela de Psicología, Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile  
RODRIGO DE LA FABIÁN, Facultad de Psicología, Universidad Diego Portales, Santiago, Chile  
ADRIANA KAULINO, Facultad de Psicología, Universidad Diego Portales, Santiago, Chile  
JORGE LEIVA, Facultad de Psicología, Universidad Adolfo Ibáñez, Santiago, Chile  
EDUARDO LLANOS, Facultad de Psicología, Universidad Diego Portales, Santiago, Chile  
DANILO MARTUCELLI, Faculté des Sciences humaines et sociales, Universidad Paris Descartes–Sorbonne, Francia  
CLAUDIA MUÑOZ, Departamento de Filosofía, Universidad de Concepción, Concepción, Chile  
XIMENA OLIVOS, Departamento de Psicología, Universidad de Talca, Talca, Chile  
LEILA DE LA PLATA CURY TARDIVO, Departamento de Psicología Clínica, Universidad de Sao Paulo, Brasil  
HERNÁN PULIDO MARTÍNEZ, Facultad de Psicología, Pontificia Universidad Javeriana-Bogotá, Colombia  
ANA VERGARA, Facultad de Psicología, Universidad Diego Portales, Santiago, Chile

## Diseño Revista

OSCAR LERMANDA

## Correspondencia, suscripción y ventas

REVISTA PRAXIS  
Facultad de Psicología  
Grajales 1898, Piso 3, Santiago, Chile. E-mail: revista.praxis@mail.udp.cl  
Secretaría: margarita.bravo@udp.cl - Fono: 56-2-6768601 - Fax: 56-2-6762502

© 1999 Universidad Diego Portales. Todos los derechos reservados.

Ninguna parte o sección de esta publicación puede ser reproducida, copiada o transmitida a través de ningún medio, mecánico o electrónico, incluyendo el fotocopiado u otro sistema de almacenamiento de información, sin la autorización escrita de la Directora de la revista.

ISSN 0717-473-X

# PRAXIS

Revista de Psicología

---



**udp** UNIVERSIDAD  
DIEGO PORTALES

Facultad de Psicología  
Santiago, Chile



# PRAXIS

Revista de Psicología Año 17, N° 28 II Semestre 2015

---

## CONTENIDO / CONTENTS

### ARTÍCULOS

- 7 **Moralidad y argumentos morales: Un análisis preliminar de la teoría cognitiva del desarrollo moral, el modelo intuicionista social y la teoría de la desconexión moral**  
Morality and moral arguments: A Preliminary Analysis of The moral development theory, the moral intuitionism model and the moral disconnection theory  
ANTONELA MARCACCIO, Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Psicología Matemática y Experimental (CONICET), Buenos Aires, Argentina
- 21 **La separación de los padres y una ética del bienestar intersubjetivo: un estudio discursivo con niños y niñas del estrato socioeconómico medio**  
The separation of parents and an ethic of inter-being: a discursive study with children of middle socioeconomic stratum  
ANGÉLICA DEL RÍO GARCÍA, Universidad Diego Portales, Santiago, Chile
- 43 **Dinámica de empleabilidad en jóvenes urbano populares**  
Employability Dynamic on Youth Urban Vulnerable People  
NICOLÁS DIDIER, Centro de Estudios de Empleabilidad e Inserción Laboral, Santiago, Chile
- 67 **Heterogeneidad secular en América Latina: comportamiento religioso, cambios valóricos y seguridad existencial**  
Secular heterogeneity in Latin America: religious behaviour, value change and existential security  
GABRIEL OTERO, Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES), Santiago, Chile  
EDISON OTERO, Instituto de Humanidades, Universidad del Desarrollo, Santiago, Chile

- 95 **Bullying, nominaciones de pares y correlatos psicológicos en adolescentes de escuelas medias**

Bully-victims in bullying, peer nominations, and psychological correlates in adolescents

SANTIAGO RESETT, Universidad Argentina de la Empresa, Paraná, Argentina

#### TRADUCCIÓN

- 115 **La cognición natural, la ciencia profesional y la religión popular**

Natural Cognition, Professional Science and Popular Religion

ROBERT N. MCCAULEY, Universidad de Emory, Atlanta, Estados Unidos

- 145 **Instrucciones para los autores, cesión de derechos, conflicto de interés, declaración ética**

## MORALIDAD Y ARGUMENTOS MORALES: UN ANÁLISIS PRELIMINAR DE LA TEORÍA COGNITIVA DEL DESARROLLO MORAL, EL MODELO INTUICIONISTA SOCIAL Y LA TEORÍA DE LA DESCONEXIÓN MORAL

MORALITY AND MORAL ARGUMENTS: A PRELIMINARY ANALYSIS OF THE MORAL DEVELOPMENT THEORY, THE MORAL INTUITIONISM MODEL AND THE MORAL DISCONNECTION THEORY

**ANTONELA MARCACCIO**

Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Psicología Matemática  
y Experimental (CONICET), Buenos Aires, Argentina  
antonela.marcaccio@gmail.com

**Recibido:** 10-10-2015. **Aceptado:** 28-12-2015.

**Resumen:** El presente trabajo forma parte de un estudio sobre los argumentos morales que brindan los adolescentes. Este trabajo tiene como objetivo presentar y discutir teorías y modelos sobre la moralidad y la función de la argumentación en cada uno de ellos. Se desarrolla en base a las siguientes preguntas: ¿Qué papel ocupa la argumentación en cada modelo teórico? ¿Es posible desarrollar un modelo integrador para explicar la toma de decisiones morales en adolescentes que incluya al mismo tiempo nociones de la psicología evolutiva, la psicología de la interacción social y la psicología cognitiva? Se revisa la teoría cognitiva del desarrollo moral, el modelo del intuicionismo social y la teoría de la desconexión moral. Analizar los modelos existentes permitirá evaluar el estado del arte y estos resultados se tendrán en cuenta para construir nuevos instrumentos de medición. Se espera contribuir al desarrollo de un modelo explicativo sobre el desarrollo y la acción moral.

**Palabras clave:** Adolescentes, argumentación, desarrollo moral, intuición, desconexión moral.

**Abstract:** This paper is part of a project about moral arguments used by adolescents. In this work the author presents and briefly discusses theories and theoretic models about morality and the place that argumentation has in each of them. The research questions are: Which is the role given to argumentation in these theoretic models? Is it possible to develop an integrative model to explain moral decision-making in adolescents that

includes notions from developmental psychology, social interaction psychology and cognitive psychology? The moral development theory, the moral intuitionism model and the moral disconnection theory are considered. Reviewing existing models may allow estimating the estate of the art and, if so the results will be taken into account to build new measuring instruments. It is expected that this outcome can lead to an explanatory model about development and moral action.

**Keywords:** Adolescents, argumentation, moral development, intuition, moral disconnection.

## 1. Introducción

LAS PERSONAS A DIARIO tienen dudas acerca de lo que es correcto o incorrecto, actúan de acuerdo a sus normas, creencias y valores, como también pueden debatir o argumentar acerca de diferentes puntos de vista.

Tanto en la niñez como en la adolescencia y en la adultez, la moral del sujeto influye en sus interacciones con las instituciones, con su familia y con su grupo de pares, y al mismo tiempo la moral se conforma en interacción con los diferentes contextos. George Mead (1968) sostiene que la acción moral es inteligente y socialmente dirigida, y que las personas actúan considerando tanto el interés de los otros como el propio.

La adolescencia es la edad en la que el desarrollo cognitivo se va consolidando, esto permite contar con la madurez necesaria para reflexionar sobre la moralidad en muchas situaciones. Sin embargo, también es la edad donde es notoria la presencia de conductas impulsivas y conductas de riesgo (Casullo, 2012).

El fenómeno de la moral ha sido investigado ampliamente en filosofía y se ha configurado una psicología de lo moral en base al cuestionamiento sobre la ayuda que puede brindar la psicología para entender y para estimular las conductas morales. Se ha debatido largamente sobre la posición racionalista y empirista. Los pensadores occidentales postkantianos consideraron que el juicio moral estaba relativamente apartado de la emoción y se basaba en el pensamiento consciente racional (Kitwood, 1996). Posteriormente, se han desarrollado trabajos sobre el papel del afecto y la cognición en la moralidad. Algunos autores señalan dos teorías dominantes: la teoría del desarrollo cognitivo de Kohlberg y la teoría de la socialización moral de Hoffman (Mestre-Escrivá, Pérez-Delgado, Samper & Martí-Vilar, 1998). Actualmente han prosperado modelos que intentan incorporar la intuición a la explicación de los juicios morales (Haidt, 2001). En este trabajo se revisa además la teoría de la desconexión moral de Bandura, ya que la misma se



presenta como una alternativa para subsanar una de las críticas realizadas a la teoría evolutiva de Kohlberg.

El presente trabajo es un estudio preliminar y forma parte de una investigación cuyo objetivo es diseñar y evaluar un programa de intervención psicoeducativo basado en la construcción y presentación de dilemas morales con miras a fomentar la educación para la democracia en la adolescencia tardía, como también evaluar los efectos de algunas variables sobre la toma de decisiones morales; una de las variables a analizar es el grado de influencia del grupo de pares. La intervención propuesta incluye el debate, por tal motivo es de fundamental importancia examinar los argumentos de los adolescentes frente a problemas de índole moral.

Este trabajo tiene como propósito presentar y discutir algunas teorías y modelos sobre la moralidad y la función de la argumentación en cada uno de ellos.

Analizar los modelos existentes permitirá evaluar el estado del arte y estos resultados se tendrán en cuenta para construir nuevos instrumentos de medición basados en dilemas reales. Este trabajo está organizado en base a la respuesta a las siguientes preguntas: ¿Qué papel ocupa la argumentación en cada modelo teórico? ¿Es posible desarrollar un modelo integrador para explicar la toma de decisiones morales en adolescentes que incluya al mismo tiempo nociones de la psicología evolutiva, la psicología de la interacción social y la psicología cognitiva?

Cabe señalar que se entiende por argumentación el intercambio de razones cara a cara y a un argumento como la conclusión sostenida por una razón (Hampe, 2005).

## **2. Teoría cognitiva del desarrollo moral**

La teoría del desarrollo moral también se conoce como teoría psicoevolutiva o teoría del desarrollo cognitivo. Su estudio se inició en psicología con los trabajos de Piaget (1948) y Kohlberg (1984).

Para Kohlberg la cognición es el fundamento de la moralidad y la premisa básica es que lo moral se construye progresivamente en interacción con el medio (Ibañez Esteve, 2005). Entiende que el desarrollo del razonamiento moral incluye la habilidad para tomar la perspectiva de los otros.

Kohlberg enuncia seis estadios del desarrollo del juicio moral que se agrupan de a pares en tres niveles: preconventional, convencional y posconvencional.

En el nivel preconventional las reglas y expectativas sociales son externas;

los sujetos no las comprenden como propias ni las defienden. En el nivel convencional el individuo se somete a las reglas, expectativas y convenciones sociales, adicionalmente las defiende como tales, para el sujeto mantener las normas es valioso en sí mismo.

En el nivel posconvencional el individuo se diferencia de las reglas y expectativas de los otros, los sujetos pueden cuestionar las normas de su sociedad basándose en principios abstractos.

El primer estadio del nivel premoral o preconvencional representa la orientación castigo-obediencia. Las consecuencias físicas de la acción determinan si es buena o mala. El valor sería evitar el castigo y obedecer al que tiene poder. En este estadio existe un egoísmo no diferenciado.

En el segundo estadio es el denominado hedonismo instrumental ingenuo. Lo que prima es el carácter utilitarista, se realizan acciones que satisfacen las necesidades de uno y eventualmente las necesidades de otros, en general personas queridas por el sujeto. En este estadio la persona es consciente de que hay otros y puede coordinar acciones, pero de modo instrumental.

En el tercer estadio la conducta correcta es la que agrada a los demás (aunque se juzgue la intención). Es una moral de conformidad, caracterizada por el deseo de conseguir la aprobación de los demás, para ayudar y satisfacer a los otros. La persona puede ya comprender el punto de vista de otra persona.

En el cuarto estadio se actúa conforme a las normas para mantener el orden social. Las relaciones se aprecian en el contexto de roles y normas en general. La persona comienza a apreciar lo significativo del sistema social.

En el quinto estadio hay lugar para el relativismo, para los valores personales y las opiniones más allá de las normas o de lo que sugiera la mayoría. Hay una moral de los principios morales autoaceptados. A partir de aquí se acerca a la idea de que los valores y derechos son anteriores a la sociedad. En el sexto estadio se actúa de acuerdo a principios éticos universales. Los principios éticos universales se relacionan con la noción de justicia, dignidad humana, derechos humanos e igualdad de derechos. Kohlberg, Levine y Hewer (1983) enunciaron que el estadio seis es aquel al que tiende idealmente el razonamiento moral.

Para Kohlberg no es posible separar la dimensión intelectual de la dimensión comportamental. Una observación a esta teoría es que, aunque se haya alcanzado el último estadio del desarrollo moral, no siempre los individuos actúan de manera coherente.

A pesar de las críticas recibidas, en las sociedades occidentales estos estadios han sido corroborados por múltiples estudios e investigaciones.

### *2.1. El papel de la argumentación en el desarrollo moral*

Se ha estudiado el desarrollo moral ante situaciones dilemáticas. Lo que podemos conocer sobre el desarrollo moral está dado por el contenido de la argumentación brindada por el sujeto en las entrevistas, en los debates y en los cuestionarios. Los argumentos ofrecidos por los sujetos permitieron enunciar la existencia de los estadios y aun se puede observar que los sujetos brindan respuestas de diferentes estadios frente a problemas morales. Para evaluar el razonamiento moral se suele utilizar el Defining Issues Test (DIT) un cuestionario que ya fue adaptado al español y se está adaptando al contexto argentino. Esta prueba evalúa el juicio sobre problemas morales a favor de una línea de acción y el tipo de razonamiento que sustenta dicha elección. Formula problemas sociomorales, conocidos como dilemas, desarrollados por James Rest y colaboradores en la Universidad de Minnesota desde 1979, sobre la base de la teoría de Kohlberg. El instrumento genera un índice de razonamiento moral de principios, denominado Índice P, que expresa el grado en que una persona juzga los dilemas desde una perspectiva postconvencional. También arroja un Índice D, que es la puntuación global de madurez moral que tiene en cuenta todas las elecciones a lo largo de los seis estadios de razonamiento, dando un peso ponderado a la puntuación del sujeto en cada estadio. Esta medida es especialmente sensible a cambios evolutivos y a cambios derivados de intervenciones educativas. Evalúa preferencia, no evalúa la producción espontánea de justificaciones morales. Carlo, Eisenberg y Knight (1992) señalan que con este tipo de instrumentos los sujetos sólo necesitan reconocer la justificación moral en los ítemes y señalar su elección preferida. Requiere de menos habilidades verbales que las requeridas para la producción, elaboración y defensa de una respuesta de razonamiento moral.

La moralidad práctica se construye en comunicación con los demás. En una situación de debate se exponen los argumentos. El fundamento de la educación moral es que mediante el debate abierto, la resolución de dilemas y la guía del docente, las personas podrán alcanzar mayor razonamiento y desarrollo moral.

Esta teoría inspiró investigaciones posteriores, entre ellas la teoría de Turiel (1979), quien postuló que a medida que los sujetos tratan de ordenar sucesos van creando teorías sobre el mundo. Turiel presentó un modelo de desarrollo socio-cognitivo en el que diferenció tres dominios del conocimiento social: el conocimiento personal, el conocimiento social y el conocimiento moral. El primero hace referencia al conocimiento de personas y

sujetos. El social hace referencia al conocimiento sobre los sistemas sociales y las instituciones. Por último, el conocimiento moral hace referencia las normas intrínsecas y obligatorias que organizan las interacciones entre sujetos (Goñi, 1989). Turiel se dedicó a probar que el dominio social era diferente del moral. Uno de los aportes interesantes de Turiel fue el método utilizado, en que se les pedía a los sujetos que fueran pensando sobre las consecuencias de la acción antes de tomar una decisión.

Nancy Hoffman hace hincapié en el rol de la simpatía y la empatía en la conducta moral, en particular la conducta altruista (Eisenberg, Miller, Shell, McNalley & Shea, 1991).

Desde esta teoría al niño se le van transmitiendo normas morales y valores por parte de la sociedad y su internalización depende de la empatía (Hoffman, 1992).

Nancy Hoffman (1992) escribió que “Sería razonable imaginar que en el curso del desarrollo de una persona, los afectos empáticos se irán asociando significativamente con principios morales, de modo que cuando surja un afecto empático en un encuentro moral éste activará los principios morales. Entonces los principios, junto con el afecto empático, podrán guiar el juicio moral, la toma de decisiones y la acción del individuo. En algunos casos la secuencia puede quedar invertida: el principio puede activarse primero y luego provocarse su efecto empático asociado” (p. 71).

### **3. Modelo del Intuicionismo Social**

Este modelo fue publicado por Jonathan Haidt (2001). Considera que el razonamiento moral es, en la mayoría de los casos, una construcción post-hoc que se genera una vez que se realizó un juicio moral. Quita énfasis al razonamiento individual intentando remarcar la importancia de las influencias sociales y culturales. Se presenta como un enfoque alternativo en psicología moral.

Haidt propone que el juicio debe ser estudiado como un proceso interpersonal, ya que el razonamiento moral es normalmente un proceso que se utiliza para influenciar las intuiciones y juicios de los otros.

Los autores de este modelo lo oponen a los modelos racionalistas. Sugieren que la intuición moral causa el juicio moral. La intuición moral es un tipo de cognición que incluye las emociones morales. Sin embargo, reconocen que hay dos procesos cognitivos en funcionamiento cuando se emite un juicio moral: el razonamiento y la intuición. De acuerdo a su postura el razonamiento ha sido sobredimensionado. El razonamiento está

motivado. Consideran que es una construcción post-hoc. Y advierten que habría mayor covariancia de la acción moral con las emociones morales que con el razonamiento moral.

Existen diferencias con otros autores sobre la definición de Razonamiento Moral. La mayoría de los investigadores entiende por razonamiento un proceso de pasos sucesivos en que se busca evidencia relevante, se pesa esa evidencia, se coordina evidencia con teorías y se toma una decisión (Kuhn, 1989). Sin embargo Haidt y sus colaboradores concuerdan con la definición de Galotti (1989) según la cual el razonamiento moral es una actividad mental consciente que consiste en transformar la información recibida para alcanzar juicios morales. Además, indican que se caracteriza por ser: intencional, sin esfuerzo, controlable y consciente. En oposición al razonamiento moral, definen a la Intuición Moral. La Intuición Moral se pone en juego cuando una conclusión aparece sin esfuerzo, inconsciente y rápidamente. Sería la aparición repentina de un juicio moral sin conciencia de haber atravesado pasos, de haber analizado la evidencia o de haber realizado inferencias.

El modelo del intuicionismo social está formado por siete componentes, cuatro uniones principales y dos relaciones entre componentes que pueden aparecer con menos frecuencia. Frente a una situación que suscite un juicio moral hay procesos que suceden dentro del sujeto y otros en interacción. Dentro del sujeto los componentes son su intuición, su juicio y su razonamiento. El juicio del sujeto y el razonamiento del sujeto se vinculan con la intuición de otros sujetos (que también tienen juicios y razonamientos). Las cuatro uniones principales son: a) la unión entre la intuición y juicio del sujeto; b) el vínculo entre el juicio y el razonamiento del sujeto después de haber realizado el juicio; c) la unión del razonamiento del sujeto con la intuición de otros que se da cuando el sujeto trata de afectar la intuición de otros sujetos desde su razonamiento, conocida como persuasión razonada; d) y la unión del juicio del sujeto con la intuición de otros que se da cuando el sujeto trata de afectar la intuición de otros sujetos desde su juicio (sin que ocurra un razonamiento), conocida como persuasión social. Hay dos uniones que pueden suceder aunque no tan frecuentemente. La unión entre el razonamiento del sujeto y el juicio del sujeto, en que el primero afecta al segundo y la unión entre el razonamiento del sujeto y la intuición del sujeto, donde también el primero afecta a la segunda.

Este modelo le da al razonamiento un rol causal en el juicio moral, pero sólo cuando el razonamiento debe atravesar a otras personas. El autor sostiene que las personas rara vez anulan su juicio intuitivo inicial por sí solas, meramente por una reflexión que se da en privado. Entienden que

una persona puede modificar su juicio intuitivo una vez que conversan con los otros. Sugieren que una persona rara vez utiliza su razonamiento para cuestionar sus propias actitudes o creencias. Sin embargo, encuentran excepciones, por ejemplo, en los filósofos.

Los autores de este modelo consideran que es difícil que el razonamiento del sujeto afecte el juicio del sujeto. Piensan que se daría cuando la intuición inicial es débil y la capacidad de procesamiento es alta.

### *3.1. El papel de la argumentación en el Intuicionismo Social*

Una de los puntos en que se apoya esta teoría reside en las dificultades que encuentran algunas personas para argumentar un juicio moral. Se da un fenómeno de desconcierto o perplejidad (*moral dumbfounding*) (Haidt, Bjorklund & Murphy, 2000) A las personas se les pide que emitan un juicio frente a una situación y lo justifiquen. En los trabajos de Haidt las situaciones son situaciones tabú (Haidt, Bjorklund & Murphy, 2000). Se preguntan cómo puede ser que una persona juzgue que algo está mal pero no pueda justificar por qué estaría mal.

De acuerdo a los últimos hallazgos las condiciones morales son condición necesaria pero no suficiente para que se emita un juicio moral y se actúe moralmente. La empatía con sus componentes emocionales y cognitivos es uno de los constructos que más se relacionan con el juicio moral, sin embargo algunos de sus componentes se vinculan más directamente con el juicio moral y otros pueden favorecer en ciertas situaciones que se actúe de manera inmoral, por ejemplo beneficiando a alguien que pertenece al mismo grupo familiar o étnico que nosotros (Decety & Cowell, 2014).

Esta teoría no tiene en cuenta el punto de vista evolutivo. Los niños no emiten juicios que justifican con razonamientos que construyen después de haber juzgado. No poder argumentar no significa que no haya habido un razonamiento previo. Se realizó un estudio para responder a la pregunta de cómo adquieren los niños su moral en el que se revalorizó la cultura (Haidt & Koller, 1994).

En este modelo se critica el papel que otorgó Turiel (1979) a las creencias ya que consideran que saltó de correlación a causa. Según Turiel, las creencias que una persona tenía eran las que las llevaban a hacer un juicio moral. Por ejemplo, aquellos que creían que la vida comenzaba con la concepción se oponían al aborto. Haidt propone que la intuición causa la creencia y la creencia sería una racionalización ex post facto. Los autores (Haidt & Koller, 1994) intentan demostrar que las raíces de la inteligencia humana, racionalidad y ética no se relacionan directamente con una habilidad para buscar y

evaluar evidencia libre de sesgos. Algunos de los ejemplos que mencionan son que las personas utilizan anécdotas para brindar evidencia o ilustran sus puntos de vista con ejemplos (Khun, 1991), o que las personas dejan de buscar más evidencias una vez que encontraron alguna evidencia que sostenga su punto de vista (Perkins, Allen & Hafner, 1983). Dicen que esto lo hacen las personas cuando están argumentando en una situación de la vida diaria o cuando buscan tratar problemas de difícil solución, como el aborto o la eutanasia. Que las personas no puedan explicar cómo llegaron a una decisión moral invalidaría el método que utilizó Kohlberg para armar sus estadios.

Los autores enuncian dos ilusiones. Una de ellas da título a su artículo, se traduciría como “la cola que mueve al perro” y hace referencia a creer que nuestro razonamiento moral (la cola) mueve nuestro juicio moral (el perro). La segunda, y más interesante para éste trabajo, sería “la cola que mueve la cola de otro perro”. Y hace referencia a que las personas creen que mediante un argumento moral esperamos cambiar la mente de un oponente.

#### **4. Teoría de la desconexión moral**

Albert Bandura (1991) propone el constructo de Desconexión Moral acorde a su planteo de la Cognición Social, una reformulación de la teoría del aprendizaje (Garrido, Herrero & Masip, 2001).

Postula la existencia de un sistema de autorregulación de actitudes y de comportamientos que se divide en tres momentos o fases. En un primer momento se focaliza en el significado de la propia conducta con relación a los principios sociomorales por ejemplo robar vs. respeto a los demás. En un segundo momento se autoevalúa el propio comportamiento y los efectos que éste tiene para la persona misma, anticipando las consecuencias negativas de este tipo de conductas como el sentimiento de culpa, el autodesprecio, la vergüenza. Por último, evaluar el efecto que tiene el comportamiento en los demás, como por ejemplo hacerle daño a la persona (Bandura, Barbanelli, Caprara & Pastorelli, 1996). Si se actúa de acuerdo a esos estándares se obtiene un sentido de valor personal y orgullo. Este sistema de autorregulación del comportamiento parece no activarse necesariamente ante cada decisión moral, si lo hiciera el sujeto actuaría de manera siempre coherente, pero hay muchas situaciones en que se actúa de modo incoherente con los valores morales que se expresan cuando se hacen juicios morales teóricos.

Para Bandura el sistema de autorregulación de la conducta varía y no funciona continuamente. El sujeto puede desactivar el sistema de control poniendo en marcha mecanismos cognitivos. Esos mecanismos reestructu-



ran y permiten una lectura diferente de la conducta, permitiendo al sujeto mantener la coherencia entre pensamiento y comportamiento. Sin auto-sanciones y sin conflicto moral.

La desconexión moral es la desactivación total o parcial del sistema cognitivo regulador de la conducta. Existen ocho mecanismos mediante los cuales se lleva a cabo la desactivación. Los mecanismos identificados son: la Justificación Moral, la Comparación Ventajosa, el uso de Eufemismos, el Desplazamiento de la Responsabilidad, la Difusión de la Responsabilidad, la Distorsión de las Consecuencias, la Deshumanización, y la Atribución de culpabilidad. Los tres primeros actúan sobre la Conducta Reproble.

La justificación moral hace referencia a la justificación que las personas dan sobre lo adecuado de sus actos. De este modo, se justifica la conducta reproble con propósitos que son valorados social y moralmente, y se actúa bajo un “imperativo moral”. Por ejemplo, se realizan conductas reprobles para defender el honor o la reputación.

Los eufemismos hacen referencia a llamar a las acciones de un modo diferente o a valerse del lenguaje para otorgarle una apariencia diferente, incluso respetable. Se modifica la etiqueta que se le da a la acción por una más aceptable.

La comparación ventajosa contrasta las conductas reprobles con conductas peores, haciendo ver la acción como algo menor. Y cuando la comparación se realiza con inmediatez es aun más sencillo hacer parecer a la conducta reproble como menor, inocente o benevolente.

Bandura et al. (1996) consideran que los tres mecanismos son los más eficientes para que se dé la desconexión moral y se eviten las autosanciones morales, ya que al mismo tiempo que funcionan como una justificación convierten la conducta reproble en una acción con valor positivo.

El desplazamiento de la responsabilidad y la difusión de la responsabilidad distorsionan la relación entre la acción y el daño que producen. De este modo, atenúan la activación de autosanciones.

Con el desplazamiento de la responsabilidad las personas ven sus acciones como resultado de presiones ajenas o dictadas por otros que serían los verdaderos responsables, como en el experimento Milgram o el ejemplo argentino de obediencia debida.

La difusión de la responsabilidad hace referencia a varias posibilidades. Puede ser que varias personas realicen pequeñas actividades que sean inocuas en sí, pero que al sumarse con las acciones realizadas por otros sean dañinas. También puede ser que la decisión se tome de manera grupal donde todos sean responsables pero nadie se sienta responsable, como en el caso de los linchamientos.



La distorsión de las consecuencias hace referencia a cuando las personas evitan enfrentar o minimizan el daño que sus acciones dañinas producen.

Existen dos mecanismos más que actúan sobre la víctima, es decir sobre el modo en que el perpetrador ve a la víctima sobre quien recaen sus actos. La deshumanización consiste en quitarle la cualidad de iguales a las personas sobre quienes recaen sus actos, este mecanismo disminuye la empatía. La culpabilización de la víctima es otro mecanismo que las personas utilizan para exonerarse, las personas se ven a sí mismas como inocentes que fueron provocados.

#### *4.1. El papel de la argumentación en la Teoría de la Desconexión Moral*

Como se observa, los mecanismos de desconexión moral reflejan los argumentos que las personas brindan para justificar un acto que no es coherente con sus principios morales antes o después de realizarlo. Estos argumentos evitan que se produzca disonancia cognitiva. Puede suceder que se active automáticamente un mecanismo aunque no se lo mencione.

### **5. Discusión y conclusiones**

Esteban Pérez Delgado y Vicenta Mestre Escrivá (1995) contrapusieron la teoría del desarrollo cognitivo a la teoría de la socialización moral. En la primera el desarrollo cognitivo del sujeto potencia su capacidad de razonamiento moral. En la segunda los componentes afectivos y emocionales influyen en el uso de principios morales y en la conducta que el sujeto decide llevar a cabo. Estas teorías parecen ser complementarias. Es posible que la empatía comience a surgir antes que la conducta moral y sea precondition necesaria, pero no suficiente, para el desarrollo moral. En estudios empíricos sería esperable encontrar correlaciones con los componentes cognitivos de la empatía, en especial con toma de perspectiva.

En el modelo intuicionista al presentar las situaciones de tabú que provocan desconcierto se espera que más personas se opongan a la situación propuesta o donde la respuesta más frecuente sea la negativa. En ese caso el investigador ya ha adoptado una postura moral. Por un lado, la teoría del intuicionismo no supera una de las críticas que se le ha hecho a la teoría evolutiva sobre el sesgo cultural occidental con que se evalúan las respuestas. Por otro lado, que las personas no logren justificar su juicio puede deberse a los instrumentos utilizados. En general se le pide a los sujetos que emitan

su postura y luego que la justifiquen o que identifiquen los argumentos en el modelo racionalista. Una alternativa posible sería indagar las ideas frente a un problema y luego solicitar la emisión de un juicio.

Para entender las diferencias entre el modelo evolutivo y el modelo intuicionista es necesario considerar la diferenciación entre razonamiento moral e intuición moral realizada por los autores del segundo modelo. Esta distinción respeta la clásica diferenciación filosófica de intuición y razón, por lo tanto, genera confusión ya que hace referencia a los procesos automáticos y controlados.

Bandura señala que los estadios evolutivos determinarían las razones que se dan ante las acciones cumplidas pero no indican cuáles acciones se deberían cumplir, es decir, se pueden encontrar argumentos muy simples o muy complejos para justificar el robo, el fraude, el homicidio, etc. La deshumanización de la teoría de la desconexión moral sería una distorsión que puede funcionar sólo en los casos que las acciones contrarias a la moral recaigan en humanos. Respecto a este mecanismo se esperaría encontrar en estudios empíricos correlaciones negativas entre deshumanización y empatía.

La teoría de la desconexión moral ayuda a comprender el comportamiento contrario a la norma, pero no a la conducta conforme a la norma, que sería el lado positivo de la conducta (Garrido, Herrero y Masip, 2001). La teoría de la desconexión moral parece ser útil para explicar comportamientos delictivos pero aun deberá realizarse un esfuerzo para integrarla teóricamente con otros comportamientos, así como buscar cuáles son los mecanismos por los cuales se producen conductas acordes a la moral del sujeto y del grupo, y se potencian las consecuencias positivas de las mismas. Es importante señalar que se han encontrado correlaciones negativas entre desconexión moral y comportamiento prosocial. Queda pendiente establecer si los mecanismos se activan de manera intuitiva o si se accionan mediante un razonamiento cuando se intenta buscar argumentos.

Este es un trabajo que requiere de una indagación más profunda sobre los antecedentes teóricos y empíricos. En el futuro se espera poder elaborar un modelo explicativo que incluya las nociones precedentes sobre el desarrollo y la acción moral.

### Referencias bibliográficas

- Bandura, A. (1986). *Social Foundations of Thoughts and Actions: A Social Cognitive Theory*. New York: Prentice-Hall.
- Bandura, A. (1991). Social Cognitive Theory of moral thought and action. En W.

- Kurtines, & J. Gewirtz (Eds.). *Handbook of moral behavior and development, Vol. 1: Theory* (pp. 46-106). Hillsdale, New Jersey: LEA.
- Bandura, A., Barbaranelli, C., Caprara, G. V. & Pastorelli, C. (1996). Mechanisms of moral disengagement in the exercise of moral agency. *Journal of Personality and Social Psychology*, 71(2): 364-374.
- Carlo, G., Eisenberg, N. & Knight, G. P. (1992). An Objective Measure of Adolescent's Prosocial Moral Reasoning. *Journal of Research on Adolescence*, 2(4): 331-349.
- Casullo, G. L. (2012). *Ser adolescente en el siglo XXI. Aportes a la evaluación psicológica del autocontrol percibido frente al riesgo*. Buenos Aires: Eudeba.
- Davis, M. H. (1980). A multidimensional approach to individual differences in empathy. *JSAS Catalog of Selected Documents in Psychology*, 10: 85.
- Davis, M. H. (1983). Measuring Individual Differences in Empathy: Evidence for a Multidimensional Approach. *Journal of Personality and Social Psychology*, 44(1): 113-126.
- Decety, J. & Cowell, J. M. (2014). The complex relation between morality and empathy. *Trends in Cognitive Sciences*, 18(7): 337-339.
- Eisenberg, N., Miller, P. A., Shell, R., McNalley, S. & Shea, C. (1991). Prosocial Development in Adolescence: A Longitudinal Study. *Developmental Psychology*, 27(5): 849-857.
- Garrido, E., Herrero, C. & Massip, J. (2001). Teoría Cognitiva social de la conducta moral y de la delictiva. En F. Pérez (Ed.). *In memoriam Alexandri Baratta* (pp. 379-414). Salamanca, España: Universidad de Salamanca.
- Goñi, A. (1989). La conceptualización de la vida social escolar. *Infancia y Aprendizaje*, 47: 101-116.
- Haidt, J. (2001). The emotional dog and its rational tail: A social intuitionist approach to moral judgment. *Psychological Review*, 108: 814-834.
- Haidt, J. & Koller, S. H. (1994). Julgamento Moral nos Estados Unidos e no Brasil: Uma Visão Intuicionista. *Psicologia: Reflexão e Crítica*, 7(1): 75-90.
- Hample, D. (2005). *Arguing: Exchanging Reasons Face to Face*. Mahwah, NJ, US: Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- Hoffman, M. L. (1992). La aportación de la empatía a la justicia y al juicio moral. En N. Eisenberg & J. Strayer (Eds.) *La empatía y su desarrollo* (pp. 712-722). Biblioteca de Psicología. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Ibáñez Esteve, J. (2005). *Conducta Prosocial: Procesos psicológicos y Variables familiares implicadas* (Doctoral thesis, Universidad de Valencia, Valencia, España).
- Kitwood, T. (1996). *La preocupación por los demás. Una nueva psicología de la conciencia y la moralidad*. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer.
- Kohlberg, L. (1984). *Essays and Moral Development: The psychology of moral development*. San Francisco: Harper and Row.
- Kohlberg, L., Levine, C., & Hewer, A. (1983). *Moral stages: a current formulation and a response to critic*. Basel: Karger.
- Mead, G. H. (1968). *Espíritu, persona y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.

- Mestre Escrivá V, Frías Navarro, M. D. & Samper García, P. (2004). La medida de la empatía: análisis del Interpersonal Reactivity Index. *Psicothema*, 16(2): 255-260.
- Mestre-Escrivá, V., Pérez-Delgado, E., Samper, P. & Martí-Vilar, M. (1998). Diferencias de género en la empatía y su relación con el pensamiento moral y el altruismo. *IberPsicología*, 3(1): 1-21.
- Pérez Delgado, E. & Mestre, V. (1995). *El crecimiento moral. Programas psicoeducativos y su eficacia en el aula*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Piaget, J. (1948). *The moral judgement on the child*. II: Free Press.
- Rest, J. (1979). *Development in Judging Moral Issues*. Minneapolis: University Minnesota Press.
- Richaud de Minzi, M. C. (2008). Evaluación de la empatía en población infantil argentina. *Revista IIPSI*, 11(1): 101-115.
- Santibáñez, C. (2014). ¿Para qué sirve argumentar?: Problematicando teórica y empíricamente el valor y la función de la argumentación. *Círculo de lingüística aplicada a la comunicación*, 58, 163-205.
- Turiel, E. (1979) Social convention and morality: Two distinct conceptual and development systems. En Keasey, C. B. (Ed.), *Nebraska Symposium on Motivation*, Vol. 25, University of Nebraska Press: Lincoln.

## LA SEPARACIÓN DE LOS PADRES Y UNA ÉTICA DEL BIENESTAR INTERSUBJETIVO: UN ESTUDIO DISCURSIVO CON NIÑOS Y NIÑAS DEL ESTRATO SOCIOECONÓMICO MEDIO<sup>1</sup>

THE SEPARATION OF PARENTS AND AN ETHIC OF INTER-BEING: A DISCURSIVE STUDY WITH CHILDREN OF MIDDLE SOCIOECONOMIC STRATUM

ANGÉLICA DEL RÍO GARCÍA

Universidad Diego Portales, Santiago, Chile  
angelicadelriog@gmail.com

**Recibido:** 26-10-2015. **Aceptado:** 13-01-2016.

**Resumen:** El artículo da cuenta del diseño y los resultados de un estudio cualitativo de tipo exploratorio, basado en el marco teórico y metodológico de los estudios sociales de la infancia y el análisis crítico del discurso. En él se analizaron los discursos sobre la separación de los padres de niños y niñas, de 9 y 11 años de edad, con padres separados y convivientes, legalmente y no para ambos casos, del estrato socioeconómico medio de un colegio laico mixto de Santiago. Entre los resultados, destaca la construcción de relaciones parentales basadas en una ética intersubjetiva del bienestar, donde la calidad de los vínculos y el respeto entre los géneros y las generaciones importa, más allá de si los padres estén separados o no. Se denunció el modo en que los padres resuelven sus conflictos y la importancia de que los niños/as sean considerados en las decisiones familiares. A la separación, se le configuró como un proceso social legítimo que “*soluciona*” problemas, pero complejo y relativo a los contextos, calificando “*buenas*” y “*malas*” separaciones. El estudio permite a futuro profundizar sobre los significados de la ética intersubjetiva en diferentes contextos parentales, como el homosexual y adolescente, y en otros ámbitos sociales de interacción generacional, como el escolar, hospitalario y judicial.

**Palabras clave:** Infancia, parentalidad, familia, ética, análisis crítico del discurso.

<sup>1</sup> El artículo se basa en los resultados de una investigación para optar al grado de Magíster en Psicología, mención Psicología Social, de la Universidad Diego Portales. Agradezco a Ana Vergara del Solar por permitirme ser parte de su proyecto y por su constante orientación y colaboración durante la confección y ejecución del estudio.

**Abstract:** The paper shows the design and results of an exploratory qualitative study, based on the theoretical and methodological framework of social studies of childhood and critical discourse analysis. It is about the separation of parents of children aged 9 and 11 years with separated parents and cohabiting, legally and not both cases, the average socioeconomic status of a mixed secular school of Santiago were analyzed. Among the results, it includes the construction of parental relationships based on an inter welfare ethic, where quality of ties and respect between genders and generations matter, beyond whether parents are separated or not. How it was reported that parents resolve their conflicts and the importance of children are considered in family decisions. A separation, it is configured as a legitimate social process that “solves” problems, but on complex contexts, describing “good” and “bad” separations. The study allows future deepening of the meanings of the inter-parental ethics in different contexts, such as gay and adolescents, and other social areas of generational interaction, such as school, hospital and court.

**Keywords:** Childhood, parenting, family, ethics, critical discourse analysis.

## 1. Introducción

EXISTE UN REQUERIMIENTO nacional y latinoamericano de estudios que aborden la perspectiva de los niños/as que contribuyan a su protagonismo en la producción científica y, de este modo, reducir el margen de discursos institucionales y otros menos formalizados que invisibilizan su palabra y legitiman las diferencias de poder que se han construido socio-cultural e históricamente en torno a la infancia (James, 2008). De acuerdo a Allfred y Burman (2006), la investigación discursiva resulta particularmente relevante para trabajar con niño/as, dado su interés por cuestionar las categorías sociales naturalizadas, y por los significados que los niños/as configuran de su experiencia y entorno, entendiendo a los discursos como sociales y no meramente individuales.

En particular, la visión de los niños y niñas resulta un ámbito privilegiado que aporta con recursos interpretativos orientados a comprender los cambios socioculturales relativos a las familias, las relaciones de género parental, los procesos de significación de la separación de los padres, así como la complejidad discursiva que allí se construye.

La importancia de estudiar la separación de los padres, según Smart (2003), radica en interrogar la creencia “*natural*” de que este proceso genera efectos traumáticos en los hijos/as y pone en riesgo a la familia nuclear conyugal, en tanto pilar del bien social, desarrollando un enfoque de estudio científico destinado a medir y evaluar el “*daño*” infligido a los niños/as y a buscar diferencias entre los niños/as de distinta procedencia familiar. Además, indica que estudios discursivos contemporáneos que comenzaron

a hablar con niños/as, hijos/as de padres separados dieron cuenta que no se conciben a sí mismos como víctimas ni sujetos desviados sino como actores sociales que luchan por gestionar diversos acontecimientos de cambio y transición en sus vidas.

Otros estudios revisados por la autora han concluido que los efectos de la separación en los hijos/as y en la relación parental han cambiado en el tiempo y que varían según el contexto sociocultural. Asimismo, la desvinculación de los padres no representa un proceso problemático per se sino que depende de la capacidad resolutive de los adultos, el modo en que manejen su separación en sus interacciones con sus niños/as y el espacio de negociación que les otorguen. Por ello, apela a abandonar la posición neoconservadora de los estudios, pues lo único que se evidencia es una perspectiva ideológica donde el matrimonio se valora como un bien social y a la desvinculación como un mal social.

En este sentido se percibe un predominio de investigaciones desde un enfoque fenomenológico que busca las causas e intenta describir la experiencia de los hijos/as con padres separados y los efectos calificados usualmente como “*dañinos*”. A la par, se evidencia cierto déficit de estudios discursivos críticos con otros sujetos que no sean hijos/as de padres separados que también pueden significar al respecto.

Ahora bien, es importante señalar que el proceso social de la separación de los padres se transformó en un objeto sociocultural de investigación que da cuenta de la disociación entre la relación de pareja y la parental, permitiendo que la parentalidad adopte cierta autonomía y adquiera nuevos significados y ejercicios que ameritan su estudio. Por lo demás, la parentalidad en contexto de padres separados articula y pone tensión una amplia gama de interpretaciones y discursos que se construyen y reproducen, generando controversias discursivas. Fairclough (2003) define estas luchas discursivas como una forma de significar prácticas sociales sustentadas en relaciones de dominación que buscan convertirse en el sentido común legitimador, deviniendo mayoritarias, otras dominantes, marginales, de oposición o alternativas.

De la mano, la separación de los padres pone en evidencia una predominante construcción discursiva de la familia como nuclear conyugal, asociada a valores ideales modernos e imágenes homogéneas, lo que obstaculiza considerar la pluralidad de los patrones familiares existentes y una mayor democratización entre los sujetos y las familias.

De acuerdo a lo anterior, el presente artículo da cuenta de algunos de los resultados de una investigación exploratoria denominada “La separación de los padres y una ética del bienestar subjetivo: un estudio discursivo con niños

y niñas del estrato socioeconómico medio”. Se trata de un estudio cualitativo exploratorio de carácter hermenéutico-comprensivo (Vasilachis de Gialdino, 1992) que no buscó una generalización estadística ni una saturación de los resultados, sino contribuir a una mejor comprensión teórico-empírica de los significados que los participantes elaboraron de sus experiencias, acciones y realidad, en tanto acto interpretativo, así como aportar a estudios discursivos futuros asociado a ámbitos sociales de la familia, la parentalidad y la infancia.

## **2. La infancia como una categoría conceptual autónoma**

El campo teórico de los estudios sociales de la infancia ha realizado un gran aporte y contribución a la innovación teórica-metodológica en la investigación con niños/as y su relación con los adultos y las instituciones, haciendo posible un espacio conceptual para la problematización teórica y la construcción social de la infancia. A la *infancia* se le define como una estructura social construida y habitada por los niños/as, en continua interacción y edificación con diferentes ámbitos sociales (vida cotidiana, la educación, la familia, las relaciones de género, clase y etnia), como una categoría conceptual autónoma para la reflexión y estudio de los procesos sociales por derecho propio. A los *niños* y *niñas* ya no se les piensa como una noción universal, abstracta ni estática en el tiempo y el espacio como si fueran “Un Niño”, tampoco se les entiende como producto de un determinismo biológico sino que son reconocidos como actores sociales pertenecientes a un grupo social particular que reproduce, interpreta e influye en los procesos sociales, con capacidad de voz, reflexión y participación en estos ámbitos, aunque no se les niega su relación de dependencia con los adultos (James & Prout, 1997).

En particular, James y James (2004) entienden a la *infancia* como una institución social constituida en el discurso y en las prácticas sociales en constante relación con las transformaciones y las divisiones sociales. Se distingue como una construcción sociohistórica que varía en el tiempo y los contextos socioculturales como un tipo particular de realidad social. En este tenor, adultos y diferentes instituciones sociales han construido y configurado significados, discursos y procesos materiales que han sedimentado un espacio social en el cual *niños* y *niñas* habitan, reproducen y contribuyen como agentes innovadores a su transformación en el tiempo. Por ello, a éstos se les define como actores sociales diversos, constituidos y re-productores de las estructuras sociales determinantes de la subjetividad (como la adultez, el Estado Nacional, las clases sociales, el género, entre otras).



Mayall (2002) aporta a la conceptualización de la infancia al concebirla como una noción relacional de *generación* que no remite a los niños/as aisladamente sino a la relación entre adultos y niños/as. La relación generacional es pensada como un proceso donde la infancia es construida y modificada, diferenciándose de la adultez como dos grupos distintos pero complementarios e interdependientes, como un tipo más de estructura social entre las de género, clase y etnia.

Por último, se enfatiza que este marco de estudio se basa en el principal constructo de la Convención de los Derechos del Niño (CDN en adelante) al promover "*el interés superior del niño*" y considerar a los niño/as como actores sociales competentes, con puntos de vista propios y entendidos desde su posición social. James y James (2008) declaran que si a este grupo no se le ha escuchado es debido a que las decisiones en el terreno de la infancia continúan promoviéndose desde el adultocentrismo, volviendo a la CDN en una retórica vacía que sólo naturaliza a los niños/as en un grupo vulnerable e incompleto, y justifica a los adultos a hacerse responsable de satisfacer tales carencias en diversos ámbitos sociales tanto de la esfera pública como privada.

### **3. La separación y las relaciones familiares**

De acuerdo a la bibliografía nacional y latinoamericana revisada, existe una limitación conceptual y una escasez de estudios discursivos críticos sobre la separación de los padres y el vínculo parental postdesvinculación que excluyan el enfoque esencialista del daño y convencional de la familia.

De todos modos, un elemento común de análisis es el estudio de la diversidad de prácticas y la lejanía del padre no residente en el periodo posterior a la separación. Algunos autores definen que los padres cumplen un papel complejo y circunstancial, y que la calidad de la paternidad post separación parece ser más voluntaria que un determinismo legal o biológico (Ilhinger-Tallman, Pasley & Buehler, 1995; Seltzer & Brandreth, 1995).

A nivel nacional, Valdés, Caro, Saavedra, Godoy, Rioja y Raymond (2006) identifican que esta disparidad se debe, entre otros, a rupturas y herencias en la transmisión de imágenes y prácticas intergeneracionales. Declara que en general los hombres no nacen padres sino que aprenden a serlo (o hacerlo), pues la biografía personal construye la representación de la paternidad, entretejida con el diálogo y la interacción con el medio sociocultural actual, dando pie a heterogéneos modelos.

Igualmente, es posible interpretar que la actual regulación jurídica de las responsabilidades parentales postseparación (Ley de Divorcio y Filiación) refuerza una representación de género parental desigual, ya que a la mujer se le considera como la figura más débil, justificado por su menor capacidad de sostén financiero y porque se queda conviviendo con los hijos/as, teniendo menos posibilidades de volver a emparejarse (Cox, 2011).

En cuanto a la situación relativa a la familia y la parentalidad, Aguirre (2004) indica que en los últimos años en Chile se han registrado diversas transformaciones sociodemográficas, reflejadas en el aumento de la edad al casarse, en menos matrimonios, en más uniones consensuales, más divorcios y hogares más pequeños. Barros (2008) expresa que este aumento en la diversidad estructural de la familia responde a nuevos cambios en las significaciones y valoraciones que los sujetos construyen. Por su parte, Valdés (2004) señala que la historia sociocultural de la familia nacional no ha sido lineal ni uniforme en el tiempo y, en particular, la familia nuclear conyugal pasa a ser más una excepción que un rasgo prototípico.

Valdés, Caro, Saavedra, Godoy, Rioja y Raymond (2006) evidencian que la separación de los padres responde a la coexistencia de patrones familiares heredados del pasado que han sido reproducidos y acomodados al presente, así como a nuevos factores y significaciones, que no representa una crisis cultural, valórica ni un quiebre en la historia de la familia en Chile.

En este tenor, James (2008) sostiene la importancia de empezar a pensar a la familia y a la relación parental en términos de calidad y según lo que los sujetos hacen para conformarse y vincularse, y abandonar las influencias discursivas de que la familia es una institución habitada por individuos prototipos y sujetos a valoraciones morales malignas.

Sobre las visiones del daño de la separación de los padres, Smart, Neale y Wade (2001) explican que el modo en que los grupos sociales (y científicos) construyen discursos responde a dos fenómenos y significaciones diferentes. El primero da cuenta de varias causas y diferentes fuentes que provocan un determinado “daño” a las familias de modo general. En cambio, la perspectiva del “daño-ismo” indica la tendencia de una acción discursiva que percibe sólo situaciones de daño, incluso cuando las evidencias muestran una complejidad mayor que eso, deleitándose de historias tristes, dejando de lado otras tan importantes y minimizando otros problemas más complejos como la violencia intrafamiliar, el abuso de drogas, la falta de bienestar de los integrantes y la posibilidad de considerar que la convivencia de la pareja sea más dañina para los hijos/as que la desvinculación misma.

#### 4. Diseño metodológico

El interés de la investigación fue estudiar la construcción discursiva sobre la separación de los padres que contribuye a legitimar las relaciones de poder y dominación, por lo que el método para la interpretación de los datos más pertinente fue el Análisis Crítico del Discurso (ACD en adelante). La noción de discurso sugerida por Wodak (2003) refiere a una práctica social analizada en su uso, determinada y constituida por las instituciones y estructuras sociales, desplegadas en las relaciones generacionales, de clase, género y etnia.

Una versión del ACD es la perspectiva de la “*semiosis*” que plantea Fairclough (2003), definiéndola como un elemento integral del proceso social material, en tanto producción intersubjetiva, encontrada en toda práctica social y dependiente de contextos sociales más amplios, que en su conjunto dan cuenta una forma particular de representación de los aspectos de la vida social, manifestándose de modo verbal, visual o corporal. Por ello, para el caso de este estudio, sólo se consideró el discurso verbal de los niño/as respecto a la separación de los padres.

Además, el análisis incorporó estrategias o “*recursos lingüísticos*” que son utilizados por los sujetos para sostener y legitimar las representaciones elaboradas, mediante el lenguaje verbal, los cuales no son definidos a priori sino identificados en el material investigativo emergente, correspondiente a la transcripción literal de las entrevistas (Wodak, 2003).

Se realizaron entrevistas grupales, en el primer encuentro fueron sesiones no directivas y en el segundo, más directivas o semi-estructuradas, según los principios de la inmersión progresiva; todo ello para facilitar un eventual posicionamiento discursivo (Ibáñez, 1986) de carácter generacional (Mayall, 2002) y de género, si resultase relevante para los informantes.

La selección de los sujetos fue intencional, hubo dos grupos de seis integrantes diferenciados por género, entre 9 a 11 años de edad, y en ambos grupos hubo niños/as que procedían de hogares con padres unidos en matrimonio o de hecho, y otros separados como pareja (legalmente o no), lo más equilibrado dentro de lo posible. Para acceder a los niño/as se contactó a un colegio municipal mixto y laico de la comuna Las Condes, para facilitar la conformación de los grupos y porque no se quiso incluir elementos religiosos al análisis, dado el carácter exploratorio del estudio.

Los niños/as pertenecieron al estrato socioeconómico medio (C2), descrito por los índices de Adimark (2004, Mayo), que indican que la educación

de los/as jefes de hogar alcanzan los 14 años promedio en total, siendo típicamente Técnica Profesional Completa o Universitaria incompleta. Las familias poseen un 7,2 en promedio de un máximo de 10 bienes (ducha, refrigerador, Tv color, lavadora, calefón, microondas, automóvil, Tv cable o satelital, PC e Internet) y un rango de ingresos fluctúa entre \$600.000 a \$1.200.000 (CLP).

El proceso de análisis consistió en la indagación de las *calificaciones* discursivas o características lingüísticas de los significantes analizados (actores sociales concretos: los hijos/as y padres; acciones sociales: la separación de los padres y las prácticas parentales), y en la identificación de los *recursos lingüísticos* utilizados por los niños/as (Wodak, 2003).

Sobre las consideraciones éticas sólo se contó con niños/as interesados en participar y autorizados por sus padres. Para ello, se utilizaron Protocolos de Asentimiento para los niños/as y de Consentimiento para los adultos, que contempló temas de confidencialidad, participación voluntaria, publicación de los resultados, junto a la autorización del Director de Escuela y los Profesores Jefes. Además, sólo participaron niños/as con padres separados desde hace más de dos años para mantener el perfil proteccional.

## 5. Análisis de resultados

### 5.1. *Un reglamento para las relaciones parentales en general*

Durante las sesiones pareció que los entrevistados/as no discutían directamente sobre la separación de los padres, como esperó la investigadora, sino que el debate giró en torno a las relaciones parentales en general, independiente del tipo de unión y desvinculación de los padres. Los niños/as realizaron distinciones significativas, marcaron sus posiciones y discutieron argumentativamente sus perspectivas, recurriendo a sus experiencias personales y referentes socioculturales.

Lo que transcurrió principalmente en las entrevistas fue una postura de reivindicación y promoción de los intereses de los niños/as en la materialización de un horizonte ético para los adultos, concerniente a considerar los intereses y necesidades de los hijos/as por parte de los padres y cuando éstos resuelven sus problemas como pareja.

En este tenor, pareció que fue más importante el modo de relacionarse de los padres y el vínculo parental, y si aplican o no determinados principios normativos, más allá del debate sobre la conformación de la pareja, la familia y la separación de los padres.

Para construir estos discursos, los niños/as hicieron uso de calificaciones para distinguir lo “*bueno*” y lo “*malo*”, lo que “*se debía*” hacer y lo que “*no se debía*”, asociado a valores de justicia, legitimidad, cuidado y respeto hacia el otro, no relativizados ni puestos a negociación bajo ninguna circunstancia, no así la situación familiar donde se manifiesten.

Se narró una situación donde los padres reiteradamente no consideran los intereses de los hijos/as y superponen los propios.

Si, [se da en los casos de padres separados y no] (...) Lo que pasa es que todo es interés de ellos, nada de uno (...) Tú quieres ir a un parque y no, ella [la mamá] quiere ir a un restorán (...) Malo, porque es como que tú no existes, así, nunca hubieras nacido. (Grupo de mujeres, Niña Nº 4)

En este sentido se puede pensar que la pregunta que dio inicio a las entrevistas deja entrever una continua relación de dominación parental intergeneracional y la falta de un marco de regulación de un ejercicio parental de calidad, para padres separados y no, que otorgue sensaciones de bienestar y legitimidad a las necesidades e intereses de los hijos/as, así como el derecho de los niños/as a ser respetados y protegidos. Y, menos un debate sobre las coyunturas de la separación en sí misma, en términos morales, religiosos y sociales, como si fuera una entidad aislada y absoluta para todos.

Por otra parte, las peleas en la familia fueron calificadas como “*normales*” en contexto de padres separados y no. En esto se interpreta que la noción de “*familia feliz*” estuvo contantemente contrastada con aspectos de la realidad experimentada, pareciendo más un ideal a perseguir.

Ninguno [en la familia] puede vivir feliz por siempre, todos tienen que pelear alguna vez en la vida (...) aunque los papás estén juntos igual se pueden pelear, se pueden pegar y cuando están separados también. (Grupo de mujeres, Niña Nº 6)

Más tarde, los niños/as relataron diferentes modos de discutir de los padres y ciertos efectos de las peleas en los hijos/as.

Mis papás pelean así, nunca gritan, así “¡pero, qué te pasa!”, no, ellos hablan, se encierran en la pieza y hablan (...) [es] bueno, porque no escuchamos nada (...) yo nunca los veo pelear. (Grupo de varones, Niño Nº 2)

En este sentido se podría pensar que los entrevistados relativizaron los modos de pelear de los padres en términos éticos de “*bueno*” y “*malo*”, enfatizando la importancia de que los adultos discutan sin conductas ni

verbalizaciones agresivas y que los hijos/as no presencien estas escenas, con el fin de cuidarse uno al otro.

Asimismo, los niños/as indicaron a los tribunales como una figura que regula los problemas de los padres en general. Lo cual hace pensar que el discurso social del sistema judicial ha ganado terreno y legitimidad en el campo privado de la familia, instalándose lingüísticamente como una voz autorizada para resolver las dificultades de los padres y las relaciones parentales, otorgando bienestar a hijos/as y padres. En suma, podría contribuir al respeto mutuo y a las relaciones de calidad entre los integrantes, independiente del tipo de estructura familiar.

Los niños/as narran que la asistencia a tribunales de justicia, en circunstancias de discusión y malestar entre los padres, sería una buena alternativa de resolución.

Si [los papás] están juntos y pelean yo creo que es mejor ir a un juicio, aunque separados igual (...) creo que es necesario (...) es que depende (...) si están bien ¿Para qué van a ir?! (Grupo de mujeres, Niña Nº 1)

### *5.2. La separación es fea, pero es mejor si los papás no se llevan bien*

La lógica argumentativa en torno al proceso de la separación de los padres estuvo marcada por componentes subjetivos de bienestar y adscrito a contextos particulares, no a nociones abstractas, universales ni aisladas; al igual que en la discusión recién descrita.

Al comienzo del trabajo de análisis se pensó que los niños/as mostraban una contradicción de sentidos porque primero manifestaron en consenso un rechazo absoluto a la separación de los padres, como si reforzaran el orden convencional de la familia moderna, sin embargo, trascurrido el debate, se realizó un giro discursivo donde los entrevistados/as la consienten, calificándola como una “*solución*” a las recurrentes discusiones entre los padres y el sufrimiento de éstos y los hijos/as.

Los niños/as valoran positivamente a la separación en circunstancias de peleas reiterativas entre los padres y cuando éstos y los hijos/as experimentan dolor.

Si los papás están peleando uno va a decir (...) que es mejor que se separen para que no peleen más y no sufran (...) después los hijos quedan felices porque se separaron y no van a tener que escuchar más gritos y no van a estar preocupados por sus padres que pelean (...) Y también (...) para poder cuidar a los hijos. (Grupo de varones, Niño Nº 1)

En este sentido, la separación de los padres se funda tal vez en una reflexión y un cuestionamiento a las prácticas parentales que contribuyen o no al bienestar intersubjetivo de los integrantes de la familia.

Además, pareciera que la desvinculación de los padres fuese una narrativa sociocultural legítima hoy en día, incorporada a la estructura discursiva de la infancia, volviéndose en un proceso familiar más entre otros desde la visión de los niños/as (Jensen, 2003).

Asimismo, los niños/as le asignaron valores “*buenos*” y “*malos*” a la separación de los padres, circunscrito al periodo postseparación de la relación parental y la de los padres.

Para los papás igual es bueno porque como se separan y se cambian de lugar, ya no se ven todos los días, pero también es malo porque después, cuando se ven, al tiro como que se llevan mal y no les gusta estar juntos. Y también para los hijos es bueno porque ya no van a estar viendo todas las peleas, pero también es malo porque cuando se separan el papá tiene que ir a ver a los hijos cada tanto y cuando no se ven, pasa harto rato, como cuando no se ven. (Grupo de mujeres, Niña N°6)

Esta cita permite pensar que la desvinculación no garantiza la resolución de los problemas de pareja, sino que se encontraría condicionada a circunstancias concretas y experiencias subjetivas de bienestar de los padres e hijos/as. Por ello, su discusión valórica parece trascender debates morales abstractos y generalizables del sector conservador, y se orienta más a una discusión sobre el cuidado y respeto hacia el otro.

Sobre esto los niños/as manifestaron que los padres adoptan la decisión de separarse como pareja por interés personal, sin considerar a los hijos/a.

Ellos se separan para lo mejor de su relación (...) después empiezan de un Game Over a Game Play (...) Game Over es que se acabó el juego (...) Pero Game Play es cuando eres un jugador nuevo (...) Que empieza otro juego (...) una nueva etapa en su vida (...) [Los papás] se pueden arrepentir de su decisión porque después de la separación, después se acuerdan de los hijos (...) ahí es malo para los niños porque ellos [los padres] sólo piensan en ellos que, nada, nada con los hijos, nada. (Grupo de mujeres, Niña N° 2)

Se puede interpretar que los participantes expresarían un debate socio-cultural más amplio asociado a la CDN, en torno a la conflictiva del protagonismo entre los intereses del cuidador y el sujeto (objeto) de cuidado, cuestionando el reconocimiento que los adultos le dan a la voz de los niños/as en las decisiones que les afectan (James y James, 2008).

A la vez, la cita podría enunciar el uso del recurso lingüístico de un tipo discriminatorio utilizado para justificar la exclusión de los niños/as de los ámbitos familiares, el cual permite demostrar atribuciones positivas o negativas, la inclusión o exclusión política, la discriminación o el trato preferente. De la mano, se refiere al uso de una metáfora tecnológica de los juegos de video para representar el cambio subjetivo de los padres en el proceso de la separación.

### *5.3. Después, los padres deben llevarse bien y ponerse de acuerdo*

Los niños/as utilizaron la mayor parte del tiempo de las entrevistas a analizar las circunstancias que se dan en el periodo posterior a la separación, como referentes discursivos para discutir y construir su relato, así como para diferenciar las “*buenas*” y “*malas*” desvinculaciones, atribuyéndoles un sentido ético del bienestar y del cuidado de las relaciones parentales sine qua non. En particular, aparecieron diferentes materias de regulación en torno a los nuevos ajustes a la relación parental, haciendo pensar que este ámbito es el que tendría los cambios más profundos.

El primero asunto fue cuando los niños/as plantearon la situación del padre que se retira del hogar y concreta la desvinculación como un arreglo calificado como “*normal*”, asociado a un acto positivo de “*sacrificio*” en pos de la madre y el hijo/a.

La mayoría de las veces los papás le dejan la casa a sus hijos y a su esposa, y ellos se van (...) está bien porque él [papá] se sacrifica por sus hijos y deja su casa y [la mamá y los hijos] no tienen que andar buscando otra casa (Grupo de varones, Niño N° 1).

La cita pareciera legitimar y reforzar cierta reproducción de estructuras de género parentales cultural e históricamente cimentadas en un orden conservador, donde al padre se le consagra el rol de proveedor material a favor de la madre y el hijo/a.

Asimismo, los niños/as expresaron que la figura familiar que está a cargo de los cuidados de los hijos/as postseparación debiera ser una persona que exprese cuidados y buenos tratos, pero en caso de que no sea ninguno de ambos padres podría ser un pariente.

Cuando pueda elegir con quién vivir, voy a elegir con mi papá, porque ella (...) como que mi mamá no se preocupa de mí. (Grupo de mujeres, Niña N° 1)



O si los dos [papás] lo tratan mal, se queda con un pariente. (Grupo de varones, Niño N° 3)

En este tenor, pareciera que para la elección de la figura cuidadora es un ejercicio del cual habría que poseer cierto grado de “*poder*” de dictamen que, por lo demás, los niños/as no disfrutaban con legitimidad, ya que lo habitual es que sólo los adultos participan en la toma de este tipo de decisiones.

En este contexto, por una parte, pareciera que nace la importancia de que los niños/as cuenten con espacios familiares de negociación intergeneracional (James & James, 2008; Moxnes, 2009; Vergara, 2008) y se observan las dificultades de los profesionales del derecho para reconocerlos como sujetos legales competentes (Smart, 2003). Por otra parte, se interpreta que la parentalidad estaría más comprometida a un orden emocional del bienestar subjetivo y del cuidado, disociado en cierta parte de la progenitura biológica.

Uno de los ámbitos de la postseparación más cuestionados y sensibles a conversar fueron las prácticas del padre no residente. Los niños/as atribuyeron que la prohibición del contacto podría mermar el bienestar de la relación parental, asociándole una noción de derecho legal, atravesado por valores de libertad e igualdad que deben respetarse democráticamente.

En esto se discutió una situación donde la madre prohíbe el contacto parental con el padre, alegando que el hijo y el padre tienen derecho a visitarse.

Malo, porque el hijo, quizás, podría querer ir a ver al papá y la mamá no lo dejó, igual el papá (...) echaba de menos a su hijo. (Niño N° 4)

El hijo también tiene derecho a ver al papá. (Niño N° 6)

El papá podría demandar a la mamá. (Grupo de varones, Niño N° 1)

Por el otro lado, se discutió casos en que el padre no residente se aleja y no cumple con los encuentros programados en acuerdos judiciales. En este contexto se puede pensar que la parentalidad del padre no residente no ocupa una función imperativa per se, aun bajo reglamento y obligación judicial, sino que parece ser más un acto deliberado y subjetivo (Seltzer & Brandreth, 1995).

Otra circunstancia relatada fue la llegada de una nueva pareja e hijo/a de ambos padres separados, que dio posibilidades de aceptar o rechazar este nuevo escenario. Smart, Neal y Wade (2001) explican que esta situación refiere más a un proceso de transformaciones y réplicas de los límites

parentales creado por los adultos que una situación conflictiva per se con la nueva figura. Por ello, hay niños/as más permeables y otros resistentes a su ampliación, lo cual va a depender de la creación o no de un sitio de negociación intergeneracional entre los padres e hijos/as.

Por último, los entrevistados/as asociaron la emergencia de sentimientos de tristeza en los hijos/as y en algunos padres como un efecto ineludible y sin excepción.

Le afecta más a los hijos cuando los papás se separan igual, porque cambian el comportamiento (...) [le afecta] a los dos [padres e hijos/as], a la familia entera. (Grupo de varones, Niño N° 2)

Este resultado podría concordar con las investigaciones realizadas por Butler, Scalan, Robinson, Douglas y Murch (2003), que explican que una vez materializada la separación de los padres los hijos/as viven una situación calificada como “*crisis esperada*”, entendida como una pérdida del equilibrio y posterior adaptación a nuevos cambios, una experiencia prototípica y consecuencia inmediata de los cambios en la vida cotidiana de los hijos/as postseparación, en especial, cuando dejan de convivir con el padre; y no una experiencia necesariamente dañina.

#### *5.4. La dimensión sociocultural de la separación de los padres*

Durante las entrevistas se relató situaciones donde el tratamiento televisivo en torno a las discusiones de los padres está mediatizado por una descarga de violencia desproporcionada entre los padres cuando discuten.

Los niños contaron una noticia televisiva cuando una madre asesina al padre por no darle dinero para el cuidado del hijo, calificándola como negativa y apelando al uso de tribunales de justicia.

Eh... una vez vi en las noticias que la mamá mató al papá porque el papá no le daba la plata para que el hijo comiera (...) está muy mal porque el papá igual le tiene que dar de comer a su hijo, pero la mamá no hubiera reaccionado así (Niño N° 1).

¡Por lo menos lo demanda, pero no lo mata! (...) ‘Te mato porque no me queri’ dar colación. (Niño N° 2)  
(Risas) (Grupo varones)

En cuanto a la producción de estos textos se puede interpretar, por un lado, la importancia de que los padres utilicen el sistema judicial de modo

cortés y racional para resolver sus conflictos. Por el otro lado, los niños/as pueden estar dando cuenta de que la oferta televisiva refleja a los adultos (Vergara & Vergara, 2012) como irracionales y alejados de su rol autoritario convencional.

Asimismo, los entrevistados/as dieron cuenta de circunstancias donde los hijos/as de padres separados son molestados por sus pares por su condición familiar.

Mi primo, sus papás también se separaron y le afectó, y una vez lo andaban molestando (...) le decían “sin papá” (...) ahora [los papás] volvieron, ahora ya no lo molestan (...) [es] malo, porque [el hijo] se pone triste. (Grupo de varones, Niño N° 5)

En esta cita pareciera que al hacer uso del significante “*sin papá*” se utiliza la imagen sociocultural que denota una carencia del proceso subjetivo de filiación del hijo/a que no tiene padre que lo nombre y ubique en la red de significaciones, que permita tener un lugar legítimo en la sociedad (Parrini, 2000). A la par, este significante permite pensar que el estilo de pareja de los padres influye en la experiencia social del hijo/a (Jensen, 2009), y que funciona tal vez como un descalificativo que castiga moralmente a los sujetos de procedencia de padres separados, representado en un orden social no convencional.

## 6. Discusión final

Los resultados revelaron una construcción discursiva compleja y llena de tonalidades temporales, contextuales, relativas a prácticas y circunscrita a actores determinados en torno a la separación de los padres. Por lo que se trata de discursos propiamente sociales, donde se formularon diferentes representaciones dominantes y alternativas, referidos a determinados aspectos de la vida social y disponibles para un miembro de una cultura (Fairclough, 2003).

Además, al involucrar a niño/as como informantes en materia de investigación discursiva se respondió a una relevancia política de favorecer el “*interés superior de los niños/as*”, propuesto por la CDN, que fomenta el rol de escuchar la voz de los niño/as en tanto actores relevantes.

Así mismo, se evidenció que los entrevistados/as fueron sujetos activos en la construcción discursiva, dieron cuenta de representaciones culturales de las sociedades contemporáneas, cuestionaron la calidad de las relaciones

parentales y el bienestar individual de los sujetos, ya sea en contexto con padres separados y no. Los niño/as conversaron y transitaban por diferentes ámbitos sociales, como lo jurídico y judicial, la economía, el tiempo libre de la familia, los medios de comunicación masiva y establecieron múltiples distinciones de modo bien creativo.

En torno al significado de la separación de los padres, el principal resultado fue que la construcción discursiva de los niños/as da cuenta de un giro cultural y subjetivo que interroga y relativiza las interacciones parentales más allá de las estructuras familiares convencionales. Se puede considerar que los niños/as se han apropiado de una ética del bienestar subjetivo para configurar un marco normativo de las relaciones parentales en general, independiente del tipo de unión y separación de los padres, asentada en la calidad y el respeto mutuo entre los integrantes del grupo familia. En particular, refiere a un horizonte que reglamenta las situaciones de conflictos de pareja y la toma de decisiones en torno a las relaciones parentales *sine qua non*. De acuerdo a Garretón (2000), esta perspectiva ética es propia de las sociedades contemporáneas que se superpone y rompe con la coherencia de las reglas convencionales y modernas. En contexto, la separación es configurada como una obligación ética que permite una oportunidad de realización y felicidad para los padres, los hijo/as y una mejoría de las relaciones parentales.

Por lo mismo, desde la visión de los niños/as, el ámbito de las relaciones parentales propone un dilema socio-moral asociado más a una “*ética del cuidado y la responsabilidad*” propuesta por Gilligan (1985) que a una “*ética de la justicia*”, donde la primera refiere a una normativa relativa al contexto, las emociones, los intereses personales y la asistencia al otro de modo democrático, entre las generaciones y el género, y menos en un reglamento enraizado a normas preconcebidas, esenciales, universales y en sujetos abstractos.

En este tenor, una contribución sustancial del estudio está asociada a comenzar a construir dominios discursivos autorizados que consideren a la familia en términos de calidad y definida por lo que sus integrantes hacen en vez de ser tratadas como instituciones habitadas (James & James, 2008). Que se atiendan las necesidades y tensiones de modo democrático a nivel generacional y pluralista entre los grupos familiares, sin discriminación ni falta de legitimidad por pertenecer a posiciones generacionales diferentes y modelos que no se ajustan al mandato conservador.

En segundo lugar, la apelación discursiva de los entrevistados/as sobre el sistema judicial, en tanto voz autorizada, refiere a explícitas demandas legales en circunstancias donde la relación de pareja y la parental experimenta una

merma del bienestar subjetivo, en especial, en torno a los arreglos postseparación que no se respetan y cuando los derechos y deberes individuales de la relación parental no son garantizados. Por ello, es posible considerar los avances en la autonomía de los procedimientos jurídicos en el contexto familiar como cambios socioculturales que contribuyen a la democratización y reglamentación de las relaciones parentales.

En tercer lugar, uno de los significados de la separación de los padres que apareció como un tema sensible a conversar fueron los cambios que experimenta la relación parental postseparación, asociados a representaciones de aflicción y fragilidad, pero también de alivio y de progresivo respeto y calidad.

Por ello, otro aporte del estudio fue que se diferenció discursivamente el proceso de la desvinculación de los padres en tres tiempos. Aparecieron circunstancias temporales y contextuales previas a la separación, durante y al momento posterior que fueron analizadas y discutidas por los entrevistados/as, adscribiéndole ventajas y complicaciones a cada una.

En este sentido, los niños/as problematizaron aspectos valóricos del proceso de la separación de los padres, considerados como “*buenos*” y “*malos*”, de modo diferenciado y en términos temporales. Por ello, se interpreta que las calificaciones atribuidas a la separación están sustentadas en circunstancias parentales concretas y en criterios personales asociados a la ética del bienestar, no generalizable para todos.

Además, cuando se habló de rupturas y aflicciones de las relaciones parentales en contexto de padres separados, lo que brotó más bien fue la necesidad de que los adultos cuiden y establezcan el mejor interés para los hijos/as y que se les considere como sujetos importantes para la re/construcción de la vida y las relaciones familiares (James y James, 2008). Resultado que contribuye, también, a discutir sobre los espacios de negociación intergeneracionales, abordados por Vergara (2008) y Mayall (2002), de incluir y hacer partícipe a los niños/as de la vida familiar y las decisiones que le afectan, en tanto agentes racionales y empáticos.

En este contexto, lo “*bueno*” de la separación estaría puesto en el “*buen trato*” de las relaciones parentales, aunque ello signifique separarse entre sí y alejarse de los patrones convencionales de una familia nuclear conyugal, prototípicamente moderna. De la mano, este resultado coincide con los hallazgos europeos encontrados por los estudios sociales de la infancia que plantean que la desvinculación por sí misma no perjudica la vida de los hijos/as, sino que el modo en que los adultos tratan este proceso en sus interacciones con los niños/as es lo que puede contribuir al dolor y la prolongación de los conflictos entre éstos, aun después de la separación (Smart, 2003; Maes,

De Mol & Buysse, 2012). En el mismo tenor, Berg (2003) plantea que los efectos de tristeza y pérdida son ineludibles entre los integrantes familiares.

En cuarto lugar, el contexto relatado durante la separación cuando el padre cesa la convivencia con los hijos/as, calificada como una reorganización familiar “*normal*”, permite asociarla a una cimentación y reproducción de prácticas de género parentales convencionales e inequitativas. Además, se deja entrever ciertas resistencias discursivas para no ceder a democratizar la participación de los padres en la vida cotidiana de los hijo/as o a la alternativa de una crianza legal compartida entre los padres o netamente masculina.

Igualmente, es importante consignar que la parentalidad en contexto de separación no se agota a la discusión en torno a la custodia de los hijos/as, como la totalidad de los resultados lo han demostrado. Al respecto, Olavarría (2004) expresa que, a pesar de que las prácticas cambian sociocultural e históricamente, si no van de la mano de una democratización de la vida privada, las mujeres seguirán sobrerresponsabilizadas de la esfera doméstica.

En quinto lugar, el contexto sociocultural de que algunos pares “moles-tan” a hijos/as de padres separados, pareciera reforzar el miedo de los niños/as de no contar a los demás sobre su nueva situación familiar para que sus pares no usen esa información en contra de ellos. Sobre esto, Butler, Scalan, Robinson, Douglas y Murch (2003) expresan que los hijos/as de padres separados declaran la necesidad de ser tratados “*normalmente*” por los demás, no evaluados ni diferentes o raros al no convivir con ambos padres y, en especial, con el varón. En este sentido, se refuerza el aporte conceptual de este estudio de legitimar discursos institucionales en torno a otras experiencias parentales innovadoras y a abrir el debate sobre los modos de hacer familia en el país, sin estigmatización ni acoso.

Sobre las eventuales limitaciones, es importante señalar que la producción de conocimiento cualitativa no permite su reproducción ni generalización, por su vinculación al contexto y momento de su construcción discursiva.

Para terminar, el presente artículo permite investigaciones futuras en torno a indagar sobre la construcción discursiva de relaciones parentales en contexto de separación, según diferentes estratos socioeconómicos, etnias, localidades urbanas y rurales, y con referentes religiosos. Así como analizar significados sobre la pluralidad y ciertas disyuntivas parentales, como la homoparentalidad, la adopción, el aborto, padres y mujeres que engendran con reproducción asistida, parentalidad adolescente, entre otros. Igualmente, posibilita estudiar la participación de los niños/as en otras relaciones intergeneracionales en contexto judicial, en la atención de salud, sistemas escolares, en procesos de intervención social y en la oferta comunicacional de los mass media.

## Referencias bibliográficas

- Adimark (2004, Mayo). *Mapa socioeconómico de Chile. Nivel socioeconómico de los hogares del país basado en datos del Censo*. Recuperado el 7 de Mayo de 2013, de [http://www.adimark.cl/medios/estudios/mapa\\_socioeconomico\\_de\\_chile.pdf](http://www.adimark.cl/medios/estudios/mapa_socioeconomico_de_chile.pdf)
- Aguirre, R. (2004). Familias urbanas del cono sur: transformaciones recientes Argentina, Chile y Uruguay. En I. Arriagada & V. Aranda (Eds.), *Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidades de políticas públicas eficaces* (pp. 225-255). Santiago: CEPAL/UNFPA.
- Allfred, P. & Burman, E. (2006). Analysing children's accounts using discourse analysis. En S. Greene & D. Hogan, *Researching children's experiences: approaches and methods* (pp. 175-198). London: Sage.
- Barros, P. (2008). Transformaciones de la familia chilena: cambios en la puesta en escena y cuatro hipótesis de trabajo. En A. Vergara & P. Barros (Eds.), *Niñ@s y Jóvenes en el Chile de hoy: su lugar en los nuevos contextos familiares* (pp. 41-54). Santiago: Gráfica Lom.
- Berg, L-E. (2003). Children's stories of parental breakup". En A.-M. Jensen & L. Mc'kee (Eds.), *Children and the changing family. Between transformation and negotiation* (pp. 120-133). London: Routledge.
- Butler, I., Scanlan, L., Robinson, M., Douglas, G. & Murch, M. (2003). *Divorcing Children. Children's Experience of Their Parent's Divorce*. London: Jessica Kingsley Publishers.
- Cox, L. (2011). Divorcio en Chile. Un análisis preliminar tras la nueva ley de matrimonio civil. *Revista Centro de Estudios Públicos*, 123. Recuperado el 08 de Agosto de 2013, de [http://www.cepchile.cl/1\\_4946/doc/divorcio\\_en\\_chile\\_un\\_analisis\\_preliminar\\_tras\\_la\\_nueva\\_ley\\_de\\_matrimonio\\_civil.html#\\_UiD6xtJdAgk](http://www.cepchile.cl/1_4946/doc/divorcio_en_chile_un_analisis_preliminar_tras_la_nueva_ley_de_matrimonio_civil.html#_UiD6xtJdAgk)
- Maes, S., De Mol, J. & Buysse, A. (2011). Children's experiences and meaning construction on parental divorce: A focus group study. *Childhood*, 19: 266-280.
- Fairclough, N. (2003). El análisis crítico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales. En R. Wodak & M. Meyer (Comps.), *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp. 179-204). Barcelona: Ed. Gedisa.
- Garretón, M. (2000). *La sociedad en que vivi(re)mos: introducción sociológica al cambio de siglo*. Santiago de Chile: Lom.
- Guilligan, C. (1985). *La moral y la teoría. Psicología del desarrollo femenino*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Guber, R. (2004). *El salvaje Metropolitano: Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. España: Paidós.
- Ibáñez, J. (1986). *Más allá de la sociología: el grupo de discusión: teoría y técnica*. Madrid: Siglo XXI.
- Ihinger-Tallman, M., Pasley, K. & Buehler, C. (1995). Developing a middle-rage theory of father involvement postdivorce. En W. Marsiglio (Ed.), *Fatherhood, contemporary theory, research, and social policy* (pp. 57-77). London: Sage Publication.



- James, A. (2008). El divorcio y los hijos: reformulación del debate. En A. Vergara & P. Barros (Eds.), *Niños y Jóvenes en el Chile de hoy: su lugar en los nuevos contextos familiares* (pp. 101-113). Santiago: Gráfica Lom.
- James, A. & James, A. (2004). *Constructing Childhood*. London: Polity Press.
- James, A. & James, A. (2008). *Key Concepts in Childhood Studies*. London: Sage.
- James, A. & Prout, A. (1997). *Constructing and Reconstructing Childhood. Contemporary issues in the sociological study of Childhood*. London: Falmer Press.
- Jensen, A-M. (2003). For the children's sake. En A-M. Jensen & L. Mc'kee (Eds.), *Children and the changing family. Between transformation and negotiation* (pp. 134-148). London: Routledge.
- Jensen, A-M. (2009). Pluralization of Family Forms. En J. Quortrup, W. Corsaro & M-S. Honing (Eds.), *The Palgrave Handbook of Childhood Studies* (pp. 140-155). London: Palgrave Macmillan.
- Mayall, B. (2002). *Towards a Sociology of Childhood*. London: Open University Press.
- Moxnes, K. (2003). Children coping with parental divorce. What helps, what hurts. En A.M. Jensen & L. Mc'kee (Eds.), *Children and the changing family. Between transformation and negotiation* (pp. 90-104). London: Routledge.
- Olavarría, J. (2004). ¿Dónde está el nuevo padre? Trabajo doméstico de la retórica a la práctica. En X. Valdés y T. Valdés (Eds.), *Familia* (pp. 215-250). Santiago: FLACSO/CEDEM.
- Parrini, R. (2000). Los poderes del padre: paternidad y subjetividad masculina. En J. Olavarría y R. Parrini (Eds.), *Masculinidades. Indentidad, Sexualidad y Familia. Primer encuentro de estudios de masculinidad* (pp. 69-78). Chile: FLACSO-Chile.
- Seltzer, J. & Brandreth, Y. (1995). What fathers say about involvement with children after separation. En W. Marsiglio (Ed.), *Fatherhood, contemporary theory, research, and social policy* (pp. 166-192). London: Sage Publication.
- Smart, C. (2003). New perspectives on childhood and divorce. *Childhood*, 10(2), 123-129.
- Smart, C., Neale, B. & Wade, A. (2001). *The changing experience of Childhood, Families and Divorce*. London: Polity Press.
- Valdés, X. (2004). Familias en Chile: Rasgos históricos u significados actuales de los cambios. En I. Arriagada & V. Aranda (Eds.), *Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidades de políticas públicas eficaces* (pp. 333- 351). Santiago: CEPAL/UNFPA.
- Valdés, X., Caro, P., Saavedra, R., Godoy, C., Rioja, T. & Raymond, E. (2006). ¿Modelos familiares emergentes o fracturas del modelo tradicional? En X. Valdés, C. Castelain-Meunier & M. Palacios (Eds.), *Puertas adentro. Femenino y masculino en la familia contemporánea* (pp. 11-103). Santiago: Lom Ediciones.
- Vasilachis de Gialdino, I. (1992). *Métodos cualitativos I – Los problemas teórico-metodológicos*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Vergara, A. (2008). La negociación de la Infancia en las relaciones entre padres e hijos: vinculado ciencias sociales y vida cotidiana. En A. Vergara & P. Barros (Eds.), *Niños y Jóvenes en el Chile de hoy: su lugar en los nuevos contextos familiares* (pp. 73-87). Santiago: Gráfica Lom.



- Vergara, E. & Vergara A. (2012). Representación de la infancia en el discurso publicitario en Chile. *Revista Científica de Educomunicación*, XIX (38), 167-174.
- Wodak, R. (2003). El enfoque histórico del discurso. En R. Wodak & M. Meyer (Comps.), *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp. 101-142). Barcelona: Gedisa.



## DINÁMICA DE EMPLEABILIDAD EN JÓVENES URBANO POPULARES

### EMPLOYABILITY DYNAMIC ON YOUTH URBAN VULNERABLE PEOPLE

**NICOLÁS DIDIER**

Centro de Estudios de Empleabilidad e Inserción Laboral, Santiago, Chile  
ndidier@fen.uchile.cl

**Recibido:** 24-11-2015. **Aceptado:** 18-01-2016.

**Resumen:** Para hacer frente a las desigualdad social producto de la distribución de ingresos, el Estado chileno ha invertido en políticas activas de mercado orientadas preferentemente a los sectores vulnerables, las cuales se enfocan en estrategias de capacitación en habilidades para el trabajo. Sin embargo, tras treinta y seis años de aplicación de un esquema coordinado de capacitación para sectores vulnerables no han generado efectos en movilidad social que mantengan niveles de empleo a través del tiempo. Este artículo se enfoca en un análisis de la realidad de la empleabilidad en sectores vulnerables, respecto de las variables que influyen en la inserción laboral tanto como en el desarrollo de carrera. Para dar cuenta de las barreras de entrada en el mercado laboral, se optó por un diseño mixto, donde se desarrollaron tres estudios: el primero enfocado en el análisis de la población urbano popular a través de los instrumentos de desarrollo de políticas públicas (encuesta de caracterización socioeconómica), el segundo corresponde a una aproximación cualitativa respecto de los criterios de contratación de empleadores y un tercero asociado a las percepciones de la población vulnerable respecto de sus procesos de inserción laboral, a través de un enfoque cualitativo. Los hallazgos muestran que existen barreras psicosociales que inciden en los procesos de empleabilidad, más allá de las barreras de habilidad y oportunidad del mercado laboral.

**Palabras clave:** Capital humano, empleos no profesionales, empleabilidad, barreras de mercado.

**Abstract:** To address the social inequality product of the income distribution, the Chilean state has invested in active labor market policies oriented preferentially vulnerable sectors, where strategies focus on skills training for the job. However, after thirty-six years of a coordinated training scheme for vulnerable sectors have not generated effects on social mobility to maintain employment levels over time. This article focuses on an analysis of the reality of employability in vulnerable areas in respect of the variables that influence both the employment and career development. To account for the bar-

riers to entry in the labor market, we chose a mixed design, where three studies were developed: the first focused on the analysis of popular urban population through the instruments of public policy development (survey socioeconomic) characterization, the second corresponds to a qualitative approach in respect of employers' hiring criteria and a third associated with perceptions of vulnerable population to their employment processes, through a qualitative approach. The findings show that there are psychosocial barriers that affect employability processes, beyond the barriers of skill and chance in the labor market.

**Keywords:** Human capital, blue collar jobs, employability, market barriers.

## 1. Introducción

EN LOS ÚLTIMOS VEINTICINCO años el debate respecto de la empleabilidad se ha acrecentado en los círculos académicos y de políticas sociales como uno de los elementos centrales para entender los procesos de empleo y desempleo, al tiempo de guiar intervenciones en la reinserción laboral de personas desempleadas. Esto se ha acompañado con una reflexión respecto de la creciente presión por la adaptación de las organizaciones a los cambios en la economía debido a la globalización, a los cambios en el desarrollo tecnológico (Berntson, Sverke, & Marklund, 2006) y forma de estructuración de las organizaciones.

En general, el tema de la empleabilidad ha sido revisado en tres problemas clásicos dentro de esta nueva economía: la capacidad de insertarse laboralmente después de finalizar los estudios superiores; la posibilidad de acceder a empleo después de experimentar periodos de desempleo; y las competencias que se requieren en el desarrollo de carrera para permanecer inserto en el mercado laboral.

De acuerdo con McQuaid y Lindsay (2005), la versatilidad del concepto de empleabilidad y su variedad de aplicaciones han generado una imagen oscura del concepto en relación a su capacidad de ser definido. Dependiendo de la aproximación, serán las características centrales del concepto, como su enfoque en la oferta o demanda del mercado laboral.

En el contexto de cambios en los vínculos entre los trabajadores y las organizaciones, la empleabilidad se ha vuelto un tema central dentro del mundo de la educación y el trabajo. Esta atención se inspira en la necesidad de las organizaciones por mostrar flexibilidad en el mercado (Bonfiglioli, Moir & Ambrosini, 2006; Carbery & Garavan, 2005) y la necesidad de los trabajadores para afrontar la desaparición de la carrera laboral tradicional (Thijssen, Van Der Heijden & Rocco, 2008). Según Hillage y Pollard (1998) la creciente importancia de la empleabilidad en los organismos supranacio-

nales y en el ámbito de las políticas públicas podría estar relacionado con un énfasis en soluciones técnicas basadas en la competencia económica y soluciones basadas en el trabajo para la de privación social.

El concepto de empleabilidad ha sido desarrollado para describir los objetivos de las estrategias económicas de grandes instituciones supranacionales (McQuaid & Lindsay, 2005; ver también en OECD, 1998; CEC (Commission of European Communities), 1999; ILO (International Labour Organisation), 2000; UN (United Nations), 2001). Ahora bien, como palabra o concepto, posee una gran variedad de significados y usos (De Grip, Van Loo & Sanders, 2004; Forrier & Sels, 2003; Fugate, Kinicki & Ashforth, 2004; Harvey, 2001; Van der Heijden & Thijssen, 2003; Hillage & Pollard, 1998; McQuaid & Lindsay, 2002), sin embargo su significado es algo aún en desarrollo.

En la definición de empleabilidad existe una fuerte influencia de la planificación de los mercados laborales donde se enfatiza la posesión por parte de los trabajadores de las competencias requeridas para cumplir con las cambiantes necesidades de los empleadores (CBI, 1999); para mantenerse empleados dentro de su carrera laboral (HM Treasury, 1997); para lograr un empleo significativo en la interacción entre las circunstancias personales y las del mercado del trabajo (Canadian Labour Force Development board, 1994); dependiendo factores ambientales, como el contexto social y económico (DHFETE –Department of Higher and Further Education, Training and Employment–, 2002).

De acuerdo a la revisión realizada por Thijsen, Van Der Heidjen y Rocco (2008), la definición más amplia que se puede entregar respecto del concepto es la posibilidad de sobrevivir en los mercados laborales internos o externos. Ahora bien, en dos revisiones (Thijsen et al., 2008; Versloot, Glaudé & Thijssen, 1998) se puede encontrar la evolución en el concepto a través de las décadas.

Otra fuente para observar la evolución histórica del concepto es el trabajo de Gazier (1998, 1998b, 2001) y sintetizado por McQuaid et al. (2005), donde se identifican momentos históricos y lugares en que se desarrolló el concepto, como la concepción *dicotómica de la empleabilidad* donde se identifican dos polos, los que son capaces y están deseosos de trabajar y los que no. Otra forma de entenderlo es a través de la variante *sociomédica*, donde se enfatiza la distancia entre las actuales habilidades para el trabajo en el plano social, físico o mental en personas desventajadas y los requerimientos del mundo laboral. Además se encuentra la concepción de las *políticas de empleo respecto de la mano de obra* (*Manpower policy employability*), donde se extiende la visión sociomédica hacia otros grupos vulnerables.

Otra visión, propuesta desde la sociología francesa, entiende la empleabilidad centrada en la demanda del mercado laboral y la accesibilidad del empleo en las economías locales y nacionales. Por otra parte se encuentra la concepción de empleabilidad en una tradición que lo equipara con el *desempeño del mercado laboral*, donde se centran en los resultados mostrados por el mercado laboral respecto de las políticas públicas, viéndose el impacto en una serie de indicadores como la duración del empleo, horas de trabajo, niveles de los sueldos, etc.

En los ochenta, las áreas de Desarrollo de Recursos Humanos en Europa y Norteamérica desarrollaron una concepción basada en la *Iniciativa*, donde se entiende que una carrera laboral exitosa requiere el desarrollo de habilidades que sean transferibles y la flexibilidad para moverse entre distintos roles y trabajos. Por último, se encuentra el enfoque *interactivo* de la empleabilidad, donde se consideran los supuestos de la concepción de empleabilidad como Iniciativa y se le añaden factores como la competencia por el empleo, las oportunidades laborales, las instituciones y las reglas que rigen el mercado laboral.

Dentro del cambio de paradigma en las políticas de empleo, donde se pasa de la tradición del desarrollo de carrera en una sola organización a una política articulada por la inversión en empleabilidad, autores como Phillpott (1998, 1999) sugieren que este proceso lleva a dos concepciones de la empleabilidad. La primera se encuentra relacionada con las políticas de mercado centradas en la activación de la actividad laboral y acceso al mercado laboral, mientras que la segunda se centra en “la mejora de habilidades” de la fuerza de trabajo a través de formación para la empleabilidad y el aprendizaje permanente (De Cuyper & De Witte, 2010; Rothwell, Herbert, & Seal, 2011).

Otra forma de caracterizar la aproximación hacia el concepto de empleabilidad es la de McQuaid et al. (2005) quienes se identifican dos marcos de referencia: Empleabilidad basada en la demanda y empleabilidad como un concepto amplio. En el primer caso se enfoca en las habilidades de los individuos y se entienden las competencias de empleabilidad como una característica de los trabajadores y de aquellos que buscan empleo, y su relación con las necesidades de los empleadores. El segundo enfoque toma en consideración las variables externas, como el soporte institucional del empleo y las características del mercado laboral.

En general, las críticas al concepto de empleabilidad provienen del mundo de las políticas públicas y la economía, poniendo en entredicho los supuestos bajo los cuales los gobiernos intervienen en las condiciones de empleo (Marx, 2014; Beerepoot & Hendriks, 2013). Por ejemplo, una con-

cepción pura, de políticas laborales enfatizando en las habilidades personales, fracasa en considerar la interfaz con el mundo laboral. Esta afirmación se sostiene en el hecho que hay otros factores que afectan las posibilidades de inserción laboral, como por ejemplo, si se proveen servicios de cuidado de niños, si existen facilidades de transporte, etc. Algunos autores como Peck & Theodore (2000), Kleinman & West (1998) y Haughton, Jones, & Peck (2000) consideran peligroso el foco en el nivel individual, puesto que quita la responsabilidad del Gobierno de generar otra clase de incentivos, como subsidios a la contratación, promoción de la actividad empresarial, etc.

Lo anterior desemboca en una concepción de tres factores que componen la empleabilidad: Factores Individuales, como el grado en que las competencias del sujeto son transferibles, los niveles de motivación para la búsqueda de trabajo, el grado de «movilidad» del individuo en búsqueda de trabajo; el acceso a las redes de información y apoyo; y la extensión y naturaleza de otros datos personales (Evans, Nathan, & Simmonds, 1999; Ferris & Summers, 2013). Dentro de esta idea de factores individuales es posible encontrar la noción de empleabilidad como un elemento articulador del desarrollo de carrera de los sujetos incluso en los periodos de desempleo (McArdle, Waters, Briscoe, & Hall, 2007), donde la esfera psicosocial hará énfasis en cómo las capacidades de las personas dan cuenta de los desafíos que propone el mercado del trabajo, como lo son la adaptabilidad, la identidad de carrera y el capital social y humano que acumulan los trabajadores (Fugate, Kinicki, & Ashforth, 2004). En este sentido, el abordaje de la dimensión psicosocial de la empleabilidad se establece como la interfase entre los recursos psicológicos que poseen las personas y las demandas y requerimientos que desarrolla el mundo del trabajo (Rentería-Pérez & Malvezzi, 2008). Otro factor considera las Circunstancias Personales, como lo son las responsabilidades de cuidado directo, responsabilidades familiares, variables asociadas a la estabilidad económica y física del hogar, la cultura laboral, el acceso a recursos financieros o logísticos, la posesión de capital social. Por último, encontramos los Factores Externos, como lo son las actitudes de los empleadores con respecto a los desempleados; la oferta y la calidad de la formación y la educación; la disponibilidad de otras ayudas para grupos vulnerables que busquen empleo; los sistemas de incentivos del Estado; y la generación de empleos en la economía local (Lukies, Graffam, & Shinkfield, 2011).

Las consideraciones emergentes en el estudio de la empleabilidad muestran una relación dispar entre los discursos de los empleadores y el discurso de los trabajadores. En particular cada perspectiva muestra un énfasis y una valoración distinta respecto de cómo habrá de ser definido operacio-

nalmente el set de competencias al cual se les referirá como empleabilidad. Desde la mirada de Sheldon (2005) los empleadores tenderán a variar las preferencias sobre los valores de los empleados, actitudes, personalidad y otras cualidades personales, estableciéndose desde las organizaciones una visión dinámica de los requerimientos relacionados con la oferta en el mercado laboral. Del mismo modo, las exigencias de los empleadores y las asociaciones gremiales serán definidas por los contextos competitivos de cada industria, arrojando definiciones cada vez más específicas y flexibles de las competencias de empleabilidad requeridas en la fuerza de trabajo (Teijeiro, Rungo, & Freire, 2013).

Lo anterior ha derivado en que las políticas públicas relacionadas con esta materia se hayan desarrollado en función de los trabajadores, aislando los factores del mercado laboral como determinantes de la situación de empleo de las personas (Gore, 2005), colocando el enfoque en políticas de aprendizaje continuo (*lifelong learning*) y los mecanismos de validación de las competencias de los sujetos que hayan sido adquiridas a través de la experiencia laboral o instancias de aprendizaje informal (Lupou, Craşovan, & Mitruţi, 2011). De esta forma la empleabilidad denota habilidades y atributos que hacen que un individuo sea deseable para potenciales empleadores, siendo especialmente crítica en la actualidad debido al exponencial aumento de la tasa de matrícula de la educación superior, un diploma ya no es una garantía de empleo, por lo cual se espera que las instituciones de educación superior equipen a los estudiantes con habilidades y atributos de empleabilidad (Pan & Lee, 2011).

Desde una mirada general, la definición de la empleabilidad variará de acuerdo a si forma parte de una política pública o se basa en la interacción entre el trabajador y el mercado laboral. Desde la perspectiva del Estado, la empleabilidad normalmente será definida como un equivalente a la inserción laboral del sujeto (si tiene o no trabajo; ha desarrollado alguna actividad económica no lo ha hecho dentro de un período determinado), por lo cual la oferta de entrenamiento desde las políticas sociales irá en torno a instalar capacidades técnicas que permitan afrontar la demanda del mercado de forma más efectiva.

Las competencias de empleabilidad habrán de ser entendidas en función del contexto de desarrollo económico del mercado laboral, dado que los parámetros de preferencias de los empleadores variarán de acuerdo a la competencia a nivel de la industria. Es decir, en industrias o sectores económicos más competitivos, los empleadores buscarán un set de habilidades más específico, combinando habilidades técnicas como habilidades blandas.

En la literatura respecto de este tema, y en particular para egresados de



educación superior, se ha hecho hincapié en modelos de empleabilidad percibida como la auto-percepción de un conjunto de competencias, habilidades y recursos sociales para ganar o mantener el empleo. Las percepciones de este grupo de competencias incluyen principalmente las competencias individuales, instrumentales y sistémicas (Aguilar, y otros, 2012).

En una de la revisiones más extensivas respecto de las políticas de empleabilidad de la OCDE y la Unión Europea, Smith et al. (2000) sugieren que, en un nivel individual, la probabilidad de desempleo o inactividad de seis meses después de su graduación está influenciada fuertemente el grado académico, tema estudiado, calificaciones y clase social. Otros estudios han encontrado que casi dos tercios de todas las vacantes de postgrado están abiertas a los graduados de cualquier disciplina con el tipo de habilidades requerido, dependiendo fuertemente del diagnóstico de necesidades propio de cada organización (Raybould & Sheard, 2005).

Es evidente, por lo tanto, que la empleabilidad es extremadamente compleja, y como concepto se tiene una definición algo vaga, concepto que es a la vez difícil de articular y definir. Sin embargo, sintetizando la literatura disponible, es posible identificar las habilidades blandas claves “transferibles” y competencias integrales requeridas para graduarse (McLarty, 1998; Tucker, Sojka, Barone, & McCathy, 2000; Nabi, 2003; Andrews & Higson, 2008). Otro modelo de competencias de empleabilidad que ha resultado del análisis sistemático de la literatura es el presentado por Graffam, Shinkfield y Hardcastle (2008) quienes categorizan las competencias de empleabilidad de la siguiente forma: Habilidades personales, Habilidades de trabajo, Comunicación y habilidades interpersonales.

## **2. El problema del empleo en los jóvenes**

Uno de los principales desafíos que enfrentan las sociedades en torno a la mantención del dinamismo de la economía es cómo se mantiene el funcionamiento del mercado del trabajo. Para ello son fundamentales las tasas de entrada y salida del mercado de acuerdo a factores sociodemográficos como lo son la edad, el género, variables de salud y el funcionamiento del sector privado. En general cada uno de estos aspectos tiende a ser abordado en políticas públicas específicas, siendo uno de los principales focos de interés en las políticas activas de mercado de los distintos gobiernos.

En el caso de la empleabilidad como agenda de desarrollo de políticas públicas, en general, es considerada como parte sustancial para el desarrollo del Estado de Bienestar en países como UK (Woth, 2005). Para el caso de los

jóvenes este aspecto es crucial, puesto que define en gran parte el bienestar económico que puede lograr como sector de la sociedad. Muchos economistas buscan enfocarse en el problema de la inserción laboral desde distintos puntos de vista, como lo es el de los programas de Gobierno enfocados en población nativa (Kaestner, 1996), temas de inmigración (Perreira, Harris, & Lee, 2007), o en el análisis de condiciones específicas como la empleabilidad en recién egresados (Lindberg, 2007), las dificultades de inserción laboral en sectores vulnerables (Woth, 2005), etc.

La discusión respecto del empleo juvenil como temática central en políticas activas de mercado ha derivado en la búsqueda de consensos internacionales sobre cómo definir el periodo en que los ciudadanos de un país entran en tal categoría. En esta línea, los estudios de mercado laboral y condiciones de población han generado escaso acuerdo, tanto en el caso de la población de trabajadores maduros (Didier & Perez, 2013) como en la población joven (Neumark & Wascher, 2003), mostrando algunos problemas en el desarrollo de comparaciones internacionales. Para el caso de Chile, las políticas públicas en materias de juventud son organizadas y propuestas por el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV), el cual toma el periodo etario entre los 15 y 29 años, a diferencia de otros países de la OECD (ver más en Neumark & Wascher, 2003).

Las políticas de protección social son de gran relevancia para la juventud, puesto que poseen un fuerte impacto en sus posibilidades de movilidad social, al brindar oportunidades en términos de acceso a educación, salud y formación de habilidades para el trabajo, las cuales se correlacionan directamente con las posibilidades de acceder a determinados niveles de ingresos. En este sentido, la investigación respecto de las condiciones de personas jóvenes en condición de vulnerabilidad psicosocial puede proveer una visión que permita articular una oferta de intervención de mayor pertinencia a sus condiciones de vida y con mayor validez sociocultural en su formación.

En 2003, Sepúlveda, Pérez y Gaínza, en su estudio respecto de las condiciones de vulnerabilidad que enfrentaban los jóvenes en cuanto al consumo de drogas y la marginalidad a la cual se exponían, hacen mención a una nueva categoría: jóvenes urbano populares. Este grupo correspondía a la emergencia de nuevas características sociológicas, como el haber sido criados en condiciones de urbanidad, separados de la matriz y capital social campesina del país, que viven en condiciones de pobreza o de ingresos medios, con escasa educación (familiar y propia). Esta categorización permite distinguir los patrones propios de los grupos más vulnerables, separándolos de grupos de jóvenes más acomodados.

En particular, y como es su objetivo, este artículo se enfocará en definir

y trabajar con población juvenil urbana popular, definiendo sus principales procesos de inserción laboral, abordando elementos como acceso a empleo, estrategias de búsqueda y barreras de empleabilidad (acceso y mantención del empleo). Como definición operacional, los jóvenes urbano populares serían personas entre 15 y 25 años, pertenecientes a los tres primeros quintiles de ingreso<sup>1</sup>, con 12 o menos años de educación formal; suelen realizar trabajos informales y de baja calificación; viven en asentamientos urbanos; e hijos de padres con 12 o menos años de educación formal.

### **3. Metodología**

#### *3.1. Descripción general*

Este artículo tiene por objetivo el poder describir y analizar las dinámicas de inserción laboral en jóvenes urbano populares, desde una perspectiva basada en las políticas públicas y los elementos psicosociales de la empleabilidad.

Para cumplir con el objetivo de la investigación, se implementaron tres estudios donde se buscó el poder caracterizar a la población estudiada en términos de su acceso a empleo y sus condiciones de vida, de modo de generar una imagen respecto de su dinámica laboral en términos cuantitativos. El segundo estudio buscó dar cuenta de la dinámica de búsqueda, acceso y mantención de empleo en la población de jóvenes urbano populares, tomando en consideración sus relatos, visiones y percepciones respecto de tales vivencias y procesos. El tercer estudio abarcó la visión del mercado a través de los juicios y prácticas desde el lado de encargados de recursos humanos o personas afines que participan en decisiones de contratación de jóvenes con el perfil estudiado.

##### *3.1.1. Estudio 1*

###### *3.1.1.1. Diseño*

El estudio uno se propuso con una metodología cuantitativa de carácter descriptivo, en la cual el objetivo era poder describir la dinámica laboral

<sup>1</sup> Como parte de los sistemas de protección social, se establece una categorización respecto a los ingresos familiares, la cual articula los recursos invertidos en políticas sociales. A pesar que los segmentos más vulnerables pertenecen a los dos primeros quintiles de ingreso, la clase media emergente se concentra fundamentalmente en el tercer quintil.

del grupo objetivo en términos de su acceso al empleo y actividades de capacitación.

### *3.1.1.2. Datos*

Para el desarrollo de este estudio se utilizó la base de datos de la encuesta de Caracterización Socio Económica de los años 2009 y 2011, desarrollada por el Ministerio de Desarrollo Social del Estado de Chile. Esta encuesta es representativa de la población nacional y busca dar cuenta de las condiciones de vida de la población en diversas materias como salud, educación, empleo, acceso a servicios, ingresos, etc. La Encuesta CASEN posee en el año 2009 un  $n$  de 246.924 casos y en su versión 2011 alcanzó un  $n$  muestral de 200.302.

### *3.1.1.3. Procedimiento*

Para dar cuenta de la realidad en términos de empleo de la población de jóvenes urbanos populares, se hizo una selección de casos basados en los siguientes criterios: rango de edad, zona de residencia, niveles de ingreso. De acuerdo a la metodología de la Encuesta CASEN, el módulo de empleo de este instrumento considera el inicio de la vida laboral desde los 15 años. De acuerdo a esta segmentación de la población se procedió a realizar los cruces de variables, en los casos de comparación respecto al acceso a empleo y a capacitación se utilizó la prueba de Chi-Cuadrado.

### *3.1.1.4. Resultados Estudio 1*

El primer paso correspondió a la comparación de las estadísticas nacionales de la población total respecto de la realidad de la juventud, para luego enfocarse en la comparación del subgrupo de jóvenes urbanos populares y la juventud con mayores recursos.

Como se observa en la Tabla 1, la población nacional se distribuye principalmente en asentamientos urbanos, mostrando una tendencia a aumentar la urbanización de la distribución de la población en el territorio (que no es el objeto de este artículo el abordarlo en profundidad). Por otra parte, se constata que la mayor parte de los jóvenes habita en zonas urbanas, mostrando la relevancia de la inserción en el mercado laboral de los jóvenes en esta categoría.

**Tabla 1.** Comparación zona de residencia: Total y Juventud.

| Zona de Residencia | Total |       | Juventud |       |
|--------------------|-------|-------|----------|-------|
|                    | 2009  | 2011  | 2009     | 2011  |
| Urbano             | 64,2% | 79,5% | 66,7%    | 81,7% |
| Rural              | 35,8% | 20,5% | 33,3%    | 18,3% |

En el caso de las estadísticas del mercado del trabajo, se observa que en el segmento entre los 15 y 25 años existe un alto nivel de inserción laboral, aun considerando la educación secundaria obligatoria para los menores de 18 años y los altos niveles de ingreso a los sistemas de educación superior. Del mismo modo, se muestra un aumento de la participación de los jóvenes en el mercado laboral entre los años 2009 y 2011, en torno al 0,8%, lo que coincide con el aumento de los índices de crecimiento en los años de aplicación de la encuesta.

**Tabla 2.** Condición actividad: Comparación Total y Juventud.

| Condición de Actividad | Total |       | Juventud |       |
|------------------------|-------|-------|----------|-------|
|                        | 2009  | 2011  | 2009     | 2011  |
| Ocupado                | 46,7% | 50,6% | 29,2%    | 30,6% |
| Desocupado             | 5,2%  | 4%    | 8,9%     | 6,7%  |
| Inactivo               | 48%   | 45,4% | 61,9%    | 62,7% |

Al enfocarnos en la población joven, encontramos que, de acuerdo a la categoría de jóvenes urbanos populares, un 71,9% pertenecía a esa clasificación, mientras que en 2011 representaban el 65,7% de la población juvenil.

Al describir la dinámica laboral de esta población encontramos que la población joven en condición de vulnerabilidad posee una tendencia clara a insertarse laboralmente antes que sus pares con mejor situación socioeconómica. Esta diferencia entre grupos fue corroborada a través de la prueba de Chi Cuadrado, siendo significativas las diferencias entre grupos en las versiones 2009 [ $\chi^2=594,231$ ; gl=2;  $p<0,001$ ] y la versión 2011 [ $\chi^2=687,909$ ; gl=2;  $p<0,001$ ].

**Tabla 3.** Jóvenes y población económicamente activa.

| Condición de Actividad | 2009          |            | 2011          |            |
|------------------------|---------------|------------|---------------|------------|
|                        | No Vulnerable | Vulnerable | No Vulnerable | Vulnerable |
| Ocupado                | 37,2%         | 62,8%      | 44,4%         | 55,6%      |
| Desocupado             | 17,7%         | 82,3%      | 21,8%         | 78,2%      |
| Inactivo               | 25,5%         | 74,5%      | 30,9%         | 69,1%      |

Del mismo modo, se constata que los jóvenes urbanos populares generan una presión de entrada al mercado laboral en promedio del doble que los jóvenes con situaciones más acomodadas, representando el 67,5% de la Población Económicamente Activa de las personas entre 15 y 25 años.

Al enfocarse en las estadísticas de capacitación, el segmento entre los 15 y 25 años representa una prevalencia de acceso a instancias de formación continua de un 5,2%. Al mismo tiempo que al comparar la población juvenil vulnerable con sus pares más acomodados, se constata que los jóvenes urbanos populares acceden menos a capacitación, como se observa en la Tabla 4. Asimismo, al analizar esta diferencia se encuentra que es significativa con la prueba de Chi-Cuadrado [ $\chi^2=142,996$ ;  $gl=1$ ;  $p<0,001$ ], para verificar esta situación se utilizó la prueba T de Student, la cual arrojó diferencias significativas en los grupos comparados [ $T=11,985$ ;  $gl=31098$ ;  $p<0,001$ ].

**Tabla 4.** Comparación acceso a capacitación 2009.

| Grupo         | Acceso a Capacitación 2009 |       |
|---------------|----------------------------|-------|
|               | Sí                         | No    |
| No Vulnerable | 7,6%                       | 92,4% |
| Vulnerable    | 4,2%                       | 95,8% |

### 3.1.2. Estudio 2

#### 3.1.2.1. Diseño

El diseño correspondió a un diseño descriptivo y analítico-relacional de carácter cualitativo. Se eligió esta metodología y el mencionado diseño ya que responden a la necesidad de aproximarse a la subjetividad, significados y vivencias de trabajadores respecto de las instancias de formación. Ade-

más, la Teoría Fundamentada de Strauss y Corbin permite construir una teorización del fenómeno en estudio (Iníiguez, 1999) lo que favorece la comprensión sobre los procesos psicosociales que median las condiciones de empleabilidad en sectores vulnerables.

#### *3.1.2.2. Participantes*

Las participantes fueron 17 personas que coincidían con las características de muestreo considerados en el estudio 1. Los participantes fueron seleccionados bajo un Muestreo Intencionado de Criterio (Patton, 1990). Se siguieron los siguientes criterios de inclusión: (a) Ser parte de la población económicamente activa; (b) Encontrarse en los tres primeros quintiles de ingreso; (c) encontrarse entre los 15 y 25 años; (d) poseedores de 12 o menos años de educación formal; (e) vivir en asentamientos urbanos; y (f) aceptar voluntariamente participar de la investigación.

#### *3.1.2.3. Técnica de recolección de información*

La recolección de la información se efectuó entrevistas semi-estructuradas (Patton, 1990), pues se buscó conocer las representaciones y percepciones de trabajadores respecto de los fenómenos relacionados a la experiencia de inserción laboral.

#### *3.1.2.4. Procedimiento*

La recolección de la información tuvo dos etapas. En la primera se contactaron por vía telefónica a posibles participantes del estudio, explicándoles las condiciones de participación y uso de información. Luego de confirmar su participación voluntaria, se procedió a coordinar la reunión.

En la segunda etapa se realizaron las entrevistas y se les solicitó a los participantes la firma de un consentimiento informado, en el cual el equipo de investigación se comprometía a anonimizar los registros de las entrevistas como también sólo dar uso a la información recabada con fines académicos.

#### *3.1.2.5. Análisis de la información*

El análisis de la información obtenida incluyó las etapas de codificación abierta y axial establecidas por la Teoría Fundamentada (Strauss & Corbin, 2002). Se siguió esta metodología de análisis ya que se buscaba descubrir y generar conceptos o proposiciones partiendo directamente de los datos

emergentes en las entrevistas realizadas (Rodríguez, Gil, & García, 1999). Por otra parte, para asegurar la calidad del análisis de los datos se recurrió al procedimiento de *triangulación del investigador* (Denzin, 1989), estrategia que incrementa el alcance, profundidad y consistencia en las acciones metodológicas (Flick, 2004).

#### *3.1.2.6. Resultados*

Los ejes de la entrevista fueron desarrollados en función de dar cuenta de cuáles eran las visiones respecto de los procesos de inserción laboral de los jóvenes y cuáles son los desafíos que deben enfrentar al momento de encontrar y mantener sus fuentes de trabajo. Al trabajar con codificación axial, se pudo generar un modelo de procesos de inserción laboral que ordena los distintos factores, ya sea a nivel psicológico como social, pudiendo entregar un contexto comprensivo sobre los principios bajo los cuales se rigen la inserción laboral como el desarrollo de las primeras relaciones laborales.

#### *3.1.2.7. Modelo de inserción laboral*

Al ser consultados respecto de sus vivencias en la búsqueda de trabajo, emergen tres grandes condiciones/desafíos que evolucionan en el proceso de inserción laboral: el acceso a redes; las motivaciones laborales; y las habilidades para el trabajo. El primer factor corresponde a las vías de acceso a ofertas laborales como lo son los anuncios en periódicos o que algún pariente o amigo concierte una entrevista de trabajo; el segundo se aboca a dar cuenta de cuáles son las fuerzas en la vida de los jóvenes que los llevan a buscar la inserción laboral a temprana edad; y finalmente las habilidades que se requieren para poder tener una inserción exitosa. Tales desafíos varían de acuerdo al momento del proceso de inserción laboral.

#### *3.1.2.8. Encontrar empleo*

En el análisis que realizaron los entrevistados respecto a sus propios procesos de inserción al mercado del trabajo evalúan el acceso a redes como un factor fundamental para el poder encontrar empleo. En el caso de los jóvenes urbano populares, las redes sociales en las que se desenvuelven tienden a la precariedad en cuanto a la posibilidad de conectarlos con ofertas de trabajo que aseguren calidad de empleo (contrato, previsión social, rango de remuneraciones, etc.), dado que las redes pertenecen a la misma realidad social en la cual los jóvenes se desenvuelven. En el caso de las motivacio-



nes, las acciones tendientes a buscar empleo son mayormente impulsadas por las necesidades económicas de la familia (en términos de aumentar el ingreso familiar o reemplazar parte de este ingreso debido a la situación de los familiares como caer en cárcel, enfermedad o cesantía), sin ser relevante la calidad del empleo conseguido (formal o informal). Finalmente, en el caso de las habilidades para el trabajo, los entrevistados aducen que su disposición al trabajo es de carácter inmediato, no teniendo problemas en asumir condiciones de trabajo inciertas a cambio de la inmediatez de la remuneración, insertándose fácilmente como jornales (trabajadores por un día) o en empleos informales.

De esta forma la experiencia de búsqueda y hallazgo de empleo se configura como una experiencia donde los jóvenes urbanos vulnerables enfrentan la inserción laboral como un proceso precarizado en términos de sus posibilidades de trabajo mientras deben manejar otras barreras. Estas barreras consisten en prejuicios o estereotipos respecto de sus condiciones socioeconómicas y cómo éstas dificultan su acceso a empleos de mejor calidad. Los efectos se observan en los niveles de remuneraciones ofrecidos, niveles de responsabilidad que se les asignan, hasta la delimitación de tareas en función de la desconfianza.

### *3.1.2.9. Mantener empleo*

Al momento de enfrentarse objetivamente a la obtención de un puesto de trabajo, los jóvenes en estudio constataron una fuerte discrepancia entre la preparación recibida durante su educación secundaria y las necesidades que posee el mercado laboral formal. De esta forma, se genera un escenario donde la ausencia de una conexión entre las necesidades del mercado laboral y la oferta educacional merma las posibilidades de una inserción laboral exitosa para este grupo de la población. Esta situación genera perjuicios respecto de los niveles de autoeficacia percibida de los jóvenes en cuanto les es muy difícil poder sentirse útiles en un puesto de trabajo o con un nivel de ajuste de sus habilidades a los requisitos del cargo que les permita desempeñarse con comodidad/adecuación.

Por otra parte, al evaluar las posibilidades de generación de redes laborales que permitan sostener su inserción laboral, los entrevistados aducen que poseen grandes dificultades para hacerlas funcionales. Esto se debe a dos razones, una de ellas es la precariedad de las redes, donde la influencia de las personas que conforman la red respecto de las decisiones de mantención del empleo es prácticamente nula (generalmente pertenecen al mismo escalafón jerárquico). Mientras que la segunda razón responde a que las redes se

encuentran asociadas fuertemente a actividades económicas informales, las cuales permiten una rápida generación de pequeños volúmenes de recursos financieros, pero que son muy poco probables de poder entregar estabilidad para el ingreso del núcleo familiar.

Finalmente, el proceso de inserción laboral dentro de un mercado formal enfrenta una amenaza constante, la cual se establece en la validez social del empleo. En sectores vulnerables priman los estímulos sociales hacia la obtención de ingresos en formas más rápidas que en lo que refiere a un empleo formal, como lo sería el pago por día, comisiones de venta, ayudar a un familiar en un negocio o faena diaria, etc. Debido a las condiciones económicas precarias de algunas de estas familias, las formas de pago que reportan ingresos diarios son más validadas socialmente que aquellas con periodicidad mensual o quincenal.

### *3.1.3. Estudio 3*

#### *3.1.3.1. Diseño*

El diseño correspondió a un diseño descriptivo y analítico-relacional de carácter cualitativo.

#### *3.1.3.2. Participantes*

Las participantes fueron 12 personas que trabajaran en gestión de recursos humanos o tuvieran responsabilidades equivalentes a ésta. Los participantes fueron seleccionados bajo un Muestreo Intencionado de Criterio. Se siguieron los siguientes criterios de inclusión: (a) Ser el responsable de la contratación de trabajadores; (b) haber contratado al menos un trabajador con las características del estudio 1 y 2 en el último año; y (c) aceptar voluntariamente participar de la investigación.

#### *3.1.3.3. Técnica de recolección de información*

La recolección de la información se efectuó entrevistas semi-estructuradas, pues se buscó conocer las percepciones de los tomadores de decisiones de contratación sobre el desempeño y evolución de la población en estudio una vez insertos laboralmente.

#### *3.1.3.4. Procedimiento*

La recolección de la información tuvo dos etapas. En la primera se contactaron por vía telefónica a posibles participantes del estudio, explicándoles las condiciones de participación y uso de información. Luego de confirmar su participación voluntaria, se procedió a coordinar la reunión.

En la segunda etapa se realizaron las entrevistas y se les solicitó a los participantes la firma de un consentimiento informado, en el cual el equipo de investigación se comprometía a anonimizar los registros de las entrevistas como también sólo dar uso a la información recabada con fines académicos.

#### *3.1.3.5. Análisis de la información*

El análisis de la información obtenida incluyó el desarrollo de codificación abierta incluida y descrita por la Teoría Fundamentada. Se mantuvieron los criterios de calidad incluidos en el estudio número 2.

#### *3.1.3.6. Resultados Estudio 3*

En el desarrollo de las entrevistas se abordaron tres ejes, los cuales consideraron la dimensión de cultura de trabajo-ética del trabajo percibida, la evaluación respecto de las consecuencias para la gestión de Recursos Humanos y un tercer elemento que correspondía a la evaluación de las competencias presentes en el segmento de Jóvenes Urbano Populares de acuerdo a su experiencia de trabajo.

La primera dimensión que fue consultada correspondía a la cultura de trabajo, que para los tomadores de decisiones refería a las motivaciones y sentidos comunes que poseen las personas en torno a sus representaciones y vivencias del trabajo. En este sentido, declaran que los jóvenes urbano populares no poseen las mismas valoraciones y representaciones de lo que implica el trabajo, siendo fuente de conflicto en algunos casos la estandarización de elementos comunes, como lo son la puntualidad, la orientación a la calidad y el desarrollo de prácticas en torno al compromiso con la organización. Esta incongruencia entre la cultura laboral esperada por los tomadores de decisiones y la que poseen las personas pertenecientes a este grupo se transforma en una barrera de empleabilidad en tanto la representación social no es favorable o no está alineada con las características que generaría mayor factibilidad para la contratación.

Un segundo nivel de análisis incluido en la entrevista consideró las consecuencias percibidas en términos de desafíos para la gestión de recursos humanos. Dentro de esta lógica se presentan las siguientes críticas como elementos recurrentes entre las entrevistas: alta tasa de rotación: “*No duran en el trabajo... Llega un día y ya no van a trabajar. No dan ninguna explicación*”; el vocabulario que manejan es muy limitado: “*No saben hablar... No inspiran confianza en situaciones de venta*”; y no tienen iniciativa: “*Hay que estar siempre encima de ellos*”. Estas críticas apuntan a tres desafíos clásicos de la gestión de recursos humanos: la tasa de rotación dice relación con la motivación y los mecanismos de selección de personal; la adecuación de las habilidades y competencias de los sujetos con los nichos de mercado en los cuales se insertan; y las necesidades de supervisión e inducción.

Las necesidades en la gestión de recursos humanos relacionada con esta fuerza de trabajo requiere gran conocimiento respecto de las motivaciones y capacidad de compromiso de los trabajadores, y una comprensión adecuada de cuáles son las prácticas de gestión de recursos humanos que impactan positivamente en la calidad de las relaciones laborales. Del mismo modo, al criticar su manejo de lenguaje, hace frente a la incapacidad de un sistema educacional de enseñar a los infantes y jóvenes a expresarse de forma adecuada, mostrando niveles insuficientes de dominio de vocabulario, en circunstancias que esta capacidad se relaciona directamente con el éxito en situaciones comerciales. Finalmente, la crítica respecto de las necesidades de supervisión dice relación con una dimensión poco explorada en términos académicos, como lo son las representaciones culturales del poder y su influencia en las prácticas de liderazgo dentro de ciertos segmentos de la fuerza de trabajo. En este caso es importante entender las dinámicas de poder y su uso dentro del contexto de manejo de la fuerza de trabajo, donde el manejo de la iniciativa y la proactividad se establecen como valores o ideales de trabajador.

Por último, la valoración de las competencias laborales presentes en este grupo de la población muestra una visión negativa respecto de su presencia y desarrollo. En general, hay cierto consenso dentro de las entrevistas respecto que los jóvenes caracterizados poseen déficits en sus niveles de competencias requeridas para la inserción laboral (debido mayormente a la calidad de educación a la cual acceden), las cuales serían Orientación al Cliente, Orientación a la Calidad, Compromiso con la Empresa, Competencias de Trabajo en Equipo, Habilidades de Liderazgo, y Capacidad de Seguir Ordenes/Reconocimiento de la Supervisión.

#### 4. Discusión general

En términos sinópticos, se ha introducido en este artículo las bases de la dinámica laboral de los jóvenes urbano populares, considerando elementos como la participación en instancias de formación continua, las vivencias en los procesos de inserción laboral (ya sea en la búsqueda como en el mantenimiento del puesto de trabajo) y las barreras de mercado que enfrentan en los procesos de inserción y reinserción laboral.

Como se ha abordado anteriormente, los desafíos que enfrenta este grupo de la población en sus procesos de inserción laboral son bastos, e incluyen desde sus capacidades y competencias que son juzgadas inadecuadas e insuficientes para un correcto desempeño en los puestos de trabajo, incluyendo elementos de carácter individual como lo son la disponibilidad y capacidad de articulación de redes que faciliten su inserción laboral hasta las disposiciones y motivaciones respecto al trabajo.

Dentro de las entrevistas surgió el rol de la educación dentro de los procesos de empleo como uno de los ejes más importantes, donde explica gran parte del desempeño percibido, ya sea por los tomadores de decisiones (personas vinculadas a recursos humanos) como por los propios jóvenes. En este caso se hace patente que la constante evolución de la economía, y la migración de productos a servicios, coloca en entredicho la calidad de la formación de este grupo, al mismo tiempo que cuestiona la pertinencia de los programas de estudios y su relación con el mercado laboral. Desde el punto de vista de las políticas públicas, este elemento se transforma en un eje crucial, puesto que la inclusión de los jóvenes en el mercado laboral tiene de a ser una de las grandes necesidades atacadas por las políticas activas de mercado. El que se cuestione los programas de estudios y la formación de competencias que incluyen obliga a pensar sobre el rol que juega la educación y su pertinencia a la empleabilidad de las personas.

Si bien las características metodológicas del estudio 3 no aseguran su replicabilidad ni generalización, esbozan los criterios por los cuales los tomadores de decisiones afrontan los procesos de contratación de personas con estas características. Más allá del prejuicio o las propias barreras de inserción en mercados laborales específicos, es necesario profundizar en las condiciones bajo las cuales se contratan a jóvenes urbano populares, ya sea a nivel de aspectos legales como en términos de percepciones y visiones respecto de sus capacidades.

Finalmente, el análisis individual de los procesos de empleabilidad en este grupo arroja información respecto de la vulnerabilidad de este grupo,

en términos de no compartir la misma realidad de quien contrata y estar esto explícito en el discurso de los jóvenes. En este sentido, cuando se hace referencia a la ética de trabajo, las motivaciones, intereses y capacidades instaladas en este grupo, se hace en torno a la perplejidad de los jóvenes que ven como dentro de sus ámbitos de desarrollo social estas características no se encuentran mayormente presentes. Esta situación desemboca en una visión y denuncia de injusticia, puesto que alcanzar las características necesarias para ser un trabajador contratable se encuentran lejanas de los repertorios accesibles desde su grupo social.

Desde la perspectiva psicosocial de la empleabilidad, los requisitos de adaptabilidad o de noción de desarrollo de carrera se verán fuertemente constreñidos por las condiciones socioeconómicas de este grupo. En particular, los requerimientos de capital social o capital psicológico –en último caso– serían los mediadores en los procesos de inserción laboral de este grupo de jóvenes vulnerables. Este elemento cobra gran relevancia, puesto que, al apartar los factores externos o de circunstancias personales del análisis, se encuentra un campo profundo para la intervención en términos de políticas sociales y educativas, como lo son herramientas de *psicoeducación* en ámbitos como el apresto laboral o herramientas derivadas de los procesos de intermediación laboral.

Del mismo modo, una concepción basada en el desarrollo de capacidades como la adaptabilidad en el contexto del trabajo o la generación de patrones de carrera que contemplen una inserción laboral en mercados formales del trabajo, se establece como un desafío clave para la mejora en los niveles de impacto de las políticas activas de mercado. Sin embargo, cualquier especulación en torno a los niveles de influencia de estos recursos debiese ir acompañada con un análisis en mayor profundidad a través de otros estudios.

### Referencias bibliográficas

- Aguilar, M. d., Villardón, L., Álvarez, M., Moro, Á., Elexpuru, I., & Yániz, C. (2012). Perceived Employability and Competence Development. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 69: 1191-1197.
- Andrews, J., & Higson, H. (2008). Graduate Employability, 'Soft Skills' Versus 'Hard' Business Knowledge: A European Study. *Higher Education in Europe*, 33(4): 411-422.
- Beerepoot, N., & Hendriks, M. (2013). Employability of offshore service sector workers in the Philippines: opportunities for upward labour mobility or dead-end jobs? *Work, Employment & Society*, 27(5): 823-841.
- Berntson, E., Sverke, M., & Marklund, S. (2006). Predicting Perceived Employabil-

- ity: Human Capital or Labour Market Opportunities? *Economic and Industrial Democracy*, 27(2): 223-244.
- Bonfiglioli, E., Moir, L., & Ambrosini, V. (2006). Developing the wider role of business in society: The experience of Microsoft in developing training and supporting employability. *Corporate Governance*, 6(4): 401-408.
- Canadian Labour Force Development Board (1994). *Putting the pieces together: towards a coherent transition system for Canada's labour force*. Ottawa: Canadian Labour Force Development Board.
- Carbery, R., & Garavan, T. N. (2005). Organisational restructuring and downsizing: Issues related to learning, training and employability of survivors. *Journal of Industrial Training*, 29(6): 488-508.
- CEC (Commission of European Communities) (1999). *The European Employment Strategy: Investing in People; Investing in More and Better Jobs*. Luxembourg: Office for Official Publications of the European Communities.
- De Cuyper, N., & De Witte, H. (2010). Temporary Employment and Perceived Employability: Mediation by Impression Management. *Journal of Career Development*, 37(3): 635-652.
- De Grip, A., Van Loo, J., & Sanders, J. (2004). The industry employability index: Taking into account of supply and demand characteristics. *International Labour Review*, 143(3): 212-233.
- Denzin, N. K. (1989). *The research act: A theoretical introduction to sociological methods*. Englewood Cliffs, N.J: Prentice Hall.
- DHFETE (Department Of Higher And Further Education, Training and Employment) (2002). *Report of the Taskforce on Employability and Long-term Unemployment*. Belfast: DHFETE.
- Didier, N., & Perez, C. (2013). Capacitación en Trabajadores maduros: Algunas consideraciones desde Chile. *Revista Latinoamericana de Estudios del trabajo*, 18(29): 187-206.
- Elias, P., & Purcell, K. (2004). Is Mass Higher Education Working? Evidence from the Labour Market Experiences of Recent Graduates. *National Institute Economic Review*, 190: 60-74.
- Evans, C., Nathan, M., & Simmonds, D. (1999). *Employability through Work*. Manchester: Centre for Local Economic Strategies.
- Ferris, G. R., & Summers, J. K. (2013). Further Delineation of "Social/Interpersonal Compatibility's" Role in Employability. *Industrial and Organizational Psychology*, 6(1): 35-38.
- Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Forrier, A., & Sels, L. (2003). The concept employability: A complex mosaic. *International Journal of Human Resources Development and Management*, 3(2): 102-124.
- Fugate, M., Kinicki, A., & Ashforth, B. (2004). Employability: A psycho-social construct, its dimensions, and applications. *Journal of Vocational Behavior*, 65: 14-38.
- Gazier, B. (1998). Observations and recommendations. In B. Gazier, *Employ-*



- ability - Concepts and Policies* (pp. 298-315). Berlin: European Employment Observatory.
- Gazier, B. (1998b). Employability – definitions and trends. In B. Gazier, *Employability: Concepts and Policies* (pp. 37-71). Berlin: European Employment Observatory.
- Gazier, B. (2001). Employability: the complexity of a policy notion. In P. B. Weinert, *Employability: From Theory to Practice* (pp. 3-23). New Brunswick, NJ: Transaction Books.
- Gore, T. (2005). Extending employability or solving employers' recruitment problems? Demand-led approaches as an instrument of labour market policy. *Urban Studies*, 42(2): 341-353.
- Graffam, J., Shinkfield, A. J., & Hardcastle, L. (2008). The perceived employability of ex-prisoners and offenders. *International journal of offender therapy and comparative criminology*, 52(6): 673-685.
- Harvey, L. (2001). Defining and measuring employability. *Quality in Higher Education*, 7(2): 97-109.
- Haughton, G., Jones, M., & Peck, J. (2000). Labour market policy as flexible workfare: Prototype Employment Zones and the new workfarism. *Regional Studies*, 34: 669-680.
- Hillage, J., & Pollard, E. (1998). *Employability: Developing a Framework for Policy Analysis*. London: DfEE.
- HM Treasury. (13 de October de 1997). Treasury Press Release: Gordon Brown unveils UK Employment Action Plan, 122(97).
- ILO (International Labour Organisation) (2000). *Training for Employment: Social Inclusion, Productivity Report V*. Geneva: ILO.
- Íñiguez, L. (1999). Investigación y evaluación cualitativa: bases teóricas y conceptuales. *Atención Primaria*, 23(8): 496-502.
- Kaestner, R. (1996). The effect of government-mandated benefits on youth employment. *Industrial and Labor Relations Review*, 50(1): 122-142.
- Kleinman, M., & West, A. (1998). Employability and the New Deals. *New Economy*, 5: 174-179.
- Lindberg, M. E. (2007). 'At the Frontier of Graduate Surveys'. *Higher Education*, 53(5): 623-644.
- Lukies, J., Graffam, J., & Shinkfield, A. J. (2011). The effect of organisational context variables on employer attitudes toward employability of ex-offenders. *International journal of offender therapy and comparative criminology*, 55(3): 460-475.
- Lupou, R., Craşovan, M., & Mitruţi, A. (2011). Competence assessment as a mean to facilitate employability, career progress and accreditation towards a qualification. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 15: 1115-1119.
- Marx, P. (2014). The effect of job insecurity and employability on preferences for redistribution in Western Europe. *Journal of European Social Policy*, 24(4): 351-366.
- McArdle, S., Waters, L., Briscoe, J. P., & Hall, D. T. (2007). Employability during



- unemployment: Adaptability, career identity and human and social capital. *Journal of Vocational Behavior*, 71(2): 247-264.
- McLarty, R. (1998). *Using Graduate Skills in Small and Medium Sized Enterprises*. Ipswich: University College Suffolk Press.
- McQuaid, R., & Lindsay, C. (2002). The 'employability gap': long-term unemployment and barriers to work in buoyant labour markets. *Environment and Planning C*, 20: 613-628.
- McQuaid, R., & Lindsay, C. (2005). The concept of employability. *Urban Studies*, 42(2): 197-219.
- Nabi, G. (2003). 'Graduate Employment and Underemployment: Opportunity for Skill Use and Career Experiences amongst Recent Business Graduates. *Education and Training*, 45(7): 371-383.
- Neumark, D., & Wascher, W. (2003). Minimum wages, labor market institutions, and youth employment: a cross-national analysis. *Industrial & Labor Relations Review*, 2: 223-248.
- OECD. (1998). *Human Capital Investment: An International Comparison*. Paris: OECD.
- Pan, Y.-J., & Lee, L.-S. (2011). Academic Performance and Perceived Employability of Graduate Students in Business and Management – An Analysis of Nationwide Graduate Destination Survey. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 25: 91-103.
- Patton, M. (1990). *Qualitative Evaluation and Research Method* (Second ed.). Newbury Park, CA: Sage Publications.
- Patton, M. (1990). *Qualitative Evaluation and Research Method* (Second ed.). New York, CA: Sage Publications.
- Peck, J., & Theodore, N. (2000). Beyond Employability. *Cambridge Journal of Economics*, 24: 729-749.
- Perreira, K., Harris, K., & Lee, D. (2007). Immigrant Youth in the Labor Market. *Work and Occupations*, 34(1): 5-34.
- Phillpott, J. (1998). Improving employability and welfare to work policies: a UK perspective. In B. Gazier, *Employability: Concepts and Policies* (pp. 97-120). Berlin: European Employment Observatory.
- Phillpott, J. (1999). *Behind the 'Buzzword': Employability*. London: Employment Policy Institute.
- Raybould, J., & Sheard, V. (2005). Are Graduates Equipped with the Right Skills in the Employability Stakes? *Industrial and Commercial Training*, 5: 259-263.
- Rentería-Pérez, E., & Malvezzi, S. (2008). Empleabilidad, cambios y exigencias psicosociales en el trabajo. *Universitas Psychologica*, 7(2): 319-334.
- Rodríguez, G., Gil, J., & García, E. (1999). *Enfoques en la investigación cualitativa*. Málaga: Metodología de la Investigación Cualitativa.
- Rothwell, A., Herbert, I., & Seal, W. (2011). Shared service centers and professional employability. *Journal of Vocational Behavior*, 79(1): 241-252.
- Sepúlveda, M., Pérez, C., & Gaínza, Á. (2003). El silencio de los angustiados. *Proposiciones*, 27: 1-27.

- Sheldon, P. (2005). Employability skills and vocational education and training policy in Australia: An analysis of employer association agendas. *Asia Pacific Journal of Human Resources*, 43(3): 404-425.
- Smith, J., McKnight, A., & Naylor, R. (2000). Graduate Employability: Policy and Performance in Higher Education in the UK. *The Economic Journal*, 110, F382-F411.
- Strauss, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa: Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquía.
- Teijeiro, M., Rungo, P., & Freire, M. J. (2013). Graduate competencies and employability: The impact of matching firms' needs and personal attainments. *Economics of Education Review*, 34(1): 286-295.
- Thijssen, J., Van Der Heidjen, B., & Rocco, T. (2008). Toward the Employability-Link Model: Current Employment Transition to Future Employment Perspectives. *Human Resource Development Review*, 7(2): 165-183.
- Tucker, M., Sojka, S., Barone, F., & McCathy, A. (2000). Training Tomorrow's Leaders: Enhancing the Emotional Intelligence of Business Graduates. *Journal of Education for Business*, 75(6): 331-338.
- UN (United Nations). (2001). *Recommendations of the High Level Panel of the Youth Employment Network*. New York: United Nations.
- Van der Heijden, B., & Thijssen, J. (2003). Editorial: HRD and employability. *International Journal of Human Resources Development and Management*, 3(2): 99-101.
- Versloot, A. M., Glaudé, M., & Thijssen, J. (1998). *Employability: een pluriform arbeidsmarkt-fenomeen [Employability: A multiform labour market phenomenon]*. Amsterdam: MGK.
- Woth, S. (2005). Beating the 'churning' trap in the youth labour market. *Work, Employment & Society*, 19(2): 403-414.

## **HETEROGENEIDAD SECULAR EN AMÉRICA LATINA: COMPORTAMIENTO RELIGIOSO, CAMBIOS VALÓRICOS Y SEGURIDAD EXISTENCIAL<sup>1</sup>**

SECULAR HETEROGENEITY IN LATIN AMERICA: RELIGIOUS  
BEHAVIOUR, VALUE CHANGE AND EXISTENTIAL SECURITY

**GABRIEL OTERO**

Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES), Santiago, Chile  
gabrieloteroc@gmail.com

**EDISON OTERO**

Instituto de Humanidades, Universidad del Desarrollo, Santiago, Chile  
millercamus@gmail.com

**Recibido:** 09-10-2015. **Aceptado:** 03-01-2016.

**Resumen:** Además de revisar el debate sobre la secularización en sus actuales aspectos centrales, este artículo se propone someter a prueba las afirmaciones en oposición para el caso de América Latina, a partir de los datos más recientes aportados por la World Values Survey, el World Bank, el United Nations Development Programme y la Freedom House. Los resultados revelan que la secularización es un proceso vigente en América Latina, manifiesto en la declinación del comportamiento religioso así como de la autoridad religiosa. En breve, se trata de un proceso que combina la disminución de la importancia otorgada a la institución religiosa y los cambios valóricos que derivan de la apertura hacia temas como el aborto y la homosexualidad. A la vez, los datos suscitan algunas dudas fundadas sobre los alcances de la tesis de la seguridad existencial, y ponen en evidencia un proceso de heterogeneidad secular que requiere de un abordaje conceptual propio. En función de estos hallazgos, se concluye que la proclamación de una obsolescencia definitiva de la teoría de la secularización carece de fundamento y que, no obstante, resulta impostergable su reformulación en términos de una perspectiva multidimensional y no lineal.

**Palabras clave:** Secularización, heterogeneidad secular, comportamiento religioso, cambios valóricos, seguridad existencial

<sup>1</sup> Los autores agradecen el apoyo del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES) CONICYT/FONDAP/15130009.

**Abstract:** As well as revisiting main present aspects of the secularization debate, this paper aims to test contrasting statements about Latin America, based on more recent data from the World Values Survey, the World Bank, the United Nations Development Programme and the Freedom House. The results reveal that secularization is a current process in Latin America, demonstrated by the decline of religious behavior and the religious authority. In short, the process combines the decrease of the religious institution significance and the value change that originate from the opening towards issues as abortion and homosexuality. At the same time, data raise some founded doubts about the scope of existential security thesis, and reveals a secular heterogeneity process that requires his own theoretical approach. These findings in mind, the paper shows that there are no grounds for proclaiming the obsolescence of the secularization theory, however accepting his reformulation as a multidimensional process.

**Keywords:** Secularization, secular heterogeneity, religious behavior, value change, existential security.

## 1. Introducción

A PARTIR DE LOS AÑOS 90, al menos, la tesis de la secularización ha experimentado fuertes cuestionamientos. Berger –antes un defensor de la tesis– ha llegado a considerarla esencialmente equivocada (Berger, 1999, 2005), y hasta se la ha declarado técnicamente muerta (Casanova, 2009; Stark, 1999). Sin embargo, los especialistas aparecen divididos a la hora de determinar si la influencia de la religión está en franca decadencia –predicción central de la teoría en su versión ortodoxa– o si efectivamente ha experimentado resurgimientos significativos en décadas recientes (Bruce, 2006; Gorski & Altinordu, 2008; Kosmin & Keysar, 2007; Reader, 2012; Taylor, 2007; Turner, 2014). Algunos de los autores comprometidos con ella reconocen la necesidad de actualizarla y confrontarla con las evidencias más recientes (Apahideanu 2013; Ben-Porat & Feniger, 2014; Chaves, 1994; Norris & Inglehart, 2011; Pollack, 2015; Reader, 2012; Wilford, 2010).

En este artículo entendemos la secularización como un proceso multidimensional de disminución de la adhesión a la institucionalidad religiosa, por un lado, y de pérdida de la influencia de la autoridad religiosa en temas valóricos, por el otro. Nos basamos principalmente en los planteamientos de Ronald Inglehart y sus colegas (Inglehart & Baker, 2000; Inglehart & Welzel, 2005; Norris & Inglehart, 2011), un enfoque teórico abarcador que ha generado un punto de inflexión en el debate. Se trata de una propuesta que permite explorar con mayor precisión el alcance de la secularización a nivel global. Estos autores afirman que los hallazgos empíricos no entregan evidencia para afirmar que la religión esté en franco retroceso, o que la secularización esté en desaparición. Esta conclusión, aparentemente paradójal,

alude a un cuadro mundial mucho más complejo, que ha sido reinterpretado a partir de la tesis de la seguridad existencial.

Además de considerar la resolución de esta paradoja, nos enfocamos en testear más profundamente la relación entre seguridad existencial y secularización para el caso de América Latina, junto con explorar si la región constituye un todo cultural indiferenciado, homogéneo, o una realidad con matices significativos. A este respecto, nos enfocamos –más que en la importancia atribuida a la religión y a la participación en los rituales– en el fenómeno del alcance de la autoridad religiosa en el plano individual, en las actitudes frente a cuestiones valóricas como el aborto, el divorcio, el matrimonio homosexual, la prostitución y la eutanasia voluntaria.

## **2. Secularización y seguridad existencial**

En lo sustantivo, quienes proponen rechazar y descartar la teoría de la secularización argumentan como evidencia en su favor hechos como la fuerte religiosidad en los Estados Unidos, la emergencia de la espiritualidad de estilo New Age en Europa Occidental, la reaparición religiosa en los países de la ex URSS, el avance del catolicismo en África, el resurgimiento evangélico en América Latina, los movimientos fundamentalistas y las organizaciones religiosas en el mundo islámico, así como el desarrollo de muchos conflictos étnico-religiosos. Ciertamente, se trata de fenómenos que es necesario explicar y que apuntan directamente a las pretensiones de la teoría (Beck, 2009; Berger, 1999, 2005; Habermas, 2008; Pérez-Agote, 2014; Stark, 1999).

Más que la continuidad y persistencia en el examen de los antecedentes disponibles en los años 1990, un giro importante ocurre en función de nueva evidencia. Norris e Inglehart (2011) proclaman que ahora existen datos recientes más amplios y para un rango más abarcador de países. Se refieren a la data empírica disponible a partir de la World Values Survey y la European Values Survey, y el apoyo complementario de la Gallup World Poll 2007 (que abarca 132 países), el Cosmopolitan Index (que abarca 90 países) y el Human Development Index.

En concordancia con otros autores, Norris e Inglehart admiten de entrada que la teoría tradicional de la secularización necesita ser puesta al día. Reconocen que “el mundo como un todo no se ha vuelto menos religioso” y que “tiene ahora más gente con visiones religiosas tradicionales que nunca antes y constituyen una proporción creciente de la población mundial” (Norris & Inglehart, 2011: 5). Al mismo tiempo, sostienen que la secularización sigue desarrollándose, aunque, principalmente, en los sectores más próspe-

ros de las naciones post-industriales más ricas y seguras. En sus palabras: “creemos que la importancia de la religión persiste más fuertemente entre las poblaciones vulnerables, especialmente entre aquellas que viven en las naciones más pobres, que enfrentan riesgos que amenazan su sobrevivencia en lo personal” (Norris & Inglehart, 2011: 4). Las admisiones que Norris e Inglehart declaran no se prestan, sin embargo, a las interpretaciones más obvias; por ejemplo, aquella que califica la estadística religiosa mayoritaria como un aumento neto de las creencias y prácticas religiosas en el mundo. Según los autores, la explicación es otra: la secularización y el desarrollo humano tienen un poderoso impacto negativo en los índices de fertilidad. “Prácticamente todos los países en que la secularización es más avanzada exhiben índices de fertilidad lejos más bajos que el nivel de reemplazo, mientras que las orientaciones religiosas tradicionales tienen índices de fertilidad que están dos o tres veces por arriba del nivel de reemplazo” (Norris & Inglehart, 2011: 6). A este respecto, Habermas señala: “mi impresión es que los datos recabados globalmente apoyan de modo sorprendentemente robusto a los defensores de la tesis de la secularización” y que, “un examen más cuidadoso de los campos afectados tiende a confirmar la hipótesis de que existe una conexión entre la inseguridad existencial y la necesidad religiosa” (Habermas, 2008: 6).

Cabe indicar que las tesis de Norris e Inglehart implican un concepto central: la experiencia de seguridad existencial. Los autores afirman que esta experiencia impulsa el proceso de secularización y que, en consecuencia, la ausencia de seguridad existencial es crítica para la religiosidad. Ello supone revisar la concepción tradicional de seguridad, asociada a la integridad territorial de los países, y que no considera otros factores cruciales que igualmente contribuyen a la inseguridad existencial, “desde la degradación ambiental hasta los desastres naturales o provocados por el hombre, tales como inundaciones, terremotos, tornados y sequías, así como la amenaza de enfermedades epidémicas, la violación de los derechos humanos, las crisis humanitarias, y la pobreza” (Norris & Inglehart, 2011: 14). En respuesta a críticas sobre los problemas empíricos para operacionalizar el concepto, los autores reconocen que “la noción de seguridad es compleja, y se relaciona con múltiples formas de vulnerabilidad, sea que surjan de la extrema pobreza, el hambre, la enfermedad, los desastres naturales, y otras causas. Las amenazas de la extrema pobreza, marginación en la salud y la desnutrición son más severas y extendidas en las sociedades más pobres del mundo” (Norris & Inglehart 2011: 9).

La referencia a sociedades más pobres y a naciones más ricas y seguras alude a una tipología que los autores utilizan: sociedades agrarias, sociedades

moderadamente industrializadas y sociedades postindustriales, las que corresponden a bajos, moderados y altos niveles de desarrollo. Estos distintos tipos se elaboran a partir de variables como el ingreso per cápita, los niveles de alfabetización adulta y educación, las expectativas de vida al nacer y el acceso a sistemas estables de salud, el estándar de vida (productos domésticos per cápita), los índices de fertilidad y los tipos de regímenes políticos. A continuación, Norris e Inglehart (2011) argumentan una fuerte relación inversamente proporcional entre niveles de desarrollo y religiosidad: a mayor pobreza, mayor adhesión religiosa, y viceversa.

### **3. La importancia de los cambios valóricos**

En relación a las consideraciones anteriores, se ha indicado la necesidad de cualificar y especificar el proceso de secularización, por de pronto admitiendo su carácter multidimensional, híbrido y no uniforme y su inevitable relación con las condiciones contextuales en las que se desarrolla. Por ejemplo, se lo asocia con variables étnicas en el caso de Israel (Ben-Porat & Feniger, 2014). Así, se identifican diferencias en el plano de las creencias y en el plano de las prácticas religiosas; una variante apunta a la crisis de algunas iglesias institucionales –como las iglesias Católica y Protestante en Europa– y la evolución hacia formas des-institucionalizadas de creencia, lo que se denomina individualización religiosa, que Luckmann (1967) caracteriza como “privatización”, Davie (1994) describe como “creer sin pertenecer”, y Beck (2009) identifica como ‘dios personal’. De este modo, la secularización –en una de sus dimensiones– no significaría siempre la conversión hacia una conducta escéptica en materia religiosa sino, entre otras posibilidades, el desarrollo de una forma privada de creencia (Bruce, 2002; Luckmann, 1967; Voas & Crockett, 2005). Igualmente, se distingue entre secularización macrosocial como diferenciación y fragmentación de las instituciones y esferas en la sociedad, y secularización microsocia como impacto en las creencias y prácticas religiosas (Apahideanu, 2013; Casanova, 2006; Pérez-Agote, 2014). A su vez, Taylor se refiere a la secularización como “un cambio desde una sociedad en que la creencia en Dios no es desafiada y es, en verdad, no problemática, hacia una sociedad en que la creencia es percibida como una opción entre otras y, frecuentemente, no la más fácil de abrazar”, es decir, “desde una sociedad en que resulta virtualmente imposible no creer en Dios, hacia una en que la fe, incluso para el más acérrimo de los creyentes, es una posibilidad humana entre otras” (Taylor, 2007: 3). Todavía más, se ha planteado el argumento de una segunda etapa del proceso de secularización,



aquella en que la religión ya no es siquiera una opción (Peterson, 2010). Como una implicación a partir de estas cuestiones, la literatura ha hecho un espacio significativo a la descripción y comprensión de los procesos de desafilación religiosa y apostasía en el nivel individual (Brañas-Garza et al., 2013; Hout et al., 2013; Sherkat, 2008; Sherkat & Wilson, 1995; Uecker et al., 2007; Zuckerman, 2011, 2014).

Una línea significativa de trabajo apunta a testear la secularización en el nivel individual (Bruce, 2006; Chaves, 1994; Dobbelaere, 1999, 2005). La tesis central de Chaves afirma que “la secularización se entiende mejor no como la declinación de la religión sino como la declinación del alcance de la autoridad religiosa” (Chaves, 1994: 750). Chaves concluye que los datos sobre los intentos de las autoridades religiosas para ejercer su influencia en temas como la conducta reproductiva, las dietas alimenticias, el voto, etc., son lejos más relevantes para los debates sobre la secularización, que los datos sobre la creencia en Dios o la participación en las iglesias. Asimismo, Dobbelaere afirma que “la secularización individual quiere decir que la autoridad religiosa ha perdido el control sobre las creencias, las prácticas y los principios morales de las personas individuales” (Dobbelaere, 2005: 139).

Resulta de interés, en consecuencia, referirnos a otra propuesta reciente, desarrollada por Inglehart y sus colegas (Inglehart & Baker, 2000; Inglehart & Welzel, 2005; Norris & Inglehart, 2011), que se materializa en la elaboración de un mapa valórico mundial que permite visualizar los procesos de secularización –la sistemática erosión de las prácticas, valores y creencias religiosas– en dimensiones más específicas. En lo fundamental, este mapa cruza dos pares valóricos; de una parte, los valores tradicionales enfrentados a los valores seculares/racionales y, de la otra, los valores de sobrevivencia contrastados con los valores de auto-expresión. El énfasis en los valores seculares/racionales se expresa manifiestamente en actitudes y conductas más liberales y menos discriminatorias, en temas como el divorcio, el aborto, la eutanasia, la homosexualidad, la igualdad de género o la liberalización sexual. Precisamente, los temas familiares y las normas sexuales constituyen la zona crítica en la que se distancian los valores tradicionales y los valores seculares (Adamczyk & Hayes, 2012; Farmer et al., 2009). En la dirección auto-expresiva se orientan igualmente las conductas inconformistas y emancipadoras, la libre elección y la autonomía, el respeto de la diversidad y la protección ambiental.

Un resultado de este mapa cultural es que los países ricos difieren profundamente en materias valóricas de aquellos más pobres, generándose una clara brecha entre unos y otros. Por otra parte, permite concluir que los cambios valóricos estarían ocurriendo más significativamente en aquellas sociedades



que han iniciado una evolución desde la condición agraria hacia la condición industrial y aquellas que están avanzando desde la condición industrial a la condición post-industrial. Así pues, una tesis central de Norris e Inglehart es que el desarrollo económico parece tener un profundo impacto en los valores culturales y, por consiguiente, en los procesos de secularización.

Estos planteamientos constituyen un esfuerzo que se sustenta en la más extensa base de datos disponible hasta aquí para el planeta casi en su totalidad. Así ha sido reconocido explícitamente por diversos investigadores en el área (Ben-Porat & Feniger, 2014; Habermas, 2008; Kaufmann, 2008; Wilford, 2010). Con todo, ¿qué indican los datos para el caso de las sociedades que figuran en las zonas intermedias del mapa valórico, aquellos países que no califican como los más ricos o los más pobres, los que no calzan en los extremos de la brecha valórica? Si accedemos a los datos recientes disponibles, ¿muestran, los países de América Latina los rasgos de las correlaciones de Norris e Inglehart sobre inseguridad, religiosidad, secularización y la ocurrencia de importantes transformaciones en el ámbito valórico?

#### **4. La investigación en América Latina**

La revisión de la literatura sobre religión en América Latina revela un claro consenso en el diagnóstico. Se afirma que, luego de algunos siglos de hegemonía, la iglesia Católica comparte el escenario con el protestantismo y, en particular, el pentecostalismo. Así, el “campo” religioso latinoamericano se caracterizaría por el pluralismo (Blancarte, 2000; Freston, 2007; Levine, 2009; Parker, 2005, 2012), o la diversificación (Bastian & Cunneen, 1998), el hibridismo de formas y prácticas religiosas (Vásquez & Marquardt, 2003). En lo específico, se reconoce el retroceso del catolicismo y el avance del protestantismo; se advierte que una parte del actual protestantismo se constituye –se calcula en un tercio– a partir de la conversión de excatólicos en busca de mayor compromiso en las prácticas (Pew Research Center, 2014).

Con todo, y aunque subsisten conflictos entre catolicismo y protestantismo en la zona, una simple sumatoria de adherentes a un referente religioso u otro ha invitado a diversos autores a proclamar la vigorosa presencia del cristianismo, al grado de sostener la existencia de una Tercera Iglesia, correlativa del tercer mundo económico, político y geográfico, y que contendría a regiones del África y del Asia (Garrard-Burnett, 2004). Se trataría de una “Iglesia del Sur”, des-occidentalizada, para diferenciarla del norte geográfico, representado por Europa y Norteamérica (Freston, 2007).

Un monto significativo de la literatura detalla las creencias y prácticas

religiosas en América Latina, recogiendo desde la religiosidad popular hasta el New Age, pasando por expresiones de origen africano y otras (Burdick, 2010). Igualmente, se formulan pronósticos sobre el futuro de las diversas iglesias, acerca de si en las próximas décadas exhibirán aumento demográfico o disminución dramática (Brunn, 2015; Lehmann, 2013; Levine, 2009; Parker, 2012). Cabe señalar, también, que hay una persistente dedicación a establecer las conductas institucionales religiosas en los años de ascenso de las movilizaciones sociales y políticas de los años '60, durante la proliferación de los regímenes militares y en el período de restablecimiento de las democracias; destacan, asimismo, las problemáticas de la identidad cultural, las minorías étnicas, la violencia, la pobreza y los problemas asociados a la democracia y la política en general (Peterson, 1996). En lo que a las causas del escenario general descrito se refiere, la mayoría de los autores identifican la importancia de un aumento en el acceso a la educación formal, la influencia de los medios de comunicación y el desarrollo de una globalización que empuja a la interculturalidad (Levine, 2009; Parker 2012).

Esta literatura, en tanto se propone describir y explicar el campo religioso, tiende a construir una entidad abstracta aislada de los contextos sociales y, como consecuencia de este reduccionismo, ignora o desatiende otros aspectos (Wood, 2014). Así, por ejemplo, Haynes afirma que el escenario político en el Tercer Mundo hacia mediados de los '90 estaba cada vez más modelado por los movimientos y las ideas de carácter religioso (Haynes, 1994); Freston sostiene que, en casos como Brasil o Chile, las experiencias de apostasía pueden ser meramente una etapa que se supera con el paso de la edad de las personas (Freston, 2007); Parker declara que “el ateísmo está en retirada” (Parker, 2005: 51). Por eso, también resultan poco frecuentes las reflexiones afinadas acerca de la existencia o no existencia del proceso de secularización en América Latina, o los intentos por profundizar en un diagnóstico que no consista simplemente en sumarse a la literatura académica primer mundista que, moviéndose en el plano de la más absoluta generalidad, se permite declarar muerta la secularización (Berger, 1999; Casanova, 2009; Stark, 1999).

De aquí la importancia de considerar otra perspectiva de análisis emergente que, precisamente, puede ser identificada como un enfoque de macrotransformaciones valóricas y culturales de carácter transversal en la región. Una publicación que aborda explícitamente el problema es la coordinada por Marita Carballo y Alejandro Moreno, cuyos antecedentes se basan en los datos de la World Values Survey (Carballo & Moreno, 2013). En este texto pueden hallarse afirmaciones como “el proceso de secularización en la región es muy lento, comparado con la velocidad del desarrollo económico” (Lagos,

2013: 209), o “los estudios sobre religión en América Latina muestran que la secularización está creciendo sin que disminuya la creencia en Dios” (Romero, 2013: 146). A su vez, Inglehart y Carballo sostienen que “la evidencia encontrada pone de relieve tanto un cambio cultural como la persistencia de valores tradicionales” (Inglehart & Carballo, 2013: 23). A partir de este tipo de abordajes, se puede responder al requerimiento de profundizar en la evidencia empírica disponible, para alcanzar una descripción confiable de qué es lo que está sucediendo, no sólo en el “campo” religioso sino fuera de él.

Sostenemos que el enfoque de las transformaciones valóricas aparece como un modelo de análisis más prometedor para indagar en la realidad latinoamericana, tanto en las dimensiones del comportamiento religioso (creencias y prácticas) y sus especificaciones, como en el plano de los cambios valóricos. Ello requiere superar la visión de América Latina como un todo homogéneo, examinar los cambios culturales en detalle y en profundidad, así como comparar exhaustivamente los países que integran la región.

## 5. Metodología

Para nuestra investigación utilizamos principalmente análisis descriptivo. Hemos recurrido a distintas fuentes de información cuantitativa sobre 12 países de América Latina. Los países incluidos son: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, México, Perú, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela.

Primero, consultamos los datos de la World Values Survey, estudio sobre actitudes, valores y creencias. De esta fuente utilizamos todos los datos disponibles para los países de América Latina desde 1994 a 2014. Rescatamos información del comportamiento religioso, por un lado; de las personas sobre temas valóricos como el aborto, la homosexualidad y la eutanasia, por el otro. Hablamos de variables destacadas en la literatura como fundamentales para operacionalizar el proceso de secularización (Chaves, 1994; Dobbelaere, 2005; Inglehart & Baker, 2000). El promedio de entrevistas realizadas en cada país de América Latina, durante la última ola de medición, fue de 1,275.

Segundo, utilizamos datos de acceso libre del Banco Mundial, referidos al desarrollo en países de todo el mundo. Aludimos a indicadores de GDP per cápita, pobreza, uso de internet, esperanza de vida, fertilidad, entre otros. Se trata de variables descritas como sustantivas para analizar la relación entre niveles de desarrollo humano y comportamiento religioso (Kaufmann, 2008; Norris y Inglehart, 2011).

Tercero, recurrimos a los indicadores de desarrollo humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, y, en particular, a aquellos sobre alfabetización, educación secundaria y un indicador de desarrollo relativo a la igualdad de género. Finalmente, usamos indicadores de la organización no gubernamental Freedom House, relativos a derechos políticos y libertades civiles. El detalle de las medidas se muestra en la Tabla 1.

**Tabla 1.** Definición de dimensiones y variables.

| Dimensión/variable                         | Definición                                                                                                              | Min    | Max     | Media   |
|--------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------|---------|---------|
| <b>Comportamiento religioso</b>            |                                                                                                                         |        |         |         |
| Importancia de dios                        | ‘Muy importante’ (%)                                                                                                    | 27,9   | 89,4    | 72,0    |
| Importancia de la religión                 |                                                                                                                         | 20,4   | 86,9    | 56,3    |
| Participación religiosa                    | Asistir a servicios religiosos al menos una vez a la semana (%)                                                         | 12,8   | 74,5    | 41,1    |
| <b>Preferencias valóricas</b>              |                                                                                                                         |        |         |         |
| Homosexualidad                             | ‘Nunca es justificable’ (%)                                                                                             | 14,3   | 81,1    | 44,1    |
| Prostitución                               |                                                                                                                         | 29,7   | 85,3    | 52,1    |
| Aborto                                     |                                                                                                                         | 44,8   | 90,8    | 63,4    |
| Divorcio                                   |                                                                                                                         | 9,9    | 57,0    | 27,9    |
| Eutanasia                                  |                                                                                                                         | 35,4   | 82,7    | 52,5    |
| <i>Índice promedio</i>                     |                                                                                                                         | 27,5   | 79,4    | 47,0    |
| <b>Desarrollo humano</b>                   |                                                                                                                         |        |         |         |
| Producto interno bruto per capita (GDP)    | GDP dividido por el total de población (US\$)                                                                           | 3477,9 | 18372,9 | 10717,6 |
| GINI                                       | Índice de desigualdad económica (0 representa perfecta igualdad; 100 implica perfecta desigualdad)                      | 40,3   | 53,5    | 46,8    |
| Pobreza                                    | Tasa de incidencia de la pobreza (% del total de population)                                                            | 8,9    | 53,70   | 27,6    |
| Agricultura                                | Valor agregado (% del GDP)                                                                                              | 0,6    | 11,3    | 6,8     |
| Industria                                  |                                                                                                                         | 25,0   | 57,4    | 35,7    |
| Servicios                                  |                                                                                                                         | 42,0   | 69,3    | 57,5    |
| Población urbana                           | (% del total)                                                                                                           | 8,7    | 95,0    | 72,6    |
| Tasa de alfabetización                     | (% 15 años y más)                                                                                                       | 75,9   | 98,8    | 92,3    |
| Educación secundaria                       | (% 15 años y más)                                                                                                       | 22,6   | 74,8    | 52,3    |
| Desarrollo humano ajustado al género (GDI) | Índice compuesto de la disparidad entre mujeres y hombres en 3 medidas: esperanza de vida, logro educacional, e ingreso | 0,3    | 0,5     | 0,4     |
| Usuarios de internet                       | Personas con acceso a internet (% del total de población)                                                               | 19,7   | 66,5    | 47,7    |

| Dimensión/variable             | Definición                                                                     | Min   | Max    | Media |
|--------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------|-------|--------|-------|
| <b>Salud</b>                   |                                                                                |       |        |       |
| Gasto en salud per cápita      | Suma del gasto público y privado (US\$)                                        | 226,9 | 1431,2 | 721,6 |
| Tasa de mortalidad bajo 5 años | (número cada 1.000 nacimientos)                                                | 8,2   | 31,0   | 16,8  |
| Tasa de mortalidad materna     | (número cada 100.000 nacimientos)                                              | 14,0  | 140,0  | 73,8  |
| <b>Políticos</b>               |                                                                                |       |        |       |
| Derechos políticos             | Medida de libertad (1 representa el grado más alto de libertad; 7 el más bajo) | 1,0   | 5,0    | 2,4   |
| Libertades civiles             | Medida de libertad (1 representa el grado más alto de libertad; 7 el más bajo) | 1,0   | 5,0    | 2,8   |
| <b>Demográficos</b>            |                                                                                |       |        |       |
| Tasa de fertilidad             | (nacimientos por mujer)                                                        | 1,8   | 3,8    | 2,3   |
| Crecimiento poblacional        | (% anual)                                                                      | 0,3   | 2,5    | 1,1   |
| Esperanza de vida              | Esperanza de vida al nacer (años)                                              | 69,8  | 79,6   | 74,7  |

## 6. Resultados

### 6.1. Comportamiento religioso

En lo que sigue se utiliza la misma fuente usada por Norris e Inglehart (2011), la World Values Survey, recogiendo los datos referidos a 12 países latinoamericanos y que abarcan el período entre 1994 y 2014. Si bien se trata de información incompleta para cada intervalo intermedio, el cuadro aporta más datos continuos entre 1998 y 2014. La evolución se presenta completa para los casos de Chile y México. La información se estabiliza desde 1998 en el caso de Perú. Aunque incompleta para los casos de Colombia, Trinidad-Tobago y Uruguay, permite comparar el porcentaje más reciente con alguno anterior.

En la Tabla 2 se muestra la evolución de los porcentajes relativos a la importancia de Dios en la vida de los consultados. Es un cuadro general en el que se atribuye mucha importancia a la figura de Dios (media de 72%, véase Tabla 1), porcentajes que son encabezados por Trinidad y Tobago (87,9%), Colombia (86,1%) y México (79,7%). Este último país exhibe un aumento sostenido de la variable bajo examen, más que ningún otro.

Aunque incompletos, los porcentajes se mantienen altos para los casos de Brasil, Ecuador, El Salvador, Guatemala y Venezuela. Estos resultados calzan con la tesis que relaciona la importancia de la variable “Dios” con países que vienen saliendo de la condición agraria y que han iniciado procesos de industrialización.

**Tabla 2.** Evolutivo de ciudadanos que señalan que Dios es “muy importante” en su vida (porcentajes).

| País              | 1994 | 1998 | 2004 | 2009 | 2014 |
|-------------------|------|------|------|------|------|
| Argentina         | 49,2 | 57,8 | 59,8 | 57,4 | —    |
| Brasil            | 82,6 | —    | —    | 87,4 | —    |
| Chile             | 61,0 | 58,5 | 63,8 | 58,8 | 42,6 |
| Colombia          | —    | 81,0 | —    | 85,8 | 86,1 |
| Ecuador           | —    | —    | —    | —    | 74,6 |
| El Salvador       | —    | 89,4 | —    | —    | —    |
| Guatemala         | —    | —    | —    | 86,7 | —    |
| México            | 44,1 | 42,1 | 80,6 | 80,1 | 79,7 |
| Perú              | —    | 65,4 | 71,7 | 64,6 | 60,6 |
| Trinidad y Tobago | —    | —    | —    | 89,3 | 87,9 |
| Uruguay           | —    | 31,9 | —    | 40,7 | 27,9 |
| Venezuela         | —    | 77,6 | 83,3 | —    | —    |

Fuente: World Values Survey 1994-2014.

Por otra parte, indica la clara desviación que representan los casos de Chile (42,6%) y Uruguay (27,9%), que exhiben evoluciones en la dirección de los procesos de secularización. Este último país es un caso especial porque ha presentado una tendencia estable de baja importancia otorgada a Dios en perspectiva comparada.

A continuación, recurrimos a la Tabla 3 que recoge las respuestas sobre la importancia de la religión en la vida de los consultados. En este plano, algunos países como México y Colombia experimentan aumentos notorios. Además, los datos confirman la condición desviante de los casos de Chile (24%) y Uruguay (20,4%), situación a la que se agrega el caso de Argentina (31,7%) considerando los datos del año 2009.

**Tabla 3.** Evolutivo de ciudadanos que señalan que la religión es “muy importante” en su vida (porcentajes).

| <b>País</b>       | <b>1994</b> | <b>1998</b> | <b>2004</b> | <b>2009</b> | <b>2014</b> |
|-------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| Argentina         | 40,0        | 37,0        | 45,8        | 31,7        | —           |
| Brasil            | 57,1        | —           | —           | 51,7        | —           |
| Chile             | 51,4        | 43,4        | 46,9        | 37,3        | 24,0        |
| Colombia          | —           | 49,1        | —           | —           | 58,9        |
| Ecuador           | —           | —           | —           | —           | 67,1        |
| El Salvador       | —           | 86,9        | —           | —           | —           |
| Guatemala         | —           | —           | —           | 83,3        | —           |
| México            | 34,3        | 43,5        | 66,3        | 59,0        | 58,5        |
| Perú              | —           | 55,0        | 52,6        | 49,7        | 50,5        |
| Trinidad y Tobago | —           | —           | —           | 78,2        | 79,2        |
| Uruguay           | —           | 24,1        | —           | 22,8        | 20,4        |
| Venezuela         | —           | 61,2        | 64,0        | —           | —           |

Fuente: World Values Survey 1994-2014.

La Tabla 4 aborda la frecuencia de la participación en los servicios religiosos. Resalta el hecho de que los porcentajes de participación que superan el 50% ocurren sólo en 3 países: Guatemala en 2009 (74,5%), El Salvador en 1998 (58,1%) y México en 2004 (54,8%). Todos los demás porcentajes para los restantes países, en cualquiera de los años en los que la información existe, se agrupan bajo el 50%. Por otra parte, Uruguay confirma su condición desviante con los últimos datos disponibles (12,8%), así como Chile (24,3%), Perú (41,2%). El caso más sorprendente es Argentina, en donde la asistencia a los servicios religiosos cae en un 11,6% entre 1994 y 2009.

Así, tenemos un escenario en que los países que presentan mayor tendencia secular son Uruguay, Chile, Argentina y Perú. No obstante, el caso de Trinidad y Tobago es particularmente especial, ya que, pese a presentar altos indicadores de importancia atribuida a Dios y la religión (87,9% y 79,2% respectivamente véase Tablas 2 y 3), sostiene una participación religiosa bastante baja (39,2%), y levemente por debajo del promedio de la región (41,1%, véase Tabla 1). Estos resultados otorgan fuerza a la hipótesis de la fragmentación entre creencias y prácticas religiosas.

**Tabla 4.** Evolutivo de ciudadanos que acuden a servicios religiosos al menos una vez por semana (porcentajes).

| País              | 1994 | 1998 | 2004 | 2009 | 2014 |
|-------------------|------|------|------|------|------|
| Argentina         | 31,8 | 25,4 | 24,5 | 20,2 | —    |
| Brasil            | 33,7 | —    | —    | 48,8 | —    |
| Chile             | 27,7 | 25,0 | 31,3 | 25,3 | 24,3 |
| Colombia          | —    | 45,8 | —    | 45,5 | 48,4 |
| Ecuador           | —    | —    | —    | —    | 49,0 |
| El Salvador       | —    | 58,1 | —    | —    | —    |
| Guatemala         | —    | —    | —    | 74,5 | —    |
| México            | 43,4 | 46,4 | 54,8 | 46,3 | 46,3 |
| Perú              | —    | 42,9 | 47,1 | 41,0 | 41,2 |
| Trinidad y Tobago | —    | —    | —    | 44,6 | 39,2 |
| Uruguay           | —    | 13,2 | —    | 12,0 | 12,8 |
| Venezuela         | —    | 30,9 | 30,5 | —    | —    |

Fuente: World Values Survey 1989-2014.

En el cuadro global de religiosidad que prevalece en América Latina como conjunto, es necesario explicar satisfactoriamente este fenómeno. Dado que no es un rasgo peculiar y exclusivo de la región, y que hay datos confiables sobre el fenómeno en Europa y otros países, se puede reconocer la ocurrencia de un proceso que ha sido caracterizado como des-institucionalización, individualización o privatización religiosa (Beck, 2009; Davie, 1994; Luckmann, 1967). Se resalta la simultaneidad de la crisis de las iglesias institucionales y la continuidad de las creencias religiosas en términos individuales. Entonces, la secularización debiera entenderse, ante todo, como crisis de las iglesias institucionales y no necesariamente como abandono de las creencias religiosas. Sin embargo, al menos para América Latina, los datos apuntan también a bajas en la religiosidad (importancia de Dios, importancia de la religión) en varios países.

## 6.2. *Comportamiento religioso y seguridad existencial*

En el propósito de ahondar en los datos ya referidos respecto del fenómeno religioso y la secularización en América Latina, analizamos ahora la información aportada por los indicadores de desarrollo humano y su correlación con la importancia y la participación religiosas.

La Tabla 5 somete a contrastación la tesis sobre la relación inversamente



proporcional entre la seguridad existencial y la conducta religiosa (Norris y Inglehart, 2011). La muestra incluye a 12 países latinoamericanos para la casi totalidad de los indicadores, así como otros relativos a salud, variables políticas y variables demográficas.

**Tabla 5.** Comportamiento religioso y seguridad existencial (coeficiente de correlación de Pearson).

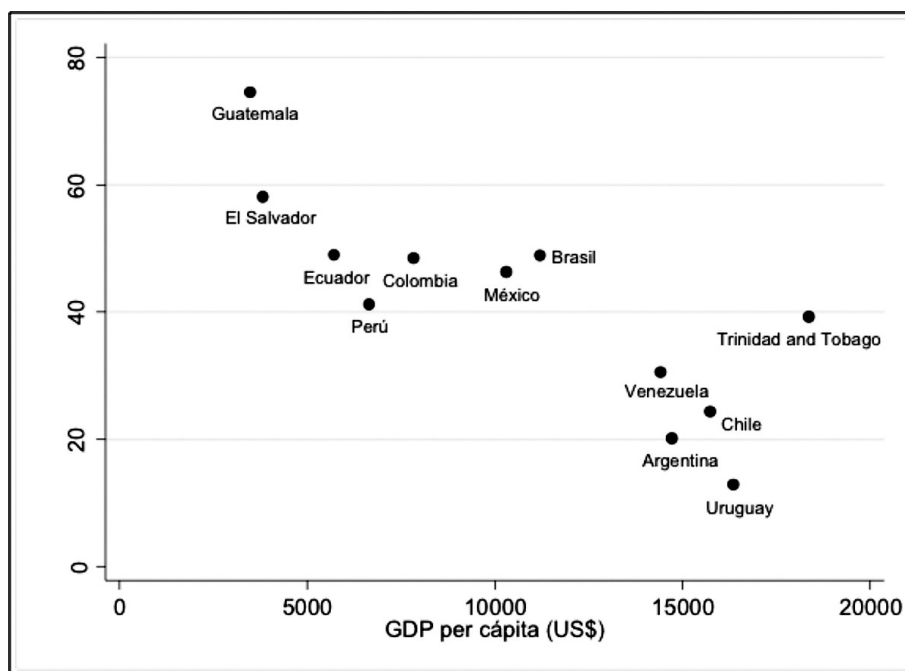
|                                | Importancia<br>de Dios | Importancia<br>de la religión | Participación<br>religiosa | Países |
|--------------------------------|------------------------|-------------------------------|----------------------------|--------|
| <b>Desarrollo humano</b>       |                        |                               |                            |        |
| GDP per cápita                 | -0,448                 | -0,561                        | -0,817                     | 12     |
| GINI                           | 0,237                  | -0,021                        | 0,437                      | 12     |
| Pobreza                        | 0,502                  | 0,635                         | 0,663                      | 10     |
| Agricultura                    | -0,093                 | 0,140                         | 0,318                      | 12     |
| Industria                      | 0,305                  | 0,331                         | -0,093                     | 12     |
| Servicios                      | -0,324                 | -0,443                        | -0,011                     | 12     |
| Población urbana               | -0,526                 | -0,705                        | -0,470                     | 12     |
| Tasa de alfabetización         | -0,485                 | -0,630                        | -0,877                     | 12     |
| Educación secundaria           | -0,432                 | -0,632                        | -0,697                     | 12     |
| GDI                            | 0,524                  | 0,488                         | 0,678                      | 12     |
| Usuarios de internet           | -0,454                 | -0,660                        | -0,826                     | 12     |
| <b>Salud</b>                   |                        |                               |                            |        |
| Gasto en salud per cápita      | -0,639                 | -0,773                        | -0,769                     | 12     |
| Tasa de mortalidad bajo 5 años | 0,559                  | 0,743                         | 0,759                      | 12     |
| Tasa de mortalidad materna     | 0,698                  | 0,728                         | 0,672                      | 12     |
| <b>Políticos</b>               |                        |                               |                            |        |
| Derechos políticos             | 0,605                  | 0,507                         | 0,328                      | 12     |
| Libertades civiles             | 0,667                  | 0,636                         | 0,544                      | 12     |
| <b>Demográficos</b>            |                        |                               |                            |        |
| Tasa de fertilidad             | 0,259                  | 0,446                         | 0,629                      | 12     |
| Crecimiento poblacional        | 0,344                  | 0,374                         | 0,622                      | 12     |
| Esperanza de vida              | -0,718                 | -0,790                        | -0,582                     | 12     |

Fuentes: World Values Survey 2014, Banco Mundial, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y Freedom House.

La información respalda la tesis de que la mayor importancia de Dios, de la religión y la participación religiosa está asociada a un menor desarrollo humano, a saber: con mayor pobreza, menos alfabetización y educación

secundaria, con menor acceso a la salud por persona, con mayores tasas de fertilidad, con mayor mortalidad infantil, con mayor desigualdad de género, con peores indicadores de derechos políticos y libertades civiles. En otras palabras, esta correlación comienza a invertirse cuando se producen mejoramientos en los indicadores de desarrollo, los que se asocian con disminuciones progresivas de las adhesiones y conductas religiosas.

Un ejemplo de esto se representa visualmente en la Figura 1, que muestra la asociación entre el GDP per cápita y el comportamiento religioso, en la medida porcentual de personas que asisten a servicios religiosos al menos una vez por semana. Aparece una relación lineal bastante clara ( $R^2 = 0,667$ ), donde países como Guatemala, El Salvador, Ecuador y Colombia encarnan contextos donde se combinan una mayor participación religiosa y un menor GDP per cápita. Por el contrario, países como Uruguay, Argentina y Chile encarnan casos fidedignos en donde concuerdan una menor participación religiosa y un mayor GDP per cápita.



**Figura 1.** Distribución porcentual de personas que asisten a servicios religiosos al menos una vez por semana (participación religiosa), según GDP per cápita.

### *6.3. Preferencias valóricas*

Nuestra indagación continúa examinando los datos que arrojan información significativa sobre preferencias valóricas en América Latina por países, y comparando la evolución producida. Se trata de una segunda forma de medir la secularización, y que refiere a la tesis según la cual este proceso se juega principalmente en el plano individual y en relación a la pérdida de influencia de la autoridad religiosa. Nos referimos a un contexto general, donde las mayores reprobaciones se producen respecto del aborto, la eutanasia y la prostitución (63,4%, 52,5% y 52,1% respectivamente, véase Tabla 1). En tanto, las menores reprobaciones se observan en el divorcio y la homosexualidad (27,9% y 44,1% respectivamente, véase Tabla 1). La Tabla 6 introduce información que esclarece un aspecto que no podría sino asociarse a un grado mayor de secularización, desagregado de los datos sobre la importancia de Dios, la importancia de la religión y la participación en los servicios religiosos de las iglesias. En efecto, los grados de desaprobación que ahora aparecen en franca disminución para diversos países no resultan consistentes con sus grados de religiosidad. Examinemos un caso particular; si bien manifiesta una desviación en relación a la evolución de la importancia de la religión —la que disminuye en los períodos con información disponible—, Brasil exhibe un nítido aumento de los porcentajes en materia de importancia de Dios y de asistencia a los servicios religiosos. Pero cuando examinamos los temas de homosexualidad, prostitución, divorcio y eutanasia, los datos muestran disminuciones ostensibles de los porcentajes de rechazo. En el caso de la homosexualidad, la baja en la reprobación supera el 35%. Sólo el aborto manifiesta valores muy semejantes. Tendríamos una disminución de la influencia religiosa en las cuestiones de tipo valórico, lo cual no puede sino calificar como manifestación secular. En Argentina ocurre una situación semejante; mientras el porcentaje de desaprobación del aborto aumenta de una medición a la otra, en todos los demás ítemes se producen disminuciones significativas. Otra vez, la mayor baja en la desaprobación se produce para el caso de la homosexualidad. Lo mismo puede decirse de Venezuela. Perú exhibe disminución en casi todos los casos, pero la excepción no es el aborto sino la eutanasia, lo cual también aparece en el caso de Colombia.

A diferencia de la tendencia general, en México la mayoría de los indicadores de desaprobación en cuestiones valóricas, con excepción de la homo-

sexualidad, se incrementan. Por su parte, Uruguay y Chile constituyen los casos más claros de distanciamiento entre adhesiones religiosas e índices de desaprobación de las cuestiones valóricas sometidas a medición. Uruguay disminuye su porcentaje de desaprobación en todos los ítemes, lo cual más bien confirma sus características seculares históricas. Chile resulta ser un ejemplo con los contrastes más llamativos. A diferencia de Uruguay, Chile exhibe porcentajes de religiosidad superiores, aunque, como lo demuestran las tablas analizadas (véase Tablas 2, 3 y 4), también manifiesta disminuciones crecientes. Como se muestra en la Tabla 6, Chile exhibe disminuciones para cada ítem: de 76,9% a 14,3% en materia de homosexualidad; de 76,6% a 29,7% en materia de prostitución; en el caso del aborto –fenómeno absolutamente desviante respecto de América Latina en su conjunto– la baja va de un 75,4% a un 45,4%; en el caso del divorcio, baja de un 46,1% a un 9,9%; y en materia de eutanasia, los porcentajes disminuyen de 63,4% a un 38,2%. Se trata de un ejemplo consistente de distanciamiento entre las adhesiones religiosas y las preferencias valóricas.

**Tabla 6.** Evolutivo de ciudadanos que afirma que las acciones seleccionadas son justificables “nunca” (porcentajes).

|                   | Homosexualidad |      | Prostitución |      | Aborto |      | Divorcio |      | Eutanasia |      |
|-------------------|----------------|------|--------------|------|--------|------|----------|------|-----------|------|
|                   | t1             | t2   | t1           | t2   | t1     | t2   | t1       | t2   | t1        | t2   |
| Argentina         | 60,0           | 30,4 | 73,3         | 42,6 | 45,3   | 55,4 | 23,9     | 16,6 | 56,9      | 43,8 |
| Brasil            | 69,4           | 31,4 | 73,4         | 47,8 | 64,2   | 63,3 | 31,7     | 19,4 | 65,3      | 49,4 |
| Chile             | 76,9           | 14,3 | 76,6         | 29,7 | 75,4   | 45,4 | 46,1     | 9,9  | 63,4      | 38,2 |
| Colombia          | 61,2           | 45,5 | 64,4         | 57,0 | 74,2   | 73,8 | 33,6     | 32,6 | 45,2      | 55,8 |
| Ecuador           | 48,6           | 48,6 | 50,2         | 50,2 | 64,2   | 64,2 | 39,3     | 39,3 | 57,7      | 57,7 |
| El Salvador       | 81,1           | 81,1 | 85,3         | 85,3 | 90,8   | 90,8 | 57,0     | 57,0 | 82,7      | 82,7 |
| Guatemala         | 46,1           | 46,1 | 48,8         | 48,8 | 65,1   | 65,1 | 27,6     | 27,6 | 47,4      | 47,4 |
| México            | 54,5           | 39,9 | 48,5         | 49,8 | 39,2   | 61,8 | 25,7     | 33,6 | 33,9      | 56,5 |
| Perú              | 44,3           | 32,0 | 55,0         | 47,9 | 64,3   | 58,9 | 29,3     | 24,2 | 49,2      | 50,4 |
| Trinidad y Tobago | 72,0           | 78,9 | 70,1         | 70,1 | 63,7   | 65,8 | 40,9     | 32,6 | 57,2      | 57,2 |
| Uruguay           | 45,0           | 19,2 | 43,9         | 30,2 | 46,8   | 44,8 | 22,2     | 12,0 | 39,0      | 35,4 |
| Venezuela         | 71,0           | 61,6 | 68,2         | 65,5 | 68,8   | 71,4 | 35,7     | 29,7 | 67,2      | 55,4 |

Fuente: World Values Survey (WVS), 1989-2014.

Notas: En los países que sólo presentan una medición se repiten los valores. t1 = primera ola; t2 = última ola.

Como se ha sostenido, este hecho calza con el planteamiento de la necesidad de chequear los procesos de secularización en el nivel individual y,

en lo principal, como expresión de pérdida de la influencia y el control de las autoridades religiosas sobre las creencias y prácticas de las personas en materia moral (Bruce, 2006; Chaves, 1994; Dobbelaere, 2005). Una implicación de lo anterior es que la creciente autonomía moral de las personas requiere de una explicación que no se deriva causal o directamente de los desarrollos socio-económicos, particularmente en zonas geográficas como América Latina, en donde estos procesos están ocurriendo —o estancándose— en distintas y muy variadas formas.

#### *6.4. Preferencias valóricas y seguridad existencial*

Procedemos ahora a cruzar los datos de cuestiones valóricas con indicadores de desarrollo humano, salud, derechos civiles y variables demográficas. Los resultados se presentan en la Tabla 7. Ante todo, no se confirman los resultados encontrados en la Tabla 5, puesto que las asociaciones que se presentan no resultan tan elocuentes como para respaldar suficientemente la tesis de la seguridad existencial en el plano valórico. No obstante mayores indicadores de desarrollo humano se relacionan con una disminución de la importancia y la participación religiosas, la relación aparece más débil y difusa cuando se los correlaciona con el rechazo a temas como la homosexualidad, la prostitución, el aborto, el divorcio y la eutanasia. En consecuencia, el menor desarrollo humano no significa continuidad de la influencia de la autoridad religiosa en materias de índole moral.

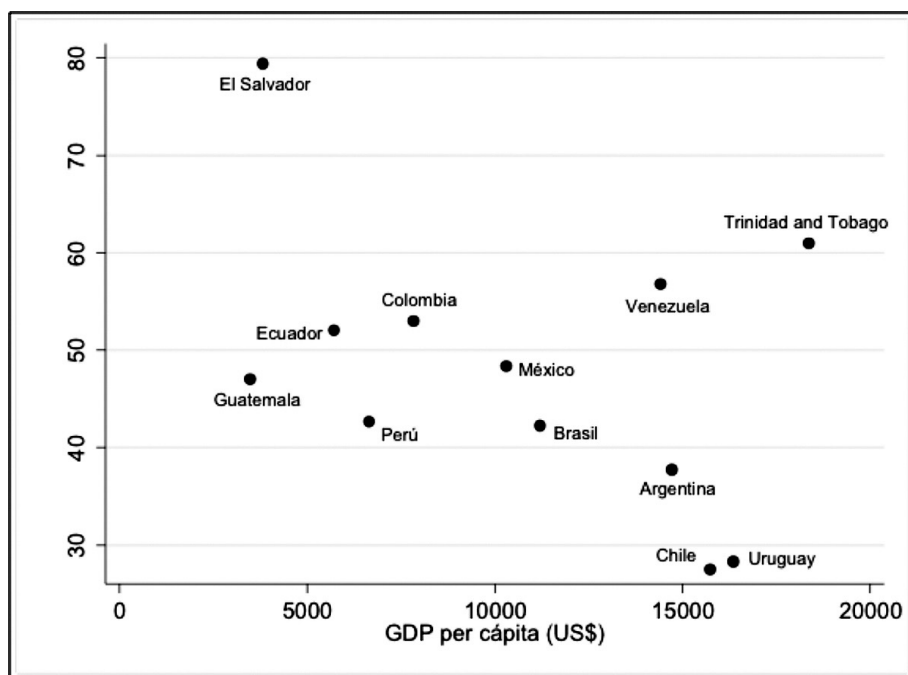
**Tabla 7.** Cambios valóricos y seguridad existencial (coeficiente de correlación de Pearson).

|                          | Homosexualidad | Prostitución | Aborto | Divorcio | Eutanasia | Países |
|--------------------------|----------------|--------------|--------|----------|-----------|--------|
| <b>Desarrollo humano</b> |                |              |        |          |           |        |
| GDP per cápita           | -0,220         | -0,311       | -0,559 | -0,600   | -0,518    | 12     |
| GINI                     | -0,393         | -0,314       | -0,048 | -0,207   | -0,225    | 12     |
| Pobreza                  | 0,389          | 0,296        | 0,339  | 0,447    | 0,307     | 10     |
| Agricultura              | -0,029         | -0,001       | 0,207  | 0,241    | 0,140     | 12     |
| Industria                | 0,511          | 0,386        | 0,148  | 0,183    | 0,161     | 12     |
| Servicios                | -0,591         | -0,454       | -0,252 | -0,307   | -0,243    | 12     |
| Población urbana         | -0,686         | -0,523       | -0,343 | -0,442   | -0,375    | 12     |
| Tasa de alfabetización   | -0,253         | -0,291       | -0,480 | -0,440   | -0,370    | 12     |
| Educación secundaria     | -0,387         | -0,320       | -0,460 | -0,485   | -0,343    | 12     |
| GDI                      | 0,155          | 0,256        | 0,516  | 0,329    | 0,263     | 12     |
| Usuarios de internet     | -0,349         | -0,398       | -0,572 | -0,630   | -0,546    | 12     |

|                                | Homosexualidad | Prostitución | Aborto | Divorcio | Eutanasia | Países |
|--------------------------------|----------------|--------------|--------|----------|-----------|--------|
| <b>Salud</b>                   |                |              |        |          |           |        |
| Gasto en salud per cápita      | -0,544         | -0,587       | -0,710 | -0,740   | -0,657    | 12     |
| Tasa de mortalidad bajo 5 años | 0,455          | 0,319        | 0,354  | 0,406    | 0,241     | 12     |
| Tasa de mortalidad materna     | 0,507          | 0,471        | 0,519  | 0,390    | 0,316     | 12     |
| <b>Políticos</b>               |                |              |        |          |           |        |
| Derechos políticos             | 0,440          | 0,435        | 0,487  | 0,394    | 0,330     | 12     |
| Libertades civiles             | 0,493          | 0,533        | 0,646  | 0,524    | 0,457     | 12     |
| <b>Demográficos</b>            |                |              |        |          |           |        |
| Tasa de fertilidad             | 0,094          | 0,027        | 0,182  | 0,190    | 0,022     | 12     |
| Crecimiento poblacional        | -0,023         | -0,043       | 0,158  | 0,127    | -0,009    | 12     |
| Esperanza de vida              | -0,767         | -0,732       | -0,652 | -0,517   | -0,521    | 12     |

Fuentes: World Values Survey 2014, Banco Mundial, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y Freedom House.

Un ejemplo nítido aparece en la Figura 2, donde se asocia el GDP per cápita y un índice promedio que resume las preferencias valóricas sobre el aborto y suicidio, la eutanasia, homosexualidad y prostitución. Los datos muestran una relación lineal muy débil ( $R^2 = 0,183$ ). Así pues, mientras países como Guatemala, Ecuador, Colombia y Perú sostienen grados más bajos de reprobación de lo que podría esperarse de acuerdo con su desarrollo económico, Trinidad y Tobago manifiesta un grado de reprobación más alto, inconsistente con su condición económica. En efecto, sólo en los casos de Chile, Uruguay y Argentina convergen una menor reprobación de los temas en cuestión y un mayor desarrollo económico.

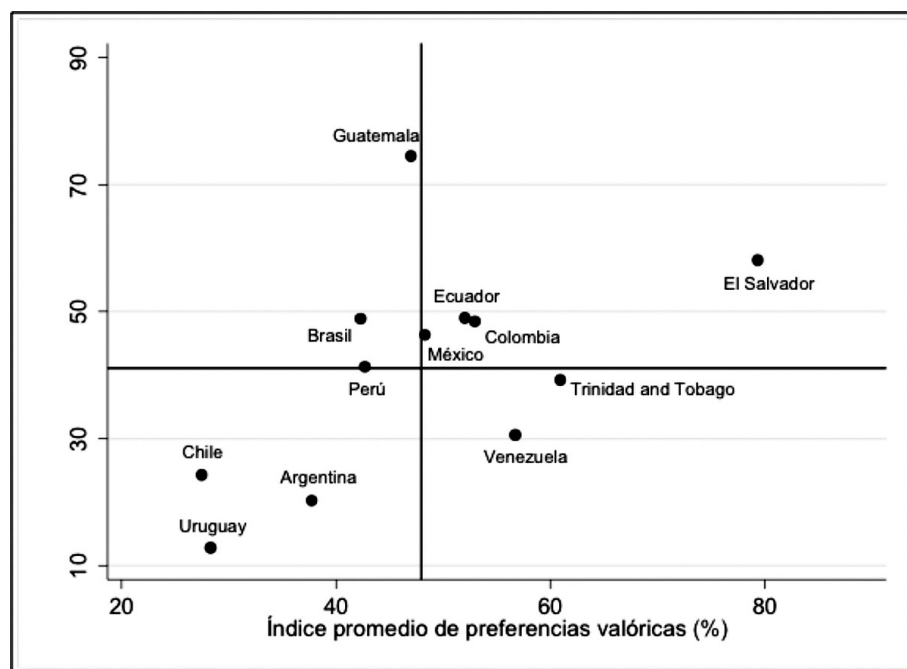


**Figura 2.** Distribución porcentual del índice promedio de preferencias valóricas, según GDP per cápita.

## 7. Heterogeneidad secular en América Latina

Hasta ahora se aprecia un creciente proceso de secularización en América Latina, y cierta relación con la seguridad existencial que exhiben los países de la región. Para ahondar en las distintas formas de la secularización en América Latina, en este último apartado asociamos las dos dimensiones operacionalizadas, a saber: comportamiento religioso y preferencias valóricas. La Figura 3 muestra específicamente la correlación entre la participación religiosa y el índice promedio construido. Cabe precisar que las líneas internas representan el promedio de cada variable. En general, los datos muestran que existe una relación lineal más bien moderada, es decir, que la participación religiosa no necesariamente se vincula directamente con justificar o no justificar el aborto y suicidio, la eutanasia, homosexualidad y prostitución ( $R_{sq} = 0,319$ ). Por un lado, se observan países como El Salvador que comparten una alta participación religiosa, con una alta percepción de que los temas

descritos no se justifican en ningún caso. Por otro lado, países como Chile, Uruguay y Argentina muestran al mismo tiempo percepciones de apertura a los temas como aborto y homosexualidad, y baja participación religiosa. A propósito de esto, se confirma que estos últimos países constituyen los casos más claros de secularización en América Latina.



**Figura 3.** Distribución porcentual del índice promedio de preferencias valóricas, según la distribución porcentual de personas que asisten a servicios religiosos al menos una vez por semana.

Ciertamente, el aspecto más interesante del análisis lo constituyen aquellos países que, presentando cierta participación religiosa, no comparten sus visiones sobre los temas valóricos tratados. Para ilustrarlo, en un contexto de participación religiosa relativamente alta o moderada, países como Colombia, Ecuador y México se muestran más bien contrarios a temas como el aborto y homosexualidad; mientras que otros, como Brasil, Guatemala y Perú se presentan más bien receptivos. Es decir, existen casos donde se combinan un alto o moderado comportamiento religioso y una creciente pérdida de la influencia de la autoridad religiosa.

En función de la evidencia presentada, es posible indicar que en América



Latina se están manifestando distintos grados y formas de secularización. En efecto, podría ser acertado hablar de una heterogeneidad secular regional en que, sin duda, hay que distinguir entre países que manifiestan una trayectoria secular más clara y aquellos que se encuentran en una etapa de transición. En suma, esto supone constatar que los procesos de secularización no se manifiestan de manera uniforme, sino que ocurren en diversos planos y con una variedad importante de matices.

## 8. Conclusiones

No hay modo de identificar los procesos subyacentes de secularización cuando la observación se focaliza en las variables de la importancia de Dios, la importancia de la religión, o la participación religiosa, y las descripciones se limitan a dar cuenta del pluralismo, diversificación o pluri-confesionalidad de los fenómenos religiosos (Burdick, 2010; Brunn, 2015; Lehmann, 2013; Levine, 2009). Hasta ahora se ha descrito el campo religioso latinoamericano sobreestimando su influencia e ignorando las transformaciones que se presentan en este artículo. Nuestros datos permiten sostener –al menos para el caso de América Latina– que la secularización no es un proceso en desaparición o retroceso sino un fenómeno nítidamente detectable, aunque no homogéneo ni uniforme, y que es en el comportamiento valórico y en su relación conflictuada con la autoridad religiosa donde se perciben los hechos cruciales.

No obstante que en América Latina prevalecen altos índices de religiosidad, la secularización aparece como un fenómeno efectivamente observable, medible y en pleno desarrollo. Los datos ratifican, igualmente y según lo plantean Norris e Inglehart (2011), que tales índices aparecen relacionados con sociedades que exhiben ingresos per cápita bajos y medios, característicos de sociedades predominantemente agrarias o que se hallan en procesos de transición hacia condiciones industriales o en vías de desarrollo. Por otra parte, la fuerte presencia de la variable “creencia en Dios” no se ve reforzada proporcionalmente en la importancia otorgada a la religión y la participación en las actividades de las iglesias. En este último ítem el descenso es significativo. Diversos autores, percibiendo el carácter generalizado de esta tendencia en otras latitudes lo han identificado como des-institucionalización, individualización o privatización religiosa (Beck, 2009; Davie, 1994; Luckmann, 1967).

Los datos muestran, complementariamente, que algunos países como

Uruguay, Chile o Argentina exhiben tendencias más pronunciadas en materia de secularización, y muestran descensos importantes en todas las variables cuando se las compara con los países más religiosos. Una explicación plausible, ciertamente, radica en que exhiben mejores índices de desarrollo humano (Norris y Inglehart, 2011).

Antecedentes muy significativos surgen cuando los datos se refieren a temas de carácter ético, moral o valórico, a propósito de la homosexualidad, el aborto, el divorcio, la eutanasia o la prostitución. En términos tradicionales, la desaprobación o rechazo en estas materias aparece frecuentemente asociado a posturas religiosas y de clara adhesión a las iglesias institucionales. Contra lo esperable, el rechazo a las conductas referidas disminuye consistentemente en la región, aunque es necesario advertir que resulta más nítido en el caso de la homosexualidad, por ejemplo, que en el caso del aborto. Como sea, se aprecia otra vez el ya señalado fenómeno de distanciamiento entre las preferencias religiosas y las definiciones valóricas. Diversos autores identifican este hecho como la pérdida de la capacidad de la autoridad religiosa para influir en las cuestiones valóricas, particularmente en el plano individual (Bruce, 2006; Chaves, 1994; Dobbelaere, 1999, 2005).

Con todo, los antecedentes que aportamos proporcionan evidencia para afirmar que la secularización en América Latina responde a un proceso distintivo. Tal característica se hace evidente, por dos razones. Primero, la secularización medida a partir de transformaciones valóricas no se relaciona de manera tan directa con los indicadores de desarrollo humano en su conjunto, lo que permite poner en duda, en el plano valórico, el alcance general de la tesis de seguridad existencial, tal como ha sido formulada por Norris e Inglehart (2011). Segundo, al relacionar el comportamiento religioso con temas valóricos, los hallazgos no manifiestan la intensidad de asociación que pudiera esperarse. En efecto, se constatan ciertas ‘anomalías’, que sugieren la ocurrencia de procesos diferenciados de secularización, precisamente, en función de la contraposición entre autoridad religiosa y opciones valóricas. Es lo que hemos conceptualizado como ‘heterogeneidad secular’.

En consecuencia, se confirma la necesidad de actualizar y afinar la teoría asociada, haciendo lugar a su comprensión en términos multidimensionales y no lineales (Apahideanu, 2013; Ben-Porat & Feniger, 2014; Chaves, 1994; Norris & Inglehart, 2011; Pollack, 2015; Reader, 2012; Wilford, 2010). Asimismo, los resultados que se aportan en este trabajo revelan que diversos aspectos del debate reciente sobre secularización requieren de la necesaria prudencia intelectual en las conclusiones, lo cual apela a nuevos esfuerzos de investigación e invita a desarrollar los debates en términos fundados.

## Referencias bibliográficas

- Adamczyk, A. & Hayes, B. (2012). Religion y sexual behaviors. Understanding the influence of Islamic cultures and religious affiliation for explaining sex outside of marriage. *American Sociological Review*, 77(5): 723-746.
- Apahideanu, I. (2013). An empirical revisiting of the secularization debate at the micro Level. Europe's heterodox religiosity Over the last two decades. *Europolis*, 7(1): 37-76.
- Bastian, J. P. & Cunneen, J. (1998). The new religious map of Latin America: Causes y social effects. *Cross Currents*, 48(3): 330-346.
- Beck, U. (2009). *El dios personal: La individualización de la religión y el 'espíritu' del cosmopolitismo*. Barcelona: Paidós.
- Ben-Porat, G. & Feniger, Y. (2014). Unpacking secularization: Structural changes, individual choices and ethnic paths. *Ethnicities*, 14(1): 91-112.
- Berger, P. (1999). The desecularization of the world. A world overview. En P. Berger (Ed.), *The desecularization of the world. resurgent religion and world politics* (pp. 1-18). Washington D.C.: Ethics y Public Policy Center.
- Berger, P. (2005). Global pluralism and religion. *Estudios Públicos*, 98(2): 1-13.
- Blancarte, R. (2000). Popular religion, Catholicism y socio religious dissent in Latin America. *International Sociology*, 15(4): 591-603.
- Brañas-Garza, P., García-Muñoz, T. & Neuman, S. (2013). Determinants of disaffiliation: An international study. *Religions*, 4(1): 166-185.
- Bruce, S. (2002). *God is dead: Secularization in the west*. Malden, MA: Blackwell.
- Bruce, S. (2006). Secularization and the Impotence of individualized religion. *The Hedgehog Review*, 8(1-2): 35-45.
- Brunn, S. (2015). Changing world religion map: Status, literature and challenges. En S. Brunn (Ed.), *The changing world religion map. Sacred places, identities, practices y politic* (pp. 3-69). Dordrecht: Springer.
- Burdick, J. (2010). Religion and society in contemporary Latin America. *Latin American Politics y Society*, 52(2): 167-176.
- Carballo, M. & Moreno, A. (Coords.) (2013). *El cambio de valores en América latina. Hallazgos de la Encuesta Mundial de Valores*. México: Cesop e Itam.
- Casanova, J. (2006). Rethinking secularization: A global comparative perspective. *The Hedgehog Review*, 8(1-2): 7-22.
- Casanova, J. (2009). The secular and secularisms. *Social Research*, 76(4): 1049-1066.
- Chaves, M. (1994). Secularization as declining religious authority. *Social Forces*, 72(3): 749-774.
- Davie, G. (1994). *Religion in Britain since 1945: Believing without belonging*. Oxford: Blackwell.
- Dobbelaere, K. (1999). Towards an integrated perspective of the processes related to the descriptive concept of secularization. *Sociology of Religion*, 60(3): 229-247.
- Dobbelaere, K. (2005). *Secularization: An analysis at three levels*. Bruxelles: European Interuniversity Press.

- Farmer, M., Trapnell, P. & Meston, C. (2009). The relation between sexual behavior y religiosity subtypes: A test of the secularization hypothesis. *Archives of Sexual Behavior*, 38(5): 852-865.
- Freston, P. (2007). Latin America: The other christendom, pluralism and globalization. En P. Beger & L. Beaman (Eds.), *Religion, Globalization, and Culture* (pp. 571-593). Leiden/Boston: Brill.
- Garrard-Burnett, V. (2004). The third church in Latin America: Religion and globalization in contemporary Latin America. *Latin America Research Review*, 39(3): 256-269.
- Gorski, P. & Altinordu, A. (2008). After secularization? *Annual Review of Sociology*, 34(1): 55-85.
- Habermas, J. (2008). El resurgimiento de la religión. ¿Un reto para la auto-comprensión de la modernidad? *Diánoia*, 53(1): 3-20.
- Haynes, J. (1994). *Religion in third world politics*. Boulder: Lynne Rienner.
- Hout, M., Fischer, C. & Chaves, M. (2013). *More Americans have no religious preference: Key findings from the 2012 General Social Survey*. Berkeley: Institute for the Study of Societal Issues.
- Inglehart, R. & Baker, W. (2000). Modernization, cultural Change, and the persistence of traditional values. *American Sociological Review*, 65(1): 19-51.
- Inglehart, R. y Carballo, M. (2013). ¿Existe Latinoamérica? Un análisis global de diferencias transculturales. En M. Carballo & A. Moreno (Coords.) *El cambio de valores en América latina. Hallazgos de la Encuesta Mundial de Valores* (pp. 17-44). México: Cesop e Itam.
- Inglehart, R. & Welzel, C. (2005). *Modernization, cultural change and democracy: The human development sequence*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kaufmann, E. (2008). Human development and the demography of secularization in global perspective. *Interdisciplinary Journal of Research on Religion*, 4(1): 1-37.
- Kosmin, B. & Keysar, A. (2007). *Secularism and secularity: Contemporary international perspectives*. Hartford, CT: Institute for the Study of Secularism in Society.
- Lagos, M. (2013). El sol Latinoamericano ¿Cambio o permanencia de valores? Reflexiones sobre Chile. En M. Carballo & A. Moreno (Coords.), *El cambio de valores en América latina. Hallazgos de la Encuesta Mundial de Valores* (pp. 203-227). México: Cesop e Itam.
- Lehmann, D. (2013). Religion as heritage, religion as belief: Shifting frontiers of secularism in Europe, the USA and Brazil. *International Sociology*, 28(6): 645-662.
- Levine, D. (2009). The future of Christianity in Latin America. *Journal of Latin American Studies*, 41(1): 121-141.
- Luckmann, T. (1967). *The invisible religion: The problem of religion in modern society*. New York: MacMillan.
- Norris, P. & Inglehart, R. (2011). *Sacred and secular: Religion and politics worldwide*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Parker, C. (2005). ¿América Latina ya no es católica? Pluralismo cultural y religioso creciente. *América Latina Hoy*, 41: 35-56.
- Parker, C. (Ed.) (2012). *Religión, política y cultura en América Latina. Nuevas*

- miradas*. Santiago: Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile.
- Pérez-Agote, A. (2014). The notion of Secularization: Drawing the boundaries of its contemporary scientific validity. *Current Sociology*, 62(6): 886-904.
- Peterson, A. (1996). Religion and society in Latin America: Ambivalence and advances. *Latin America Research Review*, 31(2): 236-251.
- Peterson, G. (2010). Stage—two secularity and the future of theology—and—science. *Zygon*, 45(2): 506-516.
- Pew Research Center (2014). Religión en América Latina. Cambio generalizado en una región históricamente católica. Reporte, 13 de noviembre.
- Pollack, D. (2015). Varieties of secularization theories and their indispensable core. *The Germanic Review: Literature, Culture, Theory*, 90(1): 60-79.
- Reader, I. (2012). Secularisation, R.I.P.? Nonsense! The 'Rush hour away from the gods' y the decline of religion in contemporary Japan. *Journal of Religion in Japan*, 1(1): 7-36.
- Romero, C. (2013). Las creencias religiosas y el cambio cultural: Evidencia de Perú. En M. Carballo & A. Moreno (Coords.), *El cambio de valores en América latina. Hallazgos de la Encuesta Mundial de Valores* (pp. 127-152). México: Cesop e Itam.
- Sherkat, D. (2008). Beyond belief: Atheism, agnosticism, and theistic certainty in the United States. *Sociological Spectrum*, 28(5): 438-459.
- Sherkat, D. & Wilson, J. (1995). Preferences, constraints, and choices in religious markets: An examination of religious switching and apostasy. *Social Forces*, 73(3): 993-1026.
- Stark, R. (1999). Secularization, R.I.P. *Sociology of Religion*, 60(3): 249-273.
- Taylor, C. (2007). *A secular age*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Turner, B. (2014). Religion and contemporary sociological theories. *Current Sociology*, 62(6): 771-788.
- Uecker, J., Regnerus, M. & Vaaler, M. (2007). Losing my religion: The social sources of religious decline in early adulthood. *Social Forces*, 25(4): 1667-1692.
- Vásquez, M. & Marquardt, M. (2003). *Globalizing the sacred: Religion across the Americas*. New Brunswick: Rutgers University Press.
- Voas, D. & Crockett, A. (2005). Religion in Britain: Neither believing nor belonging. *Sociology*, 39(1): 11-28.
- Wilford, J. (2010). Sacred archipelagos: Geographies of secularization. *Progress in Human Geography*, 34(3): 328-348.
- Wood, R. (2014). Advancing the grounded study of religion y society in Latin America. *Latin American Research Review*, 49(S): 185-202.
- Zuckerman, P. (2011). *Faith no more: Why people reject religion*. New York: Oxford University Press.
- Zuckerman, P. (2014). *Living the secular life: New answers to old questions*. New York: Penguin.



## **BULLYING, NOMINACIONES DE PARES Y CORRELATOS PSICOLÓGICOS EN ADOLESCENTES DE ESCUELAS MEDIAS**

**BULLY-VICTIMS IN BULLYING, PEER NOMINATIONS,  
AND PSYCHOLOGICAL CORRELATES IN ADOLESCENTS**

**SANTIAGO RESETT**

Universidad Argentina de la Empresa, Paraná, Argentina  
santiago\_resett@hotmail.com

**Recibido:** 13-06-2015. **Aceptado:** 24-11-2015.

**Resumen:** El bullying es un subtipo de agresión intencional, repetida y con un desbalance de fuerzas entre la víctima y el agresor. Si bien tanto niños como adolescentes sufren del acoso, el bullying se incrementa en la adolescencia. A pesar de la relevancia del tema, todavía hace falta explorar mucho dicha problemática en la Argentina. Está bien establecido que tanto víctimas como agresores tienen un peor ajuste psicosocial. Un gran problema es que la mayoría de los estudios se basa en el autoinforme y está bien comprobado que tanto víctimas como agresores son reticentes a informar. Así, este trabajo indagó un tema de gran relevancia psicosocial: el ser agredido, el agredir y ambas condiciones en la adolescencia. El propósito era examinar los correlatos de problemas internalizantes y externalizantes del ser agredido, agredidos y ambas condiciones. La ventaja de este trabajo es que midió el ser agredido, el ser agresor y ambos con nominaciones de pares. Se aplicó la nominación de pares de Juvonen y medidas de problemas emocionales, de conducta y atención a una muestra de 502 alumnos de escuelas secundarias de la Provincia de Entre Ríos, Argentina (45% varones, edad media = 14,4). Los datos se analizaron con el programa SPSS 20. Los análisis indicaron que los agresor-víctimas tenían mayores niveles de problemas de depresión, ansiedad, de conducta antisocial, agresividad y de atención. En las conclusiones se brindan explicaciones de por qué los alumnos implicados en el ser agredido y el agredir tienen peores correlatos psicológicos.

**Palabras clave:** Víctimas, agresores, agresor/víctimas, nominaciones de pares.

**Abstract:** Bullying is a subtype of aggression characterized by intentionality, repetition, and an imbalance of power between the victim and the aggressor. Both children and adolescents suffer from harassment, however, bullying increases in adolescence. Despite the importance of the subject, this problem has been scarcely studied in Argentina. It is well established that both victims and perpetrators have a poorer psychosocial



adjustment. A big problem is that most studies are based on self-report and is well established that both victims and aggressors are reluctant to report. Thus, this research investigated a subject of great psychological importance: bullying in adolescence. The aim was to examine emotional, behavioral and attention problems in victims, bullies, both conditions, and groups not involved. Juvonen peer nominations and measures of emotional, behavioral, and attention problems was administered to a convenience sample of 502 students attending secondary schools in the province of Entre Ríos, Argentina. Multivariate analyses of covariance suggested that victims-bullies had higher levels of emotional (depression and anxiety), behavioral (antisocial behavior and aggression), and attention problems than the other groups. The conclusions provide explanations on why the students involved in both conditions had worse psychological correlates.

**Keywords:** Victims, bullies, bully/victims, peer nominations.

## 1. Introducción

### 1.1. *Definición de acoso escolar o bullying*

EL ACOSO ESCOLAR—*bullying* en idioma inglés— es considerado un importante factor de riesgo para la salud mental de niños y adolescentes debido a su asociación con problemas de ajuste psicosocial tanto a nivel personal como interpersonal (Card & Hodges, 2008; Card, Isaacs & Hodges, 2007; Espelage & Swearer, 2003; Nansel, Craig, Overpeck, Saluja & Ruan, 2004).

Olweus (1993, 2013) trató de dar una definición precisa sobre qué es el acoso. Según este autor, existe intimidación cuando un individuo (o grupo de individuos) es expuesto repetidamente a acciones negativas por parte de un sujeto o por parte de un grupo y, generalmente, el sujeto agredido tiene menos fuerza o es más débil que el agresor.

En épocas recientes se han llevado a cabo estudios extensos y ambiciosos sobre la intimidación en las naciones del primer mundo. Por ejemplo, recién a principios del año 2000 se realizó en los Estados Unidos una investigación de gran magnitud con 15.686 estudiantes de los grados 6 a 10 de escuelas públicas y privadas, la cual mostró que un 30% de los jóvenes informaba participación en actos de intimidación, ya sea como agresor (13%), víctima (11%) o ambos (6%) (Nansel, Overpeck, Pilla, Ruan, Simons-Martin & Scheidt, 2001).

También en épocas recientes se ha llevado a cabo estudios trasnacionales sobre los niveles de acoso. Dichos estudios examinaron este fenómeno a lo largo de numerosos países tanto en vías de desarrollo como desarrollados y demostraron que el maltrato escolar era un fenómeno que se extendía por el



mundo, no un problema de una región y cultura particular (Akiba, LeTendre, Baker & Goesling, 2002; Cook, Williams, Guerra & Kim, 2009). También el estudio de Mercy, Butchart, Farrington y Cerdá (2002) en 27 naciones con adolescentes de 13 años llegó a las mismas conclusiones; Suecia e Inglaterra mostraban los niveles más bajos (15%) y Lituania, Groenlandia, Dinamarca, Alemania y Austria, los más altos (más de 60%). Como puede observarse, a nivel internacional existe una variabilidad considerable en la prevalencia del bullying a través de los distintos países, que oscila entre un 15%-20% en algunas naciones hasta un 70% en otras (King, Wold, Tudor-Smith & Harel, 1996). Estudios más recientes han detectado una variabilidad menor con porcentajes que fluctúan entre un 15% a un 46%, con Lituania con los niveles más altos y Suecia con los menores (Nansel et al., 2004).

### *1.2. Victimización, agresión y ajuste psicosocial*

Tanto la victimización como la agresión se asocian con importantes correlatos psicosociales (Gini, 2007; Graham, Bellmore & Mize, 2006). Sin embargo, una vasta literatura científica señala que tanto las víctimas como los victimarios tienen perfiles diferentes en sus correlatos psicosociales.

Está ampliamente documentado que las víctimas sufren de mayores problemas emocionales: depresión, ansiedad y baja autoestima. Son sujetos pasivos, demasiado sensibles, con una imagen negativa de sí; con una actitud negativa hacia la agresividad, que tienen pocas posibilidades de tomar represalias por la agresión; que tienen poco apoyo por parte de los pares y/o que no son queridos por los demás (Olweus, 1993). En general las víctimas no tienen amigos, son impopulares y/o con dificultad para hacer amistades (Griffin & Gross, 2004; Young & Sweeting, 2004). Quienes perpetran la intimidación, en cambio, presentan un patrón de problemas de conducta, como conducta antisocial, consumo de sustancias tóxicas, entre otros (Nansel et al., 2004; Olweus, 1993). Los agresores o victimarios tienden a ser más agresivos, impulsivos, con mayor necesidad de someter a los otros y emplear la violencia para conseguir posiciones dominantes y un mayor estatus (Bosworth, Espelage & Simon, 1999; Juvonen, Graham & Schuster, 2003). Poseen poca empatía por sus víctimas (Bernstein & Watson, 1997) y tienen una actitud positiva hacia las conductas antisociales y violentas (Pellegrini, Bartini & Brooks, 1999), como llevar armas al colegio, iniciar peleas y/o lastimar físicamente a los demás (Nansel et al., 2001). En lo referente a sus problemas emocionales, los hallazgos son controversiales y algunos autores sugieren que los agresores no presentan niveles altos de estos o una imagen negativa de sí (Juvonen et al., 2003; Olweus, 1993), mientras

otros estudios indican lo contrario (Salmon, James & Smith, 1998). Quienes son victimizados y agreden a otros –simultáneamente– son el grupo con el peor desarrollo psicosocial (Cunningham, 2007), ya que sus problemas emocionales y sus dificultades en las relaciones con los pares son como el de las víctimas, mientras que sus niveles de problemas de conducta y de bajo de rendimiento académico son como el de los agresores (Nansel et al., 2001). Este grupo de agresor-víctimas, minoritario en cantidad y generalmente de sexo masculino, se ha denominado de varias formas. Olweus (1978, 1993) identificó a quienes llamó “víctimas provocadoras” (*whipping boys* en inglés), varones que se desviaban de las víctimas masculinas típicas, por presentar síntomas tanto de ansiedad como de agresividad y que debido a sus conductas disruptivas generaban sentimientos negativos en los demás. Perry, Perry y Kennedy (1992) los llamaron “agresores ineficaces”. Boulton y Smith (1994) los identificaron como agresor-víctimas. Pellegrini et al. (1999) denominaron a este grupo como “víctimas agresivas”. En el presente estudio se los identificará como agresor-víctimas.

Por otra parte, está bien establecido que el impacto del ser agredido y del agredir en la salud mental de niños y adolescentes es tanto concurrente como a largo plazo (Olweus, 1993; Rigby, 2001). Los sujetos que son blancos de la intimidación pueden experimentar otros problemas emocionales como baja autoestima, estrés y más síntomas depresivos cuando adultos que aquellos que no fueron agredidos (Newman, Holden & Delville, 2005; Salmivalli, 2005) y una mayor probabilidad de ser intimidados en los lugares de trabajo en la adultez (Randall, 1997; Smith, Singer, Hoel & Cooper, 2003). Muchos estudios han comprobado que el perpetrar a cabo el acoso se asocia con mayores comportamientos violentos y problemas de conducta a largo plazo (Juvonen et al., 2003). Por ejemplo, se sabe que el ser agresor en la escuela media era el mejor predictor de la conducta criminal en la adultez (Olweus, 1993; Silvernail, Thompson, Yang & Kopp, 2000). Un estudio longitudinal que evaluó a los alumnos a los 16, como ocho años después, halló que 55% de los que habían sido identificado como perpetradores del bullying presentaban una condena criminal a los 24 años; un 33% era, al menos, responsable de tres delitos (Olweus, 2011).

A pesar de que el grupo de agresor-víctimas fue identificado en los primeros estudios pioneros de Olweus y ha resultado de sumo interés para los científicos, se sabe mucho menos de ellos en comparación con las víctimas y victimarios (Juvonen et al., 2003; Schwartz, Proctor & Chien, 2001). Como sugieren Schwartz et al. (2001), se ha dedicado mucho esfuerzo a identificar y clasificar a dicho grupo, pero menos a describir emocional y

conductualmente a ellos, lo cual es vital no sólo por un interés teórico, sino con el fin de prevenir y reducir los niveles del acoso escolar.

### *1.3. Acoso escolar en la Argentina*

A diferencia del sólido cuerpo de investigación sobre el bullying que existe en los países del primer mundo, en las naciones menos desarrolladas, como las latinoamericanas, es mucho lo que falta por investigar y saber (Romera Félix, del Rey Alamillo & Ortega Ruiz, 2011). Sin embargo, lentamente la temática ha comenzando a gestar un interés en Latinoamérica (del Barrio, Martín, Moreno, Gutiérrez, Barrio & De Dios, 2008).

A pesar del interés que existe por la temática en la Argentina, la mayoría de los estudios realizados en este país son de naturaleza teórica y casi no existen datos científico-empíricos a este respecto, menos aún con instrumentos de sólidas propiedades psicométricas como los usados en el primer mundo. Esto último es un requisito vital para saber qué tan extendido y grave es el problema en comparación con las cifras aportadas por las investigaciones de otros países. Además, es crucial también para desarrollar medidas para prevenir el bullying.

### *1.4. El problema del autoinforme para medir el acoso escolar*

Si bien existen numerosos instrumentos de autoinforme para medir esta problemática, dichos cuestionarios tienen algunas limitaciones, más aún en un tema como el acoso escolar, ya que tanto víctimas como victimarios pueden tener reticencia a informar. Las víctimas pueden no informar debido a que tienen temor o vergüenza. Otra dificultad es que muchas víctimas pueden no ser conscientes de formas más sutiles de acoso (como la exclusión o cuando un alumno trata de dañar la reputación de otros). También puede suceder que algunos sujetos malinterpreten los actos de los demás como hostiles e informen más acoso del que realmente existe (Card & Hodges, 2008). Por otra parte, los agresores pueden ocultar dicha conducta por el temor a ser sancionados o por su propio patrón de problemas de conducta. Por los motivos antedichos, la mayoría de los investigadores recomienda emplear otro informante, como las nominaciones de pares, para medir dicha problemática (Juvonen et al., 2003). Asimismo, el medir con las nominaciones de pares el acoso y el medir, por ejemplo, los problemas emocionales y de conducta con el autoinforme, disminuiría que se aumenten artificialmente las correlaciones entre las variables por la varianza compartida por el método.

### *1.5. Este estudio*

En resumen, la importancia de esta investigación radicaba en contribuir al estudio del bullying, un fenómeno de notable relevancia psicológica, social y económica, de su incidencia y sus correlatos psicológicos –problemas emocionales, de conducta y atencionales– tanto en víctimas, agresores y ambas condiciones –grupo del cual se sabe mucho menos– en un país donde casi no existen datos científico-empíricos sobre el tema. Además, lo hace utilizando dos tipos de instrumento: las nominaciones por parte del grupo de pares para el ser agredido y el agredir y el autoinforme para los problemas emocionales, de conducta y de atención.

## **2. Metodología general**

### *2.1. Objetivos*

- A. Explorar el porcentaje de víctimas, agresores, ambas condiciones y grupos no involucrados.
- B. Observar si dichos grupos difieren en lo relativo a los problemas emocionales (autoestima global, depresión y ansiedad), de conducta (conducta antisocial y agresividad) y de atención.

### *2.2. Diseño*

Se trataba de un estudio cuantitativo con un diseño de tipo estadístico. La investigación propuesta, además, implicaba una estrategia descriptivo-correlacional de corte transversal.

### *2.3. Participantes*

Para responder a los objetivos del presente estudio, se constituyó una muestra intencional no probabilística de  $N = 502$  alumnos que cursaban estudios de nivel medio en cuatro escuelas de las siguientes ciudades de la provincia de Entre Ríos, Argentina: Paraná (26%), Crespo (18%), San Benito (28%) y Federación (28%). Entre Ríos es una provincia con 1,2 millones de habitantes y, según el Producto Bruto Interno per capita, se ubica en el lugar 12° entre las 24 provincias que conforman la Argentina.

Treinta y tres por ciento de los alumnos cursaba primer año; 23%, se-

gundo; 21%, tercero; 11%, cuarto y 12%, quinto. En lo referente a las características sociodemográficas de la muestra, 45% eran varones. No existían diferencias de sexo según localidad. El promedio de edad era de 14,4 años ( $SD = 1,7$ ). El 72% vivía con su madre y su padre; 16%, con madre, 7%; con madre y padrastro, 2%; con padre y el resto residía con otros familiares que no eran sus progenitores (tíos, abuelos, entre otros). El 72% tenía a sus padres juntos. El 95% tenía al padre vivo y el 99%, a la madre. El 90% de los padres trabajaba, mientras que el 51% de las madres lo hacía. El 21% tenía padres con estudios primarios incompletos o completos; 45% tenía progenitores con estudios secundarios incompletos o completos; el 13% de los padres tenía estudios pos-secundarios incompletos o completos y el resto desconocía el nivel de estudio de ellos. Los porcentajes para la madre eran 20%, 46%, 18% y el porcentaje restante desconocía sus estudios, respectivamente. Una minoría tenía padres que no habían ido a la escuela (1% para madre y padre, respectivamente). Los adolescentes tenían en promedio casi tres hermanos.

#### 2.4. Instrumentos

A. *Cuestionario estructurado*. Sexo, edad, escuela a la que asistían, curso, con quién vivían, situación matrimonial de los padres, nivel de estudio de los progenitores, etcétera.

B. *Nominación por parte del grupo de pares de Juvonen et al.* (2003). Ésta permite que los pares identifiquen quiénes son agresores y quiénes son víctimas a partir de los siguientes descriptores: “empuja y agarra a las piñas a otros alumnos”; “se burla, hace cargadas pesadas y pone sobrenombres feos a otros alumnos” y “dice cosas feas y mentiras sobre otros alumnos” para la agresión y “otros alumnos lo empujan, lo agarran a las piñas”; “otros alumno se burlan de él, le hacen cargadas pesadas, le ponen sobrenombres feos” y “otros alumnos dicen cosas feas y mentiras sobre él” para el ser agredido.

Esta nominación ha demostrado buena confiabilidad interna y validez en los estudios del primer mundo (Juvonen et al., 2003). Las alfas de Cronbach en el presente estudio fueron .84 para los tres ítemes de la escala ser agresor y .75 para los de ser víctima, respectivamente. Para considerar que un alumno es agresor debe puntuar .5 desviaciones típicas por encima de la media de las nominaciones de pares en agresión; para ser víctima, puntuar .5 por encima de la media en ser agredido; quienes puntúan por encima de .5 en ambas son agresor-

víctimas; los alumnos restantes se consideran no involucrados. Es la primera vez que dicha nominación se emplea en la Argentina. Dos expertos en inglés realizaron la traducción al español y dos expertos más realizaron la traducción inversa al español. Tres jueces independientes especialistas en psicología chequearon la fidelidad de la traducción. Antes de aplicarlo, se llevó a cabo un estudio piloto con 60 adolescentes que arrojó alfas de Cronbach adecuadas: .82 y .77, respectivamente.

C. *Perfil de Autopercepción para Adolescentes de Harter* (1988). Mide ocho dimensiones del autoconcepto y autoestima global mediante 45 ítemes; la escala de autoestima global está compuesta por cinco preguntas. En el presente trabajo sólo se usó la subescala de autoestima global. Cada ítem del perfil presenta cuatro opciones, con puntajes que varían de 1 a 4 (*yo no soy realmente así* hasta *yo soy realmente así*); los puntajes más altos reflejan mayor autoestima. Harter diseñó un formato original de respuesta que solicita optar primero entre la afirmación de la derecha y la de la izquierda (por ejemplo, ella/él ¿se considera que está conforme con cómo es?) y luego decidir cuál nivel de intensidad refleja mejor su percepción (¿se siente muy conforme o sólo conforme?). Intentaba, así, legitimar ambas opciones y mejorar un importante problema de anteriores escalas: la tendencia a dar respuestas socialmente deseables. Un ejemplo de ítem de autoestima global es: “Algunos jóvenes generalmente no están conformes con ellos mismos PERO otros jóvenes sí están conformes con ellos mismos”.

Harter informa que las consistencias internas de la escala fluctúan entre .75 y .93 (Harter, 1988). Sus virtudes psicométricas han sido estudiadas en distintas muestras de diferentes ciudades de la Argentina (Facio, Resett, Mistrorigo y Micocci, 2006). El alfa de Cronbach de la misma fue de 0,70.

D. *Inventario de Depresión para Niños de Kovacs* (1992). Este cuestionario, uno de los más usados en el mundo, mide síndrome depresivo –a nivel de estado más que de rasgo– en niños y adolescentes de 7 a 17 años, a través de una serie de síntomas tales como estado de ánimo perturbado, anhedonia, disfunciones vegetativas, autoevaluación y conductas interpersonales distorsionadas. Consta de 27 ítemes de tres alternativas cada uno con mayores puntajes indicando mayor

nivel de sintomatología. Un ejemplo de ítemes es: “Todo el tiempo me siento triste”.

La autora informa una consistencia interna de alfa de Cronbach que fluctúa entre .71 y .89 para distintas muestras (Kovacs, 1992). Sus virtudes psicométricas están bien establecidas en muestras argentinas (Facio et al., 2006). El alfa de Cronbach de dicho inventario fue de .83 en la presente muestra.

E. *Escala Rosenberg de Síntomas Psicosomáticos* (1973). Esta escala evalúa la ansiedad sin incluir los componentes cognitivos, sino a través de síntomas de activación del sistema nervioso autónomo. La misma consta de diez preguntas sobre la frecuencia con que se experimenta nerviosismo, insomnio, pesadillas, fuertes dolores de cabeza, temblor o transpiración de las manos, palpitaciones, problemas al respirar aunque no se esté haciendo ejercicio, etcétera. La escala presenta cuatro opciones de respuesta de 0 a 3 (*Nunca a Algunas veces o a menudo*) con mayores puntajes reflejando mayor sintomatología. Un ejemplo de ítem es: “Me preocupan mis nervios”. Su consistencia interna en la Argentina ha sido bien establecida (Facio et al., 2006). El alfa de Cronbach fue de .84 en la presente muestra.

F. *Escalas de problemas de atención, agresividad y conducta antisocial del Autoinforme para Jóvenes de Achenbach y Rescorla* (2001). Este instrumento forma parte del sistema de evaluación con base empírica de Achenbach –ASEBA– (Achenbach & Rescorla, 2001) y es uno de lo más usados en el primer mundo para medir problemas externalizantes. El mismo inquiriere sobre déficit de atención-hiperactividad (9 preguntas), síntomas de agresividad (17 preguntas) y conducta antisocial (15 preguntas) con tres opciones de respuestas de 0 a 2 (*No es cierto a Muy cierto*) con los mayores puntajes reflejando mayor nivel del constructo medido. Ejemplos de ítemes son: “No termino las cosas que empiezo”; “Discuto mucho” y “Miento o hago trampa”, respectivamente. La fiabilidad y validez de este instrumento en grupos de adolescentes ha sido ampliamente comprobada en numerosos estudios extranjeros (Verhulst & van der Ende 1991) y ya se ha establecido sus buenas consistencias internas en la Argentina (Resett,



2014). En la presente muestra las alfas de Cronbach fueron .71, .85 y .84, respectivamente.

### *2.5. Procedimientos*

En primer lugar se contactó a los directores de las escuelas con el fin de solicitar la autorización y explicar los fines de la investigación. Una vez lograda la autorización de los directivos, se mandó una nota en el cuaderno de comunicaciones de los alumnos con el fin de pedir la autorización parental. La gran mayoría aceptó colaborar gustosamente y muy pocos padres se negaron. Se aseguró a los jóvenes la confidencialidad y el anonimato de las respuestas. Las encuestas y las nominaciones se aplicaron en el horario normal de clases que la escuela destinó a este fin o en las horas libres.

### *2.6. Análisis estadístico*

Los datos se analizaron en el Programa Estadístico para las Ciencias Sociales (SPSS) versión 22, con el fin de procesar estadísticos descriptivos (medias, desvíos típicos, etcétera) e inferenciales (análisis multivariado de la covarianza, Chi cuadrado, entre otros).

## **3. Resultados**

En cuanto a evaluar los niveles de acoso a partir de las nominaciones por parte del grupo de pares, en la Tabla 1 se presenta los resultados de los tres descriptores para ser agredido y ser agresor. Un 9% de los alumnos recibió al menos una nominación que lo señalaba como víctima; las nominaciones iban de una mención a un máximo de cinco. Un 27% recibió al menos una nominación que lo señalaba como agresor; éstas iban de una nominación a cinco. Las medias para ambas escalas fueron: .37 y .64, respectivamente. Considerando el punto de corte de Juvonen et al. (2003) de puntuar .5 desviaciones típicas por encima de la media para cada escala, un 7% de los alumnos era víctima ( $n = 29$ ), un 12% era agresor ( $n = 68$ ) y un 4% pertenecía al grupo de agresor-víctimas ( $n = 20$ ); el grupo restante era no involucrado ( $n = 385$ ). Cabe mencionar que para ser considerado víctima o agresor el alumno no debía cumplir el criterio de ser agresor-víctima.



En la nominación de pares, no existían diferencias en ser víctima ni en ser agresor según el sexo, aunque más varones que mujeres eran agresor-víctimas (6% de varones versus 2% de mujeres):  $\chi^2 = (3) 8.41, p < .04$ . Ni el tener los padres juntos o no ni el nivel educativo introducían diferencias a este respecto.

**Tabla 1.** Porcentajes de nominaciones por parte de los pares para ser víctima y ser agresor.

| Ser víctima  |                | Ser agresor  |                |
|--------------|----------------|--------------|----------------|
| Nominaciones | Porcentajes    | Nominaciones | Porcentajes    |
| Ninguna      | 81%            | Ninguna      | 73%            |
| Una          | 9%             | Una          | 9%             |
| Dos          | 4%             | Dos          | 6%             |
| Tres         | 4%             | Tres         | 6%             |
| Cuatro       | 1%             | Cuatro       | 4%             |
| Cinco        | 1%             | Cinco        | 2%             |
|              | 100%           |              | 100%           |
|              | <i>N</i> = 502 |              | <i>N</i> = 502 |

En la Tabla 2 se presenta los puntajes en problemas emocionales (autoestima global, depresión y ansiedad), según ser no involucrado, víctima, agresor y agresor-víctima. Se llevó a cabo un análisis multivariado de la covarianza (MANCOVA) con los tres problemas emocionales como variables dependientes; la pertenencia al grupo según las nominaciones como factor entre sujeto y el sexo como covariato, porque se sabe que el género introduce diferencias en el nivel de problema emocionales. Se encontraron diferencias significativas según la pertenencia al grupo: lambda de Wilks = .95,  $F = (3) 2.69, p < .004, \eta^2 = 3\%$ . Univariadamente se observaban diferencias en depresión y ansiedad según el grupo  $F = (3) 6.52, p < .001, \eta^2 = 4\%$  y  $F = (3) 3.59, p < .01, \eta^2 = 2\%$ , respectivamente. El sexo también era significativo: lambda de Wilks = .96,  $F = (3) 6.98, p < .001, \eta^2 = 4\%$ . Con comparaciones post hoc, se halló que los agresor-víctimas puntuaban más alto en los tres problemas emocionales en comparación con los grupos restantes. Las víctimas puntuaban más alto en depresión y ansiedad que los no involucrados y agresores.

**Tabla 2.** Medias y desvíos típicos en problemas emocionales según identificación por los pares como no involucrado, víctima, agresor y agresor-víctima.

| Problemas emocionales |                 | M     | SD   |
|-----------------------|-----------------|-------|------|
| Autoestima global     | No involucrado  | 15.21 | 2.60 |
|                       | Víctima         | 15.48 | 2.34 |
|                       | Agresor         | 15.14 | 2.80 |
|                       | Agresor-víctima | 14.21 | 3.10 |
|                       | Total           | 15.25 | 2.67 |
| Depresión             | No involucrado  | 39.23 | 7.28 |
|                       | Víctima         | 37.75 | 6.90 |
|                       | Agresor         | 39.81 | 6.11 |
|                       | Agresor-víctima | 44.82 | 8.84 |
|                       | Total           | 39.68 | 7.43 |
| Ansiedad              | No involucrado  | 19.02 | 6.56 |
|                       | Víctima         | 17.71 | 6.11 |
|                       | Agresor         | 20.21 | 7.16 |
|                       | Agresor-víctima | 22.30 | 7.82 |
|                       | Total           | 19.40 | 6.85 |

*N* = 502

Nota. M = Media SD = desviación típica.

En la tabla 3 se presentan los puntajes en problemas de atención y de conducta (conducta antisocial y agresividad) según ser no involucrado, víctima, agresor y agresor-víctima. Al realizar el mismo procedimiento con MANCOVA –ya que el sexo también introduce diferencias en dichos problemas– también se hallaron diferencias significativas según la pertenencia a los grupos: lambda de Wilks = .87,  $F = (3)8.46$ ,  $p < .001$ ,  $\eta^2 = 5\%$ . Univariadamente la pertenencia al grupo introducía diferencias en los tres problemas  $F = (3)9.04$ ,  $p < .001$ ,  $\eta^2 = 5\%$ ;  $F = (3)20.99$ ,  $p < .001$ ,  $\eta^2 = 11\%$  y  $F = (3)11.99$ ,  $p < .001$ ,  $\eta^2 = 8\%$ , respectivamente. El sexo también era significativo: lambda de Wilks = .95,  $F = (3)8.55$ ,  $p < .001$ ,  $\eta^2 = 5\%$ . Con comparaciones post hoc, se halló que los agresor-víctimas puntuaban más alto en los tres problemas en comparación con los grupos restantes. Los agresores tenían niveles más altos de problemas de atención y agresividad que los agredidos, pero no que los no involucrados.

**Tabla 3.** Medias y desvíos típicos en problemas atencionales y de conducta según identificación por los pares como no involucrado, víctima, agresor y agresor-víctima.

| Problemas             | Grupo           | M     | SD   |
|-----------------------|-----------------|-------|------|
| Problemas de atención | No involucrado  | 5.32  | 3.54 |
|                       | Víctima         | 4.63  | 2.71 |
|                       | Agresor         | 5.87  | 3.12 |
|                       | Agresor-víctima | 7.82  | 3.91 |
|                       | Total           | 5.59  | 3.53 |
| Conducta antisocial   | No involucrado  | 3.98  | 3.55 |
|                       | Víctima         | 3.69  | 2.98 |
|                       | Agresor         | 4.04  | 3.28 |
|                       | Agresor-víctima | 7.21  | 6.36 |
|                       | Total           | 4.26  | 3.91 |
| Agresividad           | No involucrado  | 8.01  | 5.37 |
|                       | Víctima         | 7.73  | 4.66 |
|                       | Agresor         | 8.65  | 5.10 |
|                       | Agresor-víctima | 12.63 | 7.92 |
|                       | Total           | 8.53  | 5.69 |
| N = 502               |                 |       |      |

*Nota.* M = Media. SD = desviación típica.

#### 4. Discusión

La importancia de esta investigación radicaba en estudiar un fenómeno de gran actualidad y de una notable relevancia psicológica para el desarrollo psicosocial de los adolescentes: el bullying. Ser agredido, agredir y ambas condiciones han sido muy poco estudiados en la Argentina con instrumentos de reconocidas propiedades psicométricas, menos aún con otro informante que no sea el propio sujeto. Incluso a nivel internacional se sabe muy poco sobre el grupo de agresor-víctimas en comparación con los restantes. Con este fin, se aplicó a una muestra de 502 alumnos de escuelas medias la nominación de pares de Juvonen et al. (2003), la cual se empleó por primera vez en la Argentina en el presente estudio, como mediciones de problemas emocionales, de conducta y atencionales.

Las nominaciones de pares indicaban que el bullying no era un problema menor: un 7% era víctima, un 12%, agresor y un 4% pertenecía al grupo de agresor-víctimas. Juvonen et al. (2003) detectaron porcentajes similares:

7%, 19% y 6%, respectivamente. El porcentaje de agresor-víctimas, aparentemente tan ínfimo en cantidad (4% en las nominaciones de la presente investigación), es coincidente con los estudios en diferentes países y culturas, como los Estados Unidos, Escandinavia, el Japón, entre otros (Schwartz et al., 2001). Que más varones pertenecieran a este grupo (6% de varones versus 2% de mujeres) es un dato extensamente comprobado por numerosos estudios internacionales (por ejemplo, Schwartz et al., 2001). Que el 77% de los alumnos no tuviera problemas ni como víctima ni como agresor es un dato alentador. Que no hayan emergido diferencias de género en el nivel de víctimas, como señalan muchos estudios (Nansel et al., 2001; Olweus, 1993), puede deberse a que una falencia de las nominaciones de pares es que los alumnos se centran en informar sobre sujetos de su mismo género, como indica Olweus (2013).

Una vasta literatura internacional ha demostrado que los alumnos agredidos y agresores presentan un peor ajuste psicológico en comparación con los grupos no involucrados (Nansel et al., 2001; Nansel et al., 2004). En la presente investigación, al comparar el nivel de autoestima global, depresión y ansiedad para alumnos no involucrados, víctimas, agresores y ambas condiciones, se detectó un efecto pequeño según la pertenencia a los grupos. Se detectó que las víctimas poseían mayores niveles de depresión y ansiedad que los no involucrados y agresores. Esto concuerda con varios hallazgos de investigaciones internacionales (Olweus, 1993, 2013; Nansel et al., 2004). Hawker y Boulton (2000), en su meta-análisis de los efectos del ser agredido sobre los problemas emocionales, señalan que, cuando los mismos se miden con autoinforme, dichos efectos son más grandes que cuando se hacen con nominaciones de pares. Esto, en parte, podría explicar de por qué los efectos eran pequeños y sólo en depresión y ansiedad. Por otra parte, estos autores encontraron que el principal correlato del ser agredido era la depresión.

El grupo de agresor-víctimas era el que tenía el peor ajuste psicosocial, ya que difería de los otros grupos en lo referente a los tres problemas emocionales aquí examinados. En lo relativo a los problemas de atención, conducta antisocial y agresividad, también dicho grupo presentaba niveles más altos de dichos constructos en comparación con los grupos restantes, como han detectado muchos estudios (Schwartz et al., 2001) y el tamaño del efecto de la pertenencia a los grupos era mediano.

No es llamativo que los agresor-víctimas tuvieran mayores problemas atencionales y de agresividad –incluso en mayor medida que los agresores– ya

que su comportamiento es menos efectivo y desorganizado que el de ellos, principalmente debido a su alta hiperactividad y baja concentración. Los agresores, en cambio, emplean la agresividad de una forma más organizada, proactiva e instrumental con el fin de dominar a los más débiles y adquirir un mayor estatus. Se sabe que los agresor-víctimas son victimizados por sus conductas disruptivas, por empezar a iniciar peleas o por responder al acoso con comportamientos agresivos, por lo cual la denominación de “víctimas agresivas” de Olweus (1993) es acertada.

Los agresores diferían de las víctimas y los no involucrados en lo referente a los problemas atencionales y agresividad. Como señalan numerosos estudios extranjeros (Cunningham, 2007; Nansel et al., 2004), los alumnos que agredían y eran agredidos –simultáneamente– eran quienes ostentaban el perfil psicológico más disfuncional: tendían a puntuar sistemáticamente peor en los problemas emocionales, de atención y de conducta. Este hallazgo es concordante con las investigaciones meta-analíticas que señalan que este grupo presenta típicamente comorbilidad de problemas emocionales y de conducta (Cook, Williams, Guerra, Kim y Sadek, 2010) y presentan un perfil psicológico distinto y único (Juvonen et al., 2003). Por ejemplo, en un estudio transnacional Nansel et al. (2004) halló que sus correlatos psicosociales eran siempre iguales o peores al de las víctimas o agresores. Asimismo, se sabe que ellos están en riesgo de sufrir un peor ajuste en otros dominios de su vida (Schwartz, 2000). Debe aclararse que sus peores correlatos psicológicos pueden ser tanto consecuencia como la causa por la cual muchos de estos alumnos son victimizados, como sugieren muchos autores (Card et al., 2007). No existe acuerdo entre los autores sobre si este sub-grupo sufre de mayor disfunción psicosocial debido a que tiene una diversidad de problemas o una mayor gravedad en alguno de ellos. Por otra parte, todavía no se ha establecido si estos sujetos son víctimas que luego imitan las conductas de los agresores o victimarios que luego reciben una represalia; sin embargo, algunos autores sugieren que la primera opción es más probable (Nansel et al., 2001).

Los agresores no presentaban mayores niveles de problemas emocionales que los no involucrados, como sugieren varios estudios (Juvonen et al., 2003; Olweus, 1993). El perfil psicológico de los agresores está bien establecido, aunque todavía es objeto de controversia, ya que en algunos estudios aparecen como alumnos seguros, con una imagen positiva de sí, mientras otros estudios han hallado que presentan niveles elevados de depresión, ansiedad y una imagen negativa de sí (Salmon, James & Smith,

1998; Wood & White, 2005). Lo que sí está bien documentado es el patrón de problemas de conducta de los agresores (Olweus, 1993; Juvonen et al., 2003). Así en esta investigación los agresores presentan mayores niveles de problemas atencionales y de agresividad que los no involucrados y las víctimas. Este hecho hallazgo puede comprenderse desde la teoría de los problemas de conducta de Jessor y Jessor (1977), la cual sostiene que dichos problemas tienden a co-ocurrir en algunos sujetos. Así los acosadores no solamente intimidan a los otros sino que, al tener una personalidad desviada, también es más probable que no respeten las reglas, que cometan actos vandálicos, que consuman sustancias tóxicas, etcétera. Este hallazgo también puede explicarse porque dicho grupo presenta niveles más bajos de activación fisiológica (Woods & White, 2005). Los niveles más altos de problemas de atención de este grupo pueden deberse a que muchos de estos alumnos tienen problemas para controlar sus impulsos (Olweus, 1993). Que este grupo no presentara niveles altos de problemas emocionales es algo coincidente con muchos estudios que indican que ellos no presentan niveles elevados de ansiedad o una imagen negativa de sí, al contrario, son seguros y dominantes (Juvonen et al., 2003).

Este estudio tiene una serie de limitaciones. Primera, el haber sido llevado a cabo con una muestra intencional de la Argentina, lo cual limita su generalización. Segunda, el diseño transversal y correlacional permite solamente establecer asociaciones entre las variables, sin arriesgar conclusiones relativas a la dirección de la causalidad, como se estableció, los correlatos psicológicos del ser agredido pueden ser tanto un efecto como la causa por la cual muchos alumnos son victimizados. Pese a dichas limitaciones, estos resultados son similares a los de investigaciones extranjeras, las cuales también han detectado que el grupo de agresor-víctimas es el más disfuncional.

Futuros estudios deberían examinar esta problemática en muestras aleatorias y de diversas regiones de la Argentina. Sería deseable que midieran la problemática longitudinalmente para ver la estabilidad y el cambio en la condición de víctima, de agresor y ambas y también para detectar los efectos longitudinales del ser acosado y del acosar, como también la direccionalidad de la causa en lo relativo a los correlatos del ser agredido y agredir. También dicho tipo de estudio podría arrojar luz sobre qué variables son factores de riesgo para que los alumnos sean victimizados y, a su vez, agredan a otros. Finalmente, futuras investigaciones deberían emplear nominaciones de pares, de docentes y autoinforme para comparar si los correlatos psicosociales difieren según el tipo de informante.

## Referencias bibliográficas

- Achenbach, T. M. & Rescorla, L. A. (2001). *Manual for the ASEBA School-Age Forms y Profiles*. Burlington, VT: University of Vermont, Research Center for Children, Youth, and Families.
- Akiba, M., LeTendre, G., Baker, D. & Goesling, B. (2002). Student victimization: National and school system effects on school violence in 37 nations. *American Educational Research Journal*, 39(4): 829-853.
- Bernstein, J. & Watson, M. (1997). Children who are targets of bullying. *Journal of Interpersonal Violence*, 12(4): 483-498.
- Bosworth, K., Espelage, D. & Simon, T. (1999). Factors associated with bullying behavior in middle school students. *Journal of Early Adolescence*, 19: 341-362.
- Boulton, M. J. & Smith, P. K. (1994). Bully/victim problems in middle-school children: stability, self-perceived competence, peer perceptions and peer acceptance. *British Journal of Developmental Psychology*, 12: 315-329.
- Card, N. A. & Hodges, E. V. (2008). Peer victimization among school children: correlations, causes, consequences, and considerations in assessment and intervention. *School Psychology Quarterly*, 23: 451-461.
- Card, N. A., Isaacs, J. & Hodges, E. (2007). Correlates of school victimization: Recommendations for prevention and intervention. En J. E. Zins, M. J. Elias & C. A. Maher (Eds.), *Bullying, victimization, and peer harassment: A handbook of prevention and intervention* (pp. 339-366). Nueva York: Haworth Press.
- Cook, C. R., Williams, K. R., Guerra, N. y Kim, T. (2009). Variability in the prevalence of bullying and victimization: A cross-national and methodological analysis. En S. Jimerson, S. Swearer y D. Espelage (Eds.), *The International Handbook of School Bullying* (pp. 347-362). Mahwah: Erlbaum.
- Cook, C., R., Williams, K. R., Guerra, N., Kim, T. & Sadek, S. (2010). Predictors of Bullying and Victimization in Childhood and Adolescence: A Meta-analytic Investigation. *School Psychology Quarterly*, 25: 65-83.
- Cunningham, N. (2007). Level of bonding to school and perception of the school environment by bullies, victims, and bully victims. *Journal of Early Adolescence*, 27(4): 457-478.
- del Barrio, C., Martín, E., Moreno, I., Gutiérrez, H., Barrio, A. & De Dios, M. (2008). Bullying and social exclusion in Spanish secondary schools: National trends from 1999 to 2006. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 8(3): 657-677.
- Espelage, D. & Swearer, S. (2003). Research on school bullying and victimization: What have we learned and where do we go from here? *School Psychology Review*, 32: 365-383.
- Facio, A., Resett, S., Mistrorigo, C. & Micocci, F. (2006). *Adolescentes argentinos. Cómo piensan y sienten*. Buenos Aires: Lugar.
- Gini, G. (2007). Determinants of adolescents' active defending and passive by standing behaviour in bullying. *Journal of Paediatrics Child Health*, 44(9): 492-497.



- Graham, S., Bellmore, A. & Mize, J. (2006). Peer victimization, aggression, and their co-occurrence in middle school: Pathways to adjustment problems. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 34(3): 349-364.
- Griffin, R. & Gross, A. (2004). Childhood bullying: current empirical findings and future directions for research. *Aggression and Violent Behavior*, 9: 379-400.
- Harter, S. (1988). *Manual for the Self-Perception Profile for Adolescents*. Denver: University of Denver Press.
- Hawker, D. & Boulton, M. (2000). Twenty years' research on peer victimization and psychosocial maladjustment: A meta-analytic review of cross-sectional studies. *Journal of Child Psychological Psychiatry*, 41: 441-455.
- Jessor, R. & Jessor, S. (1977). *Problem behavior and psychosocial development: A longitudinal study of youth*. Nueva York: Academic Press.
- Juvonen, J., Graham, S. & Schuster, M. A. (2003). Bullying among young adolescents: The strong, the weak, and the troubled. *Pediatrics*, 112(6): 1231-1237.
- Kovacs, M. (1992). *Children's Depression Inventory Manual*. North Tonawanda: Multi-Health Systems.
- King, A., Wold, B., Tudor-Smith, C. & Harel, Y. (1996). *The health of youth. A cross-national survey*. Canada: WHO.
- Mercy, J., Butchart, A., Farrington, D. & Cerdá, M. (2002). Youth violence. En E. Krug, L. L. Dahlberg, J. A. Mercy, A. B. Zwi & R. Lozano (Eds.), *The world report on violence and health* (pp. 25-56). Ginebra: World Health Organization.
- Nansel, T., Craig, W., Overpeck, M., Saluja, G. & Ruan, W. (2004). Cross-national consistency in the relationship between bullying behaviours and psychosocial adjustment. *Pediatric and Adolescent Medicine*, 158(8): 730-736.
- Nansel, T., Overpeck, M., Pilla, R., Ruan, W., Simons-Martin, B. & Scheidt, P. (2001). Bullying behavior among U.S. youth: prevalence and association with psychosocial adjustment. *Journal of the American Medical Association*, 285(16): 2094-2100.
- Newman, M. L., Holden, G. W. & Delville, Y. (2005). Isolation and the stress of being bullied. *Journal of Adolescence*, 28: 343-357.
- Olweus, D. (1978). *Aggression in the schools: Bullies and whipping boys*. Washington, DC: Wiley.
- Olweus, D. (1993). *Bullying at school: What we know and what we can do*. Cambridge, MA: Blackwell.
- Olweus, D. (2011). Bullying at school and later criminality: Findings from three Swedish community samples of males. *Criminal Behaviour and Mental Health*, 11(2): 151-156. DOI: 10.1002/cbm.80.
- Olweus, D. (2013). School bullying: Development and some important challenges. *Annual Review of Clinical Psychology*, 9: 751-780. DOI: 10.1146/annurev-clinpsy-050212-185516
- Pellegrini, A., Bartini, M. & Brooks, F. (1999). School bullies, victims, and aggressive victims: Factors relating to group affiliation and victimization in early adolescence. *Journal of Educational Psychology*, 91(2): 216-224.
- Perry, D., Kusel, S. & Perry, L. (1988). Victims of peer aggression. *Developmental Psychology*, 24(6): 807-814.



- Randall, P. (1997). *Adult bullying: Perpetrators and victims*. Londres: Routledge.
- Resett, S. (2014). Bullying: víctimas, agresores, agresor-víctimas y correlatos psicológicos. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 66(3): 171-183.
- Rigby, K. (2001). Health consequences of bullying and prevention in schools. En J. Juvonen & S. Graham (Eds.), *Peer harassment in schools: The plight of the vulnerable and victimized* (pp. 310-331). Nueva York: Guilford Press.
- Romera Félix, E., del Rey Alamillo, R. & Ortega Ruiz, R. (2011). Prevalencia y aspectos diferenciales relativos al género del fenómeno *bullying* en países pobres. *Psicothema*, 23(4): 624-629.
- Rosenberg, M. (1973). *La autoimagen del adolescente y la sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
- Salmivalli, C. (2005). Consequences of school bullying and violence. En E. Munthe, E. Solli, E. Ytre-Arne & E. Roland (Eds.), *Taking fear out of schools* (pp. 29-35). Stavanger, Noruega: University of Stavanger.
- Salmon, G., James, A. & Smith, D. M. (1998). Bullying in schools: self-reported anxiety, depression, and self-esteem in secondary school children. *British Medical Journal*, 317: 924-925.
- Schwartz, D. (2000). Subtypes of victims and aggressors in children's peer groups. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 28: 181-192.
- Schwartz, D., Proctor, L. & Chien, D. (2001). The aggressive victim of bullying: Emotional and behavioral dysregulation as a pathway to victimization by peers. En J. Juvonen & S. Graham (Eds.), *Peer harassment in school: the plight of the vulnerable and victimized* (pp. 147-174). Nueva York: Guilford Press.
- Silvernail, D. L., Thompson, A., Yang, Z. & Kopp, H. (2000). A survey of bullying behaviour among Maine third graders. Gorham: University of Southern Maine.
- Smith, P., Singer, M., Hoel, H. & Cooper, C. (2003). Victimization in the school and workplace: Are there any links? *British Journal of Psychology*, 94(2): 175-188.
- Verhulst, F. & van der Ende, J. (1991) Assessment of child psychopathology relationship between different methods, different informants and clinical judgment of severity. *Acta Psychiatrica Scandinavica*, 84: 155-159.
- Woods, S. & White, E. (2005). The association between bullying behaviour, arousal levels and behaviour problems. *Journal of Adolescence*, 28(3): 381-395.
- Young, R. & Sweeting, H. (2004). Adolescent bullying, relationships, psychological well-being, and gender-atypical behavior: A gender diagnosticity approach. *Sex Roles*, 50: 525-537.

## **Anexo**

### **Modelo de consentimiento informado**

*Estimados padres/madres: somos investigadores de la Universidad Argentina de la Empresa y actualmente trabajo el acoso (bullying) en adolescentes. Si estás de acuerdo, nos gustaría que tu hijo participe de nuestro y trabajo llenando unos cuestionarios sobre este tema y los efectos del acoso. Si estás de acuerdo, simplemente firma esta nota. Muchas gracias por ayudar al progreso de la ciencia en nuestro país.*

## LA COGNICIÓN NATURAL, LA CIENCIA PROFESIONAL Y LA RELIGIÓN POPULAR

### NATURAL COGNITION, PROFESSIONAL SCIENCE AND POPULAR RELIGION

**ROBERT N. McCAULEY**

Universidad de Emory, Atlanta, Estados Unidos  
philrnm@emory.edu

**Recibido:** 15-11-2015. **Aceptado:** 08-01-2016.

**Resumen:** Este artículo aborda de manera crítica las concepciones convencionales sobre la inexorable desaparición de las religiones y el triunfo epistemológico y cultural de la ciencia. Con este propósito, basándose en razones que provienen de una perspectiva cognitiva, se elabora una explicación de las causas de la frustración de tales predicciones. En lo central, se recurre a las teorías del procesamiento dual de la cognición, que distinguen entre un procesamiento espontáneo, automático e inconsciente de la información, y otro de carácter consciente, deliberado y aprendido. Desde esa perspectiva, se desarrolla una explicación de la persistencia de la cognición natural que está a la base de las ideas y creencias religiosas, y sus implicaciones para los esfuerzos de educación científica.

**Palabras clave:** Religión, ciencia, procesamiento dual de la cognición, cognición natural madura, educación científica.

**Abstract:** This paper critically deal with common views about the inescapable extinction of religion and the epistemic and cultural success of science. Grounded on cognitive ideas, an explanation of the failure of that prediction is developed. Mainly, it turns to dual processing theories of cognition that differentiates between an spontaneous, automatic and unconscious information processing and a conscious, deliberate and learned one. From this perspective, an explanation of the natural cognition persistence that makes possible religious ideas and beliefs is provided, with the implications for scientific education.

**Keywords:** Religion, science, dual processing theories of cognition, maturationally natural cognition, scientific education.

## 1. Introducción

TANTO DEFENSORES como opositores han retratado a la religión en una lenta pero inexorable retirada intelectual, mientras la ciencia implacablemente ha ganado autoridad epistémica y prestigio cultural. Desde el redescubrimiento europeo de la ciencia antigua en la Edad Media, muchos han intentado contrarrestar esta retirada haciendo concordar las creencias y doctrinas religiosas con las teorías y los hallazgos de las ciencias. Durante esta era secular, la religión enfrenta no sólo percances intelectuales sino también sociales (Talmont-Kaminski, 2013). En el norte de Europa los Estados proporcionan a los ciudadanos muchos de los requerimientos básicos de vida (educación, salud, transporte masivo, etcétera) y las iglesias están vacías.

Sin embargo, por una variedad de razones los obituarios de la religión en el mundo occidental son prematuros y probablemente estén mal asesorados, tal como lo están los himnos en favor de la inevitable supremacía y el triunfo de la ciencia. Las razones que exploro son primariamente cognitivas. Desde la perspectiva de sus fundamentos cognitivos, tenemos buenas razones para esperar que de manera fiable las ideas y creencias religiosas se desaten y persistan en las poblaciones humanas porque poseen una atracción que nunca será igualada por los elaborados procedimientos y las esotéricas teorías de la ciencia. Las predilecciones cognitivas de los seres humanos obstruyen en gran medida el pensamiento científico e interfieren con el razonamiento y la comprensión que lo caracterizan.

Dedico la primera sección a diferenciar entre la cognición natural madura<sup>1</sup> respecto de otra versión del procesamiento cognitivo rápido, y respecto del lento procesamiento cognitivo que juega un rol prominente en la vida mental consciente. La segunda sección examina cómo la cognición natural madura impide los intentos humanos por aprender y hacer ciencia. Las representaciones científicas están en radical discontinuidad con nuestras concepciones naturales maduras del mundo y requieren tipos de procesamiento cognitivo que son extraños a los patrones naturales maduros de pensamiento. En la tercera sección, muestro cómo, por contraste, las religiones engranan con las susceptibilidades cognitivas naturales maduras de los seres humanos. Las representaciones religiosas inducen varios procesos cognitivos naturales maduros y sus concomitantes inferencias por omisión. Esto vuelve atractivas las ideas y prácticas religiosas y asegura su rápida

<sup>1</sup> Nota del traductor: la expresión inglesa originalmente utilizada por McCauley es “*developmentally natural cognition*” que aquí traducimos como “cognición natural”.

adquisición. Por último, examino algunas consecuencias de esta comparación. Sugiero que las amenazas a la persistencia de la religión que la ciencia presuntamente plantea son exageradas y que es el continuo florecimiento de la ciencia el que probablemente resultará ser el más difícil de sostener.

## 2. La cognición natural madura

Las teorías del procesamiento dual de la cognición han prevalecido en la ciencia cognitiva por más de treinta años (Schneider y Shiffrin, 1977; Shiffrin & Schneider, 1977). Disidentes ocasionales (por ejemplo, Keren & Schul, 2009) han notado la vaguedad de los criterios propuestos para distinguir entre *sistemas* cognitivos, la evidencia mezclada e inconclusiva en su apoyo, y la disponibilidad de concepciones alternativas que pudieran ajustarse con los hallazgos; sin embargo, la mayoría de los investigadores continúa favoreciendo las concepciones de procesos duales (Evans & Frankish, 2009; Kahneman, 2012).

Las teorías de los procesos duales contrastan dos formas de vida mental en los seres humanos, que exhiben constelaciones de propiedades opuestas. El pensamiento reflexivo lento es consciente, deliberado, explícito, conjetural y más fácil de formular lingüísticamente. La conversación mental con nosotros mismos implica este procesamiento reflexivo lento. Quienes proponen el contraste sostienen que resulta provechoso distinguir entre la reflexión lenta y el gran monto de cognición intuitiva que ocurre, que es rápido (mayormente) inconsciente, automático, implícito, creíble y comparativamente difícil de formular lingüísticamente. Con este modo intuitivo de pensar parecemos conocer las cosas instantáneamente, y es bajo esta luz que me he referido a este modo de pensamiento como ‘cognitivamente natural’ (McCauley, 2000). Unas pocas pistas relevantes son suficientes para encender tal procesamiento. Mucho de él es *tan* natural que estamos seguros de cómo y por qué sabemos estas cosas. Por ejemplo, rutinariamente saltamos a conclusiones sobre los estados emocionales de los individuos sobre la base de sus expresiones faciales, los tonos de voz, o los comportamientos corporales, y los hacemos con muy poco conocimiento explícito —si es que alguno— de qué es lo que da forma a nuestros saltos inferenciales. Eso se realiza *en línea* en los subterráneos de las mentes humanas. Se trate del reconocimiento de emociones, la comprensión de aseveraciones o la atribución de estados mentales a otros, la cognición intuitiva on-line aborda problemas de percepción, cognición y acción, de manera inmediata e incondicionalmente.

La reflexión lenta se lleva a cabo a nivel superior. No se trata de operaciones mentales automáticas y, en la medida en que son asumidas y laboriosas, ocurren conscientemente. Por esto y dado que pensar de este modo con frecuencia se construye sobre la base de instrucción explícita, me refiero a él como cognición ‘no-natural’ (McCauley, 2000). La reflexión lenta es totalmente *cultural* en sus formas. Es lo que utilizan los abogados cuando preparan informes: formulan argumentos cuidadosa y conscientemente y ponderan explícitamente cómo pueden colocarse las afirmaciones para asegurar el entendimiento correcto y la retórica apropiada.

Lo que resta de esta sección se concentra en la intuición rápida, porque esta clase de cognición humana requiere ella misma ser subdividida. La intuición rápida, se trate de la percepción, la cognición o la acción, se presenta en dos formas.

### *2.1. Naturalidad experimentada*

Un conocido modismo inglés describe las capacidades como una ‘segunda naturaleza’. Algunas percepciones, algunos pensamientos y acciones se convierten en nuestra segunda naturaleza después de una extensa experiencia en cierto dominio, complementado con frecuencia por una considerable enseñanza. Después de mucha práctica en algunas áreas, nuestra percepción, cognición y acción cambian progresivamente de ser conscientes, laboriosas y deliberadas a ser inconscientes, fáciles y automáticas. (La cognición no natural puede convertirse en cognición natural –segunda naturaleza– con la práctica; McCauley, 2013). Dependiendo de la complejidad de los dominios, esta transición podría tomar años, tanto como los que toma adquirir una destreza. Se trate de reconocer una tela escocesa, calcular logaritmos o moverse en una cancha de golf, tareas que una vez resultaron desafiantes comienzan a sentirse naturales en virtud de una exposición frecuente y extensa. Desarrollamos *experticia* en estos dominios.

Los expertos tienen intuiciones rápidas sobre aquello que dominan. La experticia no necesita implicar lo esotérico. A veces, los expertos son raros (por ejemplo, los físicos de alta energía), pero la experticia puede estar totalmente generalizada (por ejemplo, la que ver con el sistema de trenes subterráneos de una ciudad). La percepción, el pensamiento y la acción<sup>2</sup>,

<sup>2</sup> “En vez de emplear el triunvirato de ‘percepción, cognición y acción’, voy a usar solo ‘cognición’ de aquí en adelante. Voy a significar todo ello, a menos que se indique lo contrario, directamente o en contexto.”

que se han convertido en una segunda naturaleza, aprovechan lo que podría llamarse una ‘naturalidad experimentada’ (McCauley, 2011). Los seres humanos consiguen naturalidad experimentada en diferentes dominios, y lo que obtienen es función de su cultura y el tiempo que les toca vivir. Aprender a andar en bicicleta se disemina en culturas donde las bicicletas están disponibles; nadie poseyó esta destreza en el mundo antiguo.

## 2.2. *Naturalidad madura*

Hablar de ‘segunda naturaleza’ presume implícitamente formas de cognición que son ‘primera naturaleza’, a saber, formas que, en comparación, son inconscientes, fáciles y automáticas, y requieren poca experiencia y tutelaje. Importantes discusiones sobre tales sistemas han enfatizado su carácter innato, su modularidad, o ambas (Fodor, 1983). Puesto que ambos rasgos son controversiales (por ejemplo, Barrett & Kurzban, 2006) y que ninguno es necesario para caracterizar tales sistemas de cognición natural madura, me enfoco en otras facetas de tales sistemas, manteniéndome agnóstico acerca de su supuesto carácter innato y su estatus modular (lo que sea que signifiquen cada una de estas atribuciones).

La tentación de insistir en el carácter innato surge, en parte, del carácter fundamental de los problemas de sobrevivencia humana que tales sistemas abordan. Se trate del reconocimiento perceptivo de objetos en el entorno, de la discriminación cognitiva de distinciones sintácticas o de respuestas activas a contaminantes del ambiente, la cognición natural madura aborda problemas básicos que los seres humanos deben manejar para arreglárselas en el mundo. Muchos de estos sistemas (que tienen que ver con la percepción y la locomoción, por ejemplo) parecen estar íntimamente conectados con la evolución no sólo de nuestra especie sino también de otras. Nadie *inventó* estas capacidades, a diferencia de las tecnologías con las cuales los seres humanos pueden lograr la naturalidad experimentada.

La mayor parte de las capacidades de la cognición natural madura aparece temprano y están activas cuando los seres humanos alcanzan la edad escolar. Este es el porqué la ‘edad escolar’ es bastante uniforme a través de las culturas. A los seis años de edad, los seres humanos típicamente reconocen agentes, formulan plausibles hipótesis acerca de sus estados mentales, controlan sus propios movimientos, producen y comprenden el lenguaje cotidiano, etcétera. Las capacidades de la cognición natural madura también están funcionando antes de que nos demos cuenta. Los seres humanos no recuerdan haber aprendido a caminar, o hablar, o leer mentes, al contra-

rio de andar en bicicleta, leer y escribir. Consideramos como un desarrollo normal la aparición de estas capacidades.

Su emergencia tampoco depende de cualquier respaldo culturalmente distintivo. Incuestionablemente, la cultura los infiltra y afina. Los mismos niños que en una comunidad que habla mandarín aprenden a hablar mandarín no son menos capaces de hablar catalán, si hubiesen crecido entre hablantes catalanes. El desarrollo de tales capacidades no depende de la enseñanza directa o de la instrucción explícita. Ni se gatillan por medio de artefactos o de la cuidadosa preparación de entornos de aprendizaje. Nadie necesita enseñarle a un niño normal el lenguaje en el que está inmerso. Lo va a aprender por sí mismo.

Interminables debates han girado en torno de los orígenes de las capacidades de la cognición natural madura. La relativa especificidad de los principios de aprendizaje que informan su desarrollo permanece controversial. Pocos discuten, sin embargo, el hecho que tales sistemas cognitivos constituyen capacidades de dominio específico durante su operación. Lo que los niños de edad escolar piensan acerca de las especies animales y las inferencias que desarrollan sobre ellos se aplican sólo a ese dominio. Los principios subyacentes no pueden generalizarse al lenguaje más de lo que los principios del lenguaje puede ser aplicados a las especies animales.

La mayor parte del tiempo, las operaciones de la cognición natural madura son automáticas y rápidas. Esto calza con la afirmación de que estos sistemas tienen que ver con cuestiones fundamentales relativas a la supervivencia. En algunas situaciones es imprudente insistir en los más altos índices de evidencia. Si las indicaciones preliminares sugieren que un predador peligroso está cercano, el mejor curso de acción es generalmente la huida, antes que el empeño en corroborarlo. Consecuentemente, para gatillar nuestras disposiciones de cognición natural madura basta con satisfacer unas pocas pistas diagnósticas, a pesar de su falibilidad ocasional. Esos sistemas empujan a conclusiones que no están respaldadas por la evidencia disponible. Los participantes no pueden evitar la interpretación de algunas clases de movimiento de puntos en una pantalla como movimientos de agentes animados, persiguiendo o huyendo uno del otro (Michotte, 1963). Esta inclinación para actuar sobre la base de evidencia relevante pero escasa nos vuelve susceptibles a las ilusiones, cuando algunos estímulos imitan pistas suficientes para activar uno de nuestros sistemas de cognición natural madura. Las experiencias diarias de los seres humanos con las películas y la televisión constituyen ejemplos obvios. De manera típica, no podemos evitar reaccionar de acuerdo a lo que dictan estos sistemas.

Como se ha señalado, el focalizarse en los sistemas de la cognición na-



tural madura escapa a hacerse cargo de la prueba sobre la modularidad y el carácter innato. Los psicólogos evolutivos han argumentando que los seres humanos poseen docenas de capacidades modularizadas innatas (Buss, 2005). Si cualquiera de los sistemas cognitivos son innatos o modulares en los sentidos en que Fodor y los psicólogos evolutivos han anticipado, calificaría como cognición natural madura. Por más de cincuenta años el lenguaje ha sido el primer candidato, aunque explicaciones prometedoras eluden las afirmaciones modulares fuertes a su favor (por ejemplo, Christiansen & Chater, 1999). Otros presuntos módulos cognitivos que calificarían como cognición natural madura incluyen la física básica de los objetos sólidos (Spelke & otros, 1992), la evasión de la contaminación (Rozin & otros, 1995), el reconocimiento facial (Duchaine & Nakayama, 2006) y la teoría de la mente (Baron-Cohen, 1995).

### **3. El lugar de la cognición natural madura en la ciencia**

La cognición natural madura obstruye e importuna el pensamiento científico y, por ello, impide el progreso científico. Por contraste, afianza el pensamiento religioso popular y facilita la religión.

#### *3.1. Representaciones científicas radicalmente contraintuitivas*

Las ciencias, habitualmente más temprano que tarde, fomentan representaciones que son *radicalmente* diferentes de las que surgen de nuestros sistemas de cognición natural madura. Las ciencias se mueven confiadamente en representaciones radicalmente contraintuitivas que implican que el mundo no es como lo sugieren nuestros sistemas naturales. El mundo, en suma, no es como aparece. Las representaciones radicalmente contraintuitivas corrigen nuestras concepciones de cognición natural madura de las cosas y muestran por qué operan cuando lo hacen.

Las teorías y los conceptos de las ciencias reordenan y recategorizan las cosas, en las ciencias sociales no menos que en las físicas, presentando regularidades nuevas, no obvias, basadas en mecanismos y fuerzas que no se manifiestan perceptualmente (McCauley, 1986). Las ciencias ofrecen explicaciones más penetrantes que las de nuestra física popular, nuestra biología popular y nuestra psicología popular, naturales. Las teorías científicas no sólo tienen sentido en el mundo familiar; también tienen implicaciones sobre cómo operan las cosas en entornos no familiares. Esto proporciona profundidad teórica a las afirmaciones científicas. Debe extenderse a

a circunstancias ya sea antes inexplicables, inaccesibles o, con frecuencia, desconocidas. Los científicos deben diseñar tecnologías para acceder a esos entornos exóticos. La investigación experimental de las implicaciones de las teorías en situaciones inexploradas constituye un gran procedimiento para testearlas en la realidad y extender el conocimiento.

Tales esfuerzos concluyen en representaciones que divergen drásticamente de nuestras concepciones de sentido común acerca del mundo. Considérese uno de los primeros descubrimientos que rompió esquemas de la ciencia moderna, el que la Tierra se mueve. Somos todos copernicanos. Sin embargo, retenemos el lenguaje de las concepciones precopernicanas; casi nadie contempla el cielo desde una perspectiva copernicana y, cuando lo hacemos, puede ser asombrosamente desconcertante (Churchland, 1979, 2012).

La educación científica general y cierta familiaridad con prácticas básicas de la medicina actual hacen más difícil imaginar cuán radicalmente contraintuitiva fue en su momento la teoría de los gérmenes como causantes de las enfermedades. El carácter contraintuitivo explica tempranamente en la historia por qué tomó más de 150 años a partir de la invención del microscopio y el descubrimiento de los microorganismos para que los científicos consideraran la posibilidad de que algunos pudieran jugar un rol importante en las enfermedades infecciosas. Para la gente de esa época, tales criaturas microscópicas no parecían ni remotamente iguales a los efectos que tales enfermedades producen en los organismos macroscópicos. Más recientemente, las nuevas ciencias de la mente/cerebro humanos han sacado a la luz fenómenos que anulan algunos de los supuestos más básicos de nuestra psicología popular. Estos incluyen una variedad de las que parecen ser patologías conceptualmente imposibles, tales como la negación de la ceguera (Churchland, 1983).

Probablemente, el rasgo particular de la ciencia más influyente en el inexorable retroceso intelectual de la religión es cómo el progreso científico moderno ha marcado un incremento en la restricción de los dominios en los cuales la apelación a agentes causales ya no se considera legítima. En las culturas no científicas, todo puede ser agente causal capaz de actuar, lo que incluye a cuerpos celestiales, los mares, el viento, las montañas, y más. Las ciencias físicas maduras han desacreditado y reemplazado las explicaciones de eventos celestes asombrosos como cometas y supernovas, y eventos geológicos asombrosos como terremotos, volcanes y maremotos, basadas en agentes causales. La combinación de la teoría de la evolución de Darwin y el subsecuente surgimiento de la biología celular y molecular eliminaron cualquier necesidad de apelar a agentes causales en el flujo biológico. El

vitalismo —la idea de que espíritus vitales eran responsables de la vida— estaba moribundo en la ciencia biológica a comienzos del siglo XX. En los últimos cincuenta años, las ciencias cognitivas y las neurociencias han comenzado a debilitar el recurso de apelar a operaciones mentales conscientes, incluso *dentro de nosotros mismos*, como explicaciones satisfactorias de mucho de la conducta humana.

### 3.2. *Dificultades asociadas al procesamiento cognitivo en la ciencia*

La mayoría, aunque no todos, de los procesos cognitivos de los que dependen las ciencias son tan innaturales como sus representaciones radicalmente contraintuitivas. Los seres humanos no tienen problema en armar hipótesis; los bebés y niños preescolares, cuando se enfrentan a expectativas fallidas, buscan evidencia en juegos exploratorios y llevan a cabo razonamiento exploratorio (Legare, 2012; Legare & otros, 2010). Pero la ciencia implica más que esta sensibilidad a la evidencia. Requiere reconocer, recolectar, generar, analizar y evaluar la evidencia empírica *relevante*, con el propósito de someter a prueba y criticar las teorías. *Estos* procesos requieren formas de pensamiento y tipos de práctica que a los seres humanos, incluidos los científicos, les resultan difíciles de aprender y dominar.

Esa dificultad es función de estas tareas intelectuales cognitivamente no naturales. Las habilidades necesarias no descansan en el equipamiento cognitivo estándar. Una educación prolongada en matemáticas y ciencia otorga a los científicos suficiente práctica en estas herramientas cognitivas inventadas culturalmente, pero cualquiera sea la naturalidad que se asuma por su uso es absolutamente *practicada*. Los científicos tienen las mismas inclinaciones de cognición natural madura que los otros seres humanos, y los procesos cognitivos asociados con la parte de la ciencia relacionada con la crítica de las teorías no es inducida por esas disposiciones. Sus manifestaciones pueden interferir con el juicio, el razonamiento y la memoria de los científicos, así como pueden hacerlo con cualquier otro tipo de personas.

La ciencia cognitiva de la ciencia ha descubierto muchas barreras para la comprensión de las afirmaciones científicas y para hacer buena ciencia. Las disposiciones de la cognición natural madura se entrometen confiadamente en sus dominios privados. Dado que operan automáticamente, y no explícitamente, ni el conocimiento reflexivo y ni siquiera extensas historias de práctica deshacen sus operaciones o su influencia, especialmente en situaciones no familiares. La mayoría de ellas constituyen obstáculos para aprender y hacer ciencia.

Michael McCloskey y sus colegas (Caramazza, McCloskey & Green,

1981; McCloskey, 1983; McCloskey, Washburn & Felch, 1983) mostraron que los participantes más ingenuos se basan en su física de sentido común cuando desarrollan juicios sobre el movimiento de los objetos. Sorprendentemente, también mostraron que aproximadamente un cuarto de los participantes que completaron exitosamente un curso en mecánica básica también volvieron a sus intuiciones de sentido común pregalileanas cuando se les preguntó sobre el movimiento de los cuerpos, la física natural de sentido común se entrometió y saturó el conocimiento físico adquirido reflexivamente, llevándolos a ignorar principios físicos tan básicos como la inercia. Recientemente, Deborah Kelemen y sus colegas (2013) han mostrado que incluso los científicos profesionales son vulnerables a errores similares en otras áreas, cuando los requerimientos sobre procesamiento cognitivo son extremos; por ejemplo, al proseguir tareas bajo agudas presiones de plazo. Prevalecen sus manifestaciones de cognición natural madura.

Variadas investigaciones en los últimos cuarenta años han mostrado que incluso los participantes mejor entrenados se desempeñan pobremente en tareas experimentales que investigan su manejo de las inferencias deductivas y probabilísticas que la ciencia implica de manera habitual. Decenas de estudios señalan que nuestras intuiciones acerca de probabilidades violan principios normativos (Kahneman, Slovic & Tversky, 1982; Gilovich, Griffin & Kahneman, 2002). Los participantes ignoran los índices básicos de información, el tamaño de las muestras y la regresión a la media. Emplean heurísticas de cognición natural madura, tales como la representatividad, que sostiene que lo semejante combina con lo semejante (Gilovich, 1991: 136). Operar con esta heurística puede llevar a descuidar las reglas elementales de la inferencia probabilística, cuando los juicios de similitud se basan en consideraciones que no siguen las probabilidades objetivas. Tversky y Kahneman (2002: 20, cursiva agregada) sostienen que esta y otras heurísticas dan forma a nuestras ‘evaluaciones *naturales*’ de las probabilidades.

Aunque estas heurísticas se aplican a través de los dominios, satisfacen los rasgos bosquejados para los sistemas de cognición natural madura. Operan inconsciente, automática e intuitivamente. Sus veredictos ocurren instantáneamente. Para la mayor parte de los problemas cotidianos lo hacen suficientemente bien; sin embargo, están sesgadas y, como lo demuestran muchos estudios, son falibles. Sus decretos resultan inadecuados en los exóticos ambientes que los científicos encuentran o crean en sus experimentos. Consecuentemente, son totalmente inadecuadas para propósitos científicos. La investigación muestra que las personas no especialistas no

son las únicas susceptibles a las operaciones de estas heurísticas. Tversky y Kahneman (2002: 20) no hallaron ‘efectos de sofisticación estadística’ en cómo los participantes se desempeñaban al evaluar probabilidades de conjuntos y sus elementos. Más de un ochenta por ciento de sus ‘encuestados altamente sofisticados’ siguieron los dictados de la representatividad heurística antes que la teoría de la probabilidad normativa. En otros estudios, las recompensas en dinero a favor de las respuestas correctas fallaron en mejorar el desempeño (Camerer & Hogarth, 1999). Esto ilustra la afirmación de Tversky y Kahneman de que incluso proporcionándose la respuesta correcta y sus razones, la respuesta incorrecta que la heurística promueve todavía *se siente correcta*.

La historia de la investigación sobre la inferencia deductiva condicional es más extensa y no más alentadora. Peter Wason (1966) proporcionó sorprendente evidencia de que el ochenta por ciento de los participantes era susceptible ya fuera a una o a ambas de las falacias conectadas con las formas más simples de la inferencia hipotética, o inmunes a la validez de las inferencias del tipo *modus tollens*, o manifestaron los tres problemas. La tarea de selección de cuatro cartas de Wason es uno de los diseños más frecuentemente examinados en la psicología experimental actual para las próximas dos décadas, en la búsqueda de los rasgos de la tarea que son responsables de producir hallazgos tan consistentemente deplorables. Leda Cosmides descubrió que la formulación de la tarea de selección de Wason en términos de contratos sociales alentó de manera consistente el desempeño de los participantes (Cosmides & Tooby, 2005)<sup>3</sup>. Crucialmente, sin embargo, el razonamiento hipotético en la ciencia rara vez tiene que ver con contratos sociales. Los hallazgos sobre la tarea de selección de Wason sugieren que la inferencia condicional acerca de las implicaciones de las teorías científicas es una habilidad que la mayoría de los seres humanos, típicamente, no puede ejecutar correctamente; sin embargo, es una capacidad clave en el reconocimiento, la generación, el análisis y la evaluación de la evidencia empírica.

Los científicos son seres humanos perfectamente normales cognitivamente. Eso es verdadero también en relación a su psicología *social*. Tienen las mismas susceptibilidades al autointerés y la percepción motivada. En la ciencia esto puede expresarse en un sesgo de confirmación relacionado con las teorías y los puntos de vista preferidos. Las lealtades de coalición y

<sup>3</sup> La controversia se ha encolerizado en torno a la hipótesis de Cosmides y Tooby para explicar sus hallazgos (Buller, 2005; Richardson, 2007), pero esos hallazgos han prevalecido.

el fraude descarado pueden dañar los procedimientos científicos (Gratzer, 2000).

Una de las consecuencias de la inclinación humana a tales falacias y debilidades es que la racionalidad científica se entiende mejor como el logro del funcionamiento de las comunidades científicas, más bien que de los científicos individuales. La ciencia compensa las debilidades cognitivas y de carácter de los científicos individuales a través de arreglos institucionales cuyo propósito es el examen del trabajo de cada quien, sino por todos, al menos por personas con puntos de vista rivales. Las instituciones científicas (revistas, departamentos universitarios, sociedades profesionales, etcétera) insisten en la disponibilidad pública del trabajo que se desarrolla, incluyendo los aparatos, los diseños y los hallazgos. La comunidad científica busca la réplica de los resultados experimentales y los exige si están siendo discutidos creíblemente. Estas medidas están diseñadas para aumentar las probabilidades de que el logro colectivo de la actividad científica en el largo plazo mejore los esfuerzos individuales en el corto plazo.

#### **4. El lugar de la cognición natural madura en la religión**

El propósito de la sección anterior fue transmitir cómo nuestras predilecciones mentales de cognición natural madura obstruyen la ciencia. Por el contrario, el objetivo de esta sección es resaltar cómo muchas de estas mismas capacidades inducen la religión. Mi segunda tesis paralela es que la religión popular *depende* ampliamente de variaciones normales en el funcionamiento de varios mecanismos de cognición natural madura, asociados a dominios específicos.

Aunque algunos individuos no son religiosos, la religión surge en *cada* cultura humana. A diferencia de la ciencia, la que es comparativamente excepcional en la historia humana, la religión es culturalmente universal. Las ideas y prácticas religiosas brotan en las poblaciones humanas en una amplia variedad de escenarios físicos y culturales. Las disposiciones mentales naturales estimulan patrones recurrentes en las historias, las prácticas y los artefactos de la religión popular.

Un comentario anexo: esto contrasta no sólo con las representaciones radicalmente contraintuitivas y el elaborado procesamiento cognitivo que la ciencia implica. También diverge de las representaciones con frecuencia sustancialmente contraintuitivas y las formas sofisticadas de inferencia que la amplia reflexión teológica implica. La reflexión teológica se parece más al trabajo intelectual de la ciencia profesional que a la cognición que

conforma la religión popular. La teología, a semejanza de la ciencia pero a diferencia de la religión popular, no es ubicua en las sociedades humanas. Tanto la teología como la ciencia desatan la invención de las habilidades alfabéticas y el desarrollo de centros de aprendizaje dedicados a la reflexión sostenida sobre ideas que rápidamente divergen de las manifestaciones de la cognición natural madura de los seres humanos. Las afirmaciones sobre cómo un dios puede ser tres personas a la vez no son menos contraintuitivas que aquellas acerca del trastorno de las personalidades múltiples. En las religiones alfabéticas de sociedades de gran tamaño, los teólogos y líderes religiosos formulan, enseñan y controlan doctrinas radicalmente contraintuitivas que los participantes aprenden y sostienen. Aún así, tal entrenamiento probablemente no tiene más influencia en la cognición y la inferencia *on-line* acerca de asuntos religiosos de lo que la investigación de McCloskey sugiere que el entrenamiento científico tiene en las inferencias de las personas sobre la mecánica básica<sup>4</sup>. Tanto la educación teológica como la científica aspiran a compromisos sustantivos y hábitos mentales reflexivos que alcanzan una naturalidad experimentada capaz de operar junto a, e independientemente de, los supuestos de cognición natural madura de los seres humanos. Aún más, sean teológicas o científicas las propuestas, las intromisiones de los sistemas naturales son, probablemente, imposibles de eliminar. Hasta aquí el comentario anexo.

Comparada con la ciencia y la teología, la religión popular descansa en supuestos que son más comunes, en materiales que son más familiares, y juicios e inferencias que son más intuitivas. Las ideas y patrones de pensamiento que emplea la religión popular apelan de manera natural a la mente humana. Los temas de la religión popular heredan sus formas comprometiendo varias inclinaciones de la cognición natural madura que están disponibles como consecuencia de consideraciones que no tienen nada que ver una con otra ni con la religión.

#### *4.1. Representaciones religiosas modestamente contraintuitivas*

Los productos cognitivos más conspicuos de la religión popular incluyen sólo representaciones *modestamente* contraintuitivas acerca de tipos especiales de agentes, *cuando más*. Estas representaciones surgen sobre la base de variaciones *normales* en la operación del equipamiento de cognición na-

<sup>4</sup> La investigación en la ciencia cognitiva de la religión sugiere que la inculcación de doctrinas puede resultar incluso más vulnerable a la erosión teniendo en cuenta las intrusiones de la cognición natural (más de esto pronto).



tural madura de variedad de conductas comunes y corrientes, de áreas específicas. Sondeo el carácter de los *productos* de la cognición religiosa.

¿Por qué los productos de la religión califican como representaciones sólo modestamente contraintuitivas? Porque, como lo argumenta Pascal Boyer (2000, 2001), contienen violaciones limitadas de intuiciones de cognición natural madura sólo en unos pocos dominios familiares. Boyer sostiene que las representaciones de la religión popular están restringidas en dos partes. En primer lugar, tienen que ver con intuiciones humanas nada más que en tres dominios ontológicos de cognición natural madura: la física intuitiva, la biología intuitiva y la psicología intuitiva. Tanto la evidencia en psicología del desarrollo (por ejemplo, Karmiloff-Smith, 1992) como la evidencia cultural cruzada (como la de Atran & otros, 2002; y Callaghan & otros, 2005) corroboran la recurrencia de estos sistemas de dominio específico en las mentes humanas. En segundo lugar, Boyer subraya que las violaciones surgen sólo en dos variedades: transferencias y brechas.

La transferencia supone la aplicación de propiedades y principios desde uno de estos tres dominios ontológicos a asuntos que habitualmente no cuentan como ejemplos elegibles de ese dominio. Hablar de montañas vivientes transfiere las propiedades de un organismo a una entidad física que no es un organismo. La representaciones de serpientes que hablan transfiere las sofisticadas capacidades psicológicas que subyacen al lenguaje usadas en la conversación a organismos incapaces de tales intercambios.

Las brechas surgen cuando una representación viola algún supuesto estándar conectado con la física, la biología o la psicología intuitivas. Las representaciones de personas que pueden caminar a través de las paredes contravienen el principio de la física intuitiva que sostiene que dos objetos físicos no pueden ocupar el mismo espacio al mismo tiempo. Concepciones acerca de seres humanos nacidos de moluscos violan el principio del esencialismo de las especies en la psicología popular, que implica que los organismos descienden de organismos del mismo tipo. Las representaciones de dioses que pueden leer cada uno de nuestros pensamientos violan el supuesto de la psicología popular según el cual nuestros pensamientos nos pertenecen.

Boyer argumenta que las representaciones religiosas son del todo modestamente contraintuitivas; en verdad, típicamente mínimas en el sentido de que regularmente estas representaciones incluyen no más de una transferencia o una brecha. La serpiente que habla a Adán y Eva es locuaz (con la sofisticación psicológica requerida), pero es un reptil en todos los otros aspectos. Jesús transforma el agua en vino, pero él y los demás invitados a la boda lo toman de manera normal; si beben bastante, eso puede tener



efectos intoxicantes; si lo derraman, puede ensuciar sus vestimentas porque si no lo hace es como los vinos producidos de manera estándar.

Las representaciones moderadamente contraintuitivas de las religiones poseen significativas ventajas en el mercado de las ideas. Puesto que violan las expectativas de la cognición natural madura sobre el mundo, atrapan nuestra atención. La evidencia experimental (Barrett & Nyhof, 2001), que incluye la investigación cultural cruzada (Boyer & Ramble, 2001), sugiere que las representaciones mínimamente contraintuitivas, en particular y en una variedad de intervalos de retención, son más fáciles de recordar que las representaciones de los asuntos de cada día (un sofá escocés), las representaciones de temas curiosos que no violan los supuestos ontológicos naturales (un sofá chocolate), y las representaciones de casos que violan muchos supuestos ontológicos (un sofá que sólo hace recordar cosas que no ocurren)<sup>5</sup>. La ventaja mnemotécnica de las representaciones mínimamente contraintuitivas respecto de las representaciones contraintuitivas menos modestas indican que el captar la atención y lo recordable implican una compensación. Las representaciones con más violaciones pueden captar mejor la atención, pero es menos probable que se las recuerde. Además, la mayoría de los participantes del experimento de Barrett y Nyhof (2001) exhibieron la tendencia, con un intervalo de retención de tres meses, a recordar casos extraños (un papel rosado brillante volando en el viento) *como* casos mínimamente contraintuitivos (un diario color rosado brillante corriendo).

Las representaciones mínimamente contraintuitivas constituyen un atractivo en el espacio de las representaciones cognitivas posibles. Se parecen a un dulce sitio cognitivo. Atraen la atención y los temas que representan son más fáciles de recordar en la mayoría de las circunstancias que otros tipos de cosas. Crucialmente, sin embargo, las ventajas de las representaciones contraintuitivas completamente modestas también reclutan un grupo de inferencias defectuosas que, sin costo, proporcionan un monto considerable de información acerca de los temas en cuestión.

Ésta es la razón por la que sostengo que la religión popular, *cualquier*, hace uso de representaciones contraintuitivas modestas. Las violaciones abundantes de los supuestos de la cognición natural madura rápidamente confunden las inferencias a hacer; sin embargo, las representaciones modestamente contraintuitivas que implican una o dos violaciones a lo más

<sup>5</sup> Esta tesis ha inspirado considerable trabajo experimental (Gonce & otros, 2006; Norenzayan & otros, 2006; Tweney & otros, 2006; Upal & otros, 2007). Ver Barrett (2008) para una revisión de esta investigación.

(por ejemplo, un arbusto que arde y no es consumido por el fuego, y que habla) habitualmente no son contraintuitivas. Saber que algo es un agente intencional, incluso que puede leer las mentes, permite inferir que tiene propósitos, deseos, preferencias, y creencias, que encuentra ofensivas ciertas actitudes y conductas, y que no se siente inclinado a ayudar a alguien que las exhibe.

Aunque las transferencias en las narrativas religiosas usualmente implican explícitamente sólo una propiedad (recordar esa serpiente habladora), presumen la importación de todas las inferencias omitidas asociadas con el dominio del tema transferido. Toda serpiente que habla también conspira, incita, actúa y goza del estatus de un agente intencional con representaciones mentales. Las brechas operan de manera diferente. Son específicas, violando sólo un supuesto omitido. Las representaciones religiosas que se basan en una fisura preservan todos los supuestos omitidos de ese dominio, salvo el de la fisura. El Jesús que viola nuestras intuiciones físicas caminando sobre el agua igual pesa más de veinte libras, usa la energía para caminar y refleja la luz.

¿Por qué son *normales* las variaciones en la operación de este equipamiento cognitivo cotidiano? Cuentan como normales porque surgen en muchos otros contextos. Las representaciones contraintuitivas modestas en que transitan las religiones aparecen por todas partes desde los cuentos populares, la fantasía y la ficción hasta los comerciales, los libros de comics y los dibujos animados. Dado que poseen capacidades de cognición natural madura, especialmente teorías de la mente, equipa a la gente para adquirir religión de un modo que no es verdadero para el caso de la ciencia.

#### *4.2. El procesamiento de la cognición natural facilita la religión*

Las representaciones cognitivas más notorias de las religiones son aquellas acerca de *agentes* que manifiestan propiedades contraintuitivas. Tales habilidades representacionales para dar pie a las teorías de la mente y, de modo más general, a la psicología intuitiva de los seres humanos, provocan las inferencias de las personas religiosas acerca de todo tipo de asuntos religiosos. Voy a volver a esto en la segunda mitad de esta subsección. Sin embargo, la física, biología y psicología intuitivas de los seres humanos no agotan las capacidades de cognición natural madura que las religiones aprovechan. Las religiones pueden instigar el procesamiento cognitivo comprometiendo otras inclinaciones naturales. Dos ejemplos breves debieran bastar.

En primer lugar, las religiones frecuentemente obtienen lealtad grupal profitando de la inclinación de los seres humanos a ayudar a los fami-

liares. La reflexión sobre la selección y la salud familiares, en particular, precedió e inspiró las teorías y la investigación de los psicólogos evolutivos en los últimos veinte años. El modelado formal de los intereses genéticos de los organismos de W. D. Hamilton apuntó a las ventajas genéticas de favorecer a los familiares, en una variedad de circunstancias, a veces incluso a los parientes distantes, con un costo propio considerable (Hamilton, 1963, 1964, 1970). Los psicólogos evolutivos han formulado la hipótesis de que la psicología humana es sensible, aunque no necesariamente de modo consciente, a la información relevante sobre familiares, y han desarrollado estudios empíricos que apoyan esa hipótesis (Kirkland & Gaulin, 2005). Las sensibilidades y sesgos inconscientes, automáticos, en el trato de los congéneres resiste las reservas de las aptitudes de la cognición natural madura.

Muchas religiones dan pie a familiares ficticios. Las personas se dirigen unas a otras con títulos familiares. Los sacerdotes son ‘padres’. Las monjas son ‘hermanas’. Freud destacó (1961) lo que, tal vez, es el ejemplo más obvio: dioses padres. Los seguidores de una religión son los hijos del dios padre. En tanto hermandad, por ejemplo ‘hermanos y hermanas en Cristo’, se convierten en candidatos para la ayuda y el apoyo. Las religiones no son los únicos arreglos humanos que sacan ventaja de esta proclividad. La gente usa con frecuencia los títulos y los modos de denominar asociados con el parentesco que reforzar las afiliaciones con los aliados y los amigos.

En segundo lugar, varios científicos cognitivos de la religión (Hinde, 1999; Boyer, 2001) han argumentado que la visión estándar de la conexión entre religión y la moralidad tiene las cosas a contrapelo. Sostienen que la gente se inclina a la conducta moral no porque los dioses lo ordenen sino porque, en vez de eso, los dioses ordenan tal conducta de manera característica como un medio de capitalizar las intuiciones evolutivas que nos inclinan hacia ella. Estas intuiciones se interesan por asuntos como el cuidado de los jóvenes y vulnerables, la distribución de los recursos, la reciprocidad, el respeto por las jerarquías sociales, la pureza en relación con una multitud de rasgos que tienen que ver con el cuerpo humano, y el tratamiento de los miembros del propio grupo (Haidt & Bjorklund, 2008).

Las religiones activan la teoría de la mente de innumerables maneras. Voy a describir tres de ellas, brevemente. Incluso en las culturas alfabetizadas, las representaciones y creencias religiosas son transmitidas primariamente a través de los mitos y los cuentos. ¡Tales narrativas tienen significativas ventajas cognitivas en comparación con los informes experimentales y las reseñas! Las acciones de los agentes manejan narrativas. La mayoría de las mentes humanas entienden inmediatamente un mundo de agentes que

interactúan entre ellos y sus entornos<sup>6</sup>. Comunmente, los agentes actúan de manera racional; de este modo, sus razones para actuar pueden servir en un marco para explicar estas acciones. Una serie de eventos conectados a través de la causalidad del agente es dotada de plausibilidad instantánea y de sorprendentes ventajas mnémicas, contrastada con una cadena comparable de eventos conectados mecánicamente (Piatelli-Palmeirini, 1994; Gregory, 2009). Un principio elemental de la teoría de las probabilidades es que la probabilidad de una serie de eventos es el producto de las probabilidades de varios eventos individuales. Se sigue de lo anterior que incluso una amplia serie de eventos probables será altamente *improbable*. Con todo, cuando los hilos de las intenciones, las razones y las acciones de los agentes tejen eventos todos juntos, los seres no sólo encuentran plausible la serie sino, con frecuencia, consideran el resultado como algo *inevitable*. Debido a que las conjeturas naturales acerca de cómo operan los agentes, gatilladas por mitos y cuentos, son tan básicas, quienes consumen las narrativas son típicamente inconscientes sobre cómo estas conjeturas autorizan las representaciones de los dioses que las habitan.

Los agentes pueden actuar en el mundo material, pero las interacciones sociales entre ellos provocan las más sofisticadas inferencias sobre las mentes y las relaciones entre los agentes que las poseen. Los mitos y los cuentos vuelven plausibles a los dioses y sus acciones. Su plausibilidad, sus propiedades contraintuitivas, y su interés en la conducta humana los convierten en candidatos particularmente fascinantes para la interacción social. Los rituales son vehículos destacados para llevar a cabo las transacciones individuales y colectivas con esos agentes (Sorensen, 2007). Tom Lawson y yo (1990; McCauley & Lawson, 2002) hemos argumentado que los rituales religiosos comprometen la maquinaria de la cognición natural madura en las mentes humanas dedicadas a distinguir los agentes respecto de otras cosas en el mundo y las acciones respecto de otros eventos. Los rituales dan pie a sus representaciones como acciones, que provocan inferencias espontáneas sobre qué está revelándose.

Los rituales incorporan también una variedad de rasgos que tienen efectos cognitivos beneficiosos para perpetuar las religiones y sus sistemas rituales. Estos rasgos incluyen la rígida adherencia de los rituales a guiones, su repetición y redundancia, su concentración en precauciones riesgosas de diversos tipos, y su foco en rasgos de acción de bajo nivel (Boyer y Liénard, 2006; Liénard y Boyer, 2006). Estos rasgos tienden a oscurecer

<sup>6</sup> Para un análisis de las excepciones a esta generalización, ver Baron-Cohen (1995, 2003).

dos cosas; primero, que poco, si es que algo, de significación instrumental ha ocurrido y, segundo, que permanece sin explicación cómo lo que ha ocurrido logra algo. Boyer y Liénard sostienen que la demanda de atención para los rasgos de bajo nivel de la acción en los rituales conduce a la falta de atención a los objetivos putativos de los rituales ('degradación de los objetivos'), a la sobrecarga de la memoria, a la prevención de la automaticidad y a la supresión de pensamiento (Nielbo & Sorensen, 2011). Las demandas en red momento a momento en los rituales desalientan el desarrollo ya sea de la reflexión distante o de la naturalidad experimentada (Boyer & Liénard, 2006).

Stewart Guthrie (1993) promueve la versión más desarrollada de una teoría antropomórfica de la religión en nuestro tiempo. Guthrie resalta nuestras inclinaciones perceptuales de cognición natural madura para detectar formas y rostros humanos sobre la base de evidencia fragmentaria. Él también acentúa la hipersensibilidad de tales sistemas y su susceptibilidad a las ilusiones. Evidencia experimental posterior (por ejemplo, Bateson & otros, 2006) corroboran la hipótesis de Guthrie acerca de la importancia de las susceptibilidades perceptuales de los seres humanos a la presencia de otros seres humanos. Aunque señala que "lo que importa no es tanto la apariencia física de los dioses sino su conducta", Guthrie insiste en que el antropomorfismo resulta "una estrategia perceptual inconsciente" (1993: 193, 200). Los íconos religiosos explotan esta estrategia perceptual.

Justin Barrett destaca un antropomorfismo *psicológico*, para el cual comprometerse en la teoría de la mente es, al menos, tan prominente como comprometerse en la estrategia perceptual en la que Guthrie enfatiza. En un estudio que sometió a prueba las representaciones e inferencias cognitivas de los participantes (y que no incluyó componentes perceptuales más allá de la lectura de textos), Barrett y Frank Keil (1996) proporcionaron evidencia de que las personas confiablemente se vuelven a sus representaciones intuitivas de agentes en su procesamiento cognitivo on-line. Después de preparar las representaciones religiosas conscientemente expresadas de los participantes, Barrett y Keil le leyeron a sus participantes pasajes que describían interacciones humanas con Dios. De manera crucial, los contenidos de los fragmentos eran *completamente* consistentes con los pronunciamientos teológicamente correctos previamente articulados por los participantes. No obstante, cuando los participantes encararon una tarea de recuerdo libre un poco después, automáticamente transformaron los contenidos de los pasajes de manera que concordaran con sus supuestos intuitivos de cognición natural madura acerca de cómo operan los agentes habituales y sus mentes. En su recuerdo on-line, los participantes ya no

pensaron más sobre sus representaciones teológicamente correctas sobre Dios. En vez de eso, concibieron a Dios más como Superman. En su procesamiento cognitivo on-line, los participantes religiosos presumieron que los dioses son básicamente como nosotros, a pesar de lo que dicen cuando reflexionan conscientemente sobre sus representaciones religiosas (teológicamente correctas).

La intromisión de los supuestos de cognición natural madura en el pensamiento religioso on-line se compara con la intromisión de los supuestos de la física de sentido común en el pensamiento físico on-line, en el trabajo de McCloskey. En ambos casos, las intuiciones de cognición natural madura inundan las representaciones radicalmente contraintuitivas de la teología y la ciencia (respectivamente) que los participantes adquirieron sobre la base de la meticulosa educación formal. Las proclividades de cognición natural madura de la mente subvierten la aplicación de las doctrinas teológicamente correctas y refuerzan las concepciones religiosas populares.

## **5. Algunas consecuencias de comparar los fundamentos cognitivos de la ciencia y la religión**

Examinar las bases cognitivas de la ciencia profesional y la religión popular produce, al menos, tres consecuencias relevantes para el tipo de iniciativas como las comunidades de conocimiento. Comparadas con los debates actuales sobre tales materias, las tres consecuencias examinan caminos menos transitados.

En primer lugar, la ciencia no plantea desafíos significativos para la persistencia de la religión. Los recientes ataques contra la religión (Dawkins, 2006; Harris, 2004; Hitchens, 2007) que se basan, en parte, en la exaltación de la ciencia, probablemente no tendrán éxito. Lo cual no significa decir que no existan conflictos lógicos sino solamente que las personas de manera típica no abandonan posturas que no han adoptado, ante todo, sobre la base de argumentos. La religión puede encontrarse con mayor o menor popularidad en tanto varían las condiciones culturales y materiales (Talmont-Kaminski, 2013), pero nuestras inclinaciones de cognición natural madura aseguran que las ideas y representaciones religiosas aparecerán constantemente en las mentes de los seres humanos. Nada que la ciencia u otra iniciativa intelectual cualquiera generen hará que la religión desaparezca. Ni el esfuerzo científico en general, ni hallazgo científico particular alguno, ni las polémicas antirreligiosas anularán la atracción de las representaciones religiosas. Cada cultura humana ha tenido sus fantasmas

y sus dioses. En las representaciones religiosas, las mentes humanas generalmente hallan buenas ideas para pensar.

Esto es del todo contrario a la irónica confluencia de opinión entre muchas personas religiosas y muchos críticos de la religión. Ambos grupos sostienen que la ciencia amenaza a la sobrevivencia de la religión. Al hacerlo, ambos subestiman simultáneamente la atracción de la religión, la facilidad de su adquisición y la dificultad de aprender, dominar y producir ciencia. También juzgan equivocadamente la ingenuidad de los teólogos. Ningún logro científico revolucionario ha superado las habilidades de los teólogos luego de un tiempo de acomodación a ese logro.

En segundo lugar, la religión descansa bastante menos que la ciencia en el soporte institucional. No obstante las impresionantes concurrencias religiosas, sus edificios, prácticas y arreglos, la religión tiene mucho menos necesidad de estructuras institucionales de lo que las apariencias sugieren. La religión, después de todo, tiene raíces prehistóricas y no tiene menos prominencia en las sociedades cazadoras-recolectoras que en las sociedades de gran tamaño. La relevancia contemporánea de las religiones basadas en libros, que dependen claramente de la alfabetización, las publicaciones y las escuelas, no deberían impedir apreciar que estos accesorios son innecesarios tanto para la irrupción como para la continuidad de la religión. Obviamente, los extravagantes adornos institucionales tampoco son suficientes para la religión. Los críticos y los participantes advierten la continua disminución de la participación y la religiosidad en la Iglesia de Inglaterra, a pesar de su estatus institucional. Que la religiosidad y las religiones surjan y perduren cuando directamente se las suprime por obra de gobiernos u otras religiones, es un testimonio adicional del rol periférico de las instituciones en su invención y prolongación.

Por el contrario, las instituciones son indispensables para la perpetuación de la ciencia. Puesto que la racionalidad científica descansa en las comunidades científicas, la ciencia es inherentemente institucional. Una amplia infraestructura educacional y de investigación refuerza la ciencia profesional. La ciencia prosigue casi exclusivamente bajo los auspicios de las instituciones más impresionantes de la historia humana: gobiernos, ejércitos, universidades, corporaciones, institutos de investigación, fundaciones y hospitales.

Las instituciones que persiguen la educación y la investigación científicas son los ejemplos más conspicuos, pero las sociedades profesionales, los encuentros científicos, la oferta de revistas y los procesos para la distribución de recursos escasos y la salvaguarda de la integridad científica son vitales y complicados logísticamente. La ciencia no descansa en un



escepticismo carente de reglas. La fundación de la Royal Society en Inglaterra y de la Real Academia en Francia en la segunda mitad del siglo XVII fue crucial para la consolidación y la continuidad de la ciencia moderna temprana. Cada una de ellas formuló y reforzó el estándares de evidencia, respaldó los proyectos de investigación y patrocinó las reuniones científicas para demostrar y poner a prueba los aparatos y los hallazgos. También, ambas produjeron y distribuyeron publicaciones científicas (Jardine, 2000). La mantención de tales instituciones es el precio para el escrutinio serio y continuo de las propuestas explicativas.

En tercer lugar, la dependencia de la ciencia profesional respecto de tales instituciones apunta a la primera razón destacada del porqué, no obstante las apariencias actuales en sentido contrario, no es la persistencia de la religión sino la de la ciencia la que resulta frágil en el largo plazo. Sostener las instituciones científicas es costoso y complejo a la vez (Stephan, 2012). El gasto en la educación de los científicos es sustantivo. El simple ingreso a la mayoría de las áreas requiere, aproximadamente, dos décadas de instrucción y aprendizaje. Los costos de la investigación científica son constantes. El progreso habitualmente depende del desarrollo de tecnologías sofisticadas que permiten a los científicos observar, simular o producir las exóticas condiciones necesarias para explorar las implicaciones de las teorías.

La mantención de las revistas, las sociedades profesionales, las academias nacionales y cosas por el estilo, también son caras, pero la legitimación y la salvaguarda del proceso científicos es, en algunos aspectos, un desafío incluso mayor. Las instituciones de la ciencia fomentan condiciones que habitualmente producen conocimiento incompatible con las instituciones –gobiernos, corporaciones, ejércitos, etcétera– que proveen del dinero que la ciencia necesita. La sobrevivencia de la ciencia se vuelve en contra del éxito colectivo de las instituciones políticas, militares, comerciales y filantrópicas respecto de las cuales, al mismo tiempo, debe preservar su propia independencia. La intromisión de los proveedores de fondos que reducen la distancia crítica de la ciencia respecto de tales instituciones son perjudiciales para su autoridad epistémica.

El financiamiento de un sistema educacional suficiente para entrenar el constante suministro de nuevos científicos y el aseguramiento de los arreglos institucionales de la ciencia actual plantea formidables desafíos económicos y políticos incluso para las sociedades más ricas. De cara a necesidades legítimas que compiten y el carácter limitado de los recursos, para no hablar de las generalizadas tentaciones de la conveniencia política, sostener las grandes iniciativas científicas requiere de amplias dosis de coraje intelectual y político.



La ciencia resulta frágil también porque transita por difíciles ideas y formas de pensamiento. Tempranamente las ciencias abandonan las manifestaciones de nuestras capacidades de cognición natural madura. Constantemente, la ciencia revela los principios por los que opera el mundo y que nos resultan no intuitivos, abstrusos y difíciles de aprender, recordar y utilizar. En muchos dominios esto ocurre porque se inmiscuyen nuestras percepciones y concepciones de cognición natural madura. Algunas ideas tienen *desventajas* cognitivas naturales. Si los seres humanos consideran las ideas religiosas como algo bueno para pensar, lo opuesto es verdadero respecto de la mayoría de las ideas científicas. Este es el precio de su carácter radicalmente contraintuitivo.

Las ideas religiosas inspiran saltos inferenciales de manera natural. En contraste, en la ciencia los saltos inferenciales sólo ocurren después de años de entrenamiento formal y el manejo de amplios conjuntos de conocimiento científico. La mayoría de los seres humanos se toman años para adquirir las habilidades inferenciales —particularmente en las matemáticas— que la mayoría de las ciencias exige y la investigación indica que, una vez adquiridas, cualquiera sea la naturalidad experimentada que desarrollen depende notablemente de la familiaridad con los problemas, los materiales y los contextos.

La explotación que la religión hace de las disposiciones de cognición natural madura, su recurrencia a través de las culturas y su comparativa independencia de instituciones complejas, sugiere que están para quedarse. La posición de la ciencia profesional es aproximadamente la opuesta en estos términos. Su perfil no natural, su rareza en la historia humana, y su carácter abrumadoramente social e institucional, todo ello apunta a su fragilidad<sup>7</sup>.

### Referencias bibliográficas

- Atran, S., Medin, D., y Ross, N. (2002). Thinking about Biology. Modular Constraints on Categorization and Reasoning in the Everyday Life of Americans, Maya and Scientists. *Mind & Society*, 3(6): 31-63.
- Baron-Cohen, S. (1995). *Mindblindness: An Essay on Autism and Theory of Mind*. Cambridge: MIT Press.
- Barrett, H. C. & Kurzban, R. (2006). Modularity in Cognition: Framing the Debate. *Psychological Review*, 113(3): 628-647.

<sup>7</sup> Deseo agradecer a Tamara Beck y Matthew Homan por sus provechosos comentarios.

- Barrett, J. (2008). Coding and Quantifying Counterintuitiveness in Religious Concepts: Theoretical and Methodological Reflections. *Method and Theory in the Study of Religion*, 20(4): 308-338.
- Barrett, J. & Keil, F. (1996). Conceptualizing a Non-natural Entity: Anthropomorphism in God Concepts. *Cognitive Psychology*, 31(3): 219-247.
- Barrett, J. L. & Nyhof, M. A. (2001). Spreading Non-natural Concepts: The Role of Intuitive Conceptual Structures in Memory and Transmission of Cultural Materials. *Journal of Cognition and Culture*, 1(1): 69-100.
- Bateson, M., Nettle, D., & Roberts, G. (2006). Cues of Being Watched Enhance Cooperation in a Real-World Setting. *Biology Letters*, 2(3): 412-414.
- Boyer, P. (2000). Functional Origins of Religious Concepts: Ontological and Strategic Selection in Evolved Minds. *Journal of the Royal Anthropological Institute* (new series), 6(2): 195-214.
- Boyer, P. (2001). *Religion Explained: The Evolutionary Origins of Religious Thought*. New York: Basic Books.
- Boyer, P. & Lienard, P. (2006). Why Ritualized Behavior? Precaution Systems and Action Parsing in Developmental, Pathological, and Cultural Rituals. *Behavioral and Brain Sciences*, 29(6): 1-56. 30
- Boyer, P. & Ramble, C. (2001). Cognitive Templates for Religious Concepts: Cross-Cultural Evidence for Recall of Counter-Intuitive Representations. *Cognitive Science*, 25(4): 535-564.
- Buller, D. J. (2005). *Adapting Minds: Evolutionary Psychology and the Persistent Quest for Human Nature*. Cambridge: MIT Press.
- Buss, D. (Ed.) (2005). *The Handbook of Evolutionary Psychology*. New York: Wiley.
- Callaghan, T., et al. (2005). Synchrony in the Onset of Mental-State Reasoning. *Psychological Science*, 16(5): 378-384.
- Camerer, C. F. & Hogarth, R. M. (1999). The Effects of Financial Incentives in Experiments: A Review and Capital-Labor Production Framework. *Journal of Risk and Uncertainty*, 19(1-3): 7-42.
- Caramazza, A., McCloskey, M., & Green, B. (1981). Naive Beliefs in "Sophisticated" Subjects: Misconceptions about Trajectories of Objects. *Cognition*, 9(2): 117-124.
- Christiansen, M. H. & Chater, N. (1999). Connectionist Natural Language Processing: The State of the Art. *Cognitive Science*, 23(4): 417-437.
- Churchland, P. M. (1979). *Scientific Realism and the Plasticity of Mind*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Churchland, P. M. (2012). *Plato's Camera: How the Physical Brain Captures a Landscape of Abstract Universals*. Cambridge: MIT Press.
- Churchland, P. S. (1983). Consciousness: The Transmutation of a Concept, Social Exchange. En D. Buss (Ed.), *The Handbook of Evolutionary Psychology* (pp. 584-627). New York: Wiley.
- Coppola, M. & Newport, E. L. (2005). Grammatical Subjects in Home Sign: Abstract Linguistic Structure in Adult Primary Gesture Systems without Linguistic Input. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 102(52), 19249-19253.

- Cosmides, L. & Tooby, J. (2005). Neurocognitive Adaptations Designed for Social Exchange. En D. Buss (Ed.), *The Handbook of Evolutionary Psychology* (pp. 584-627). New York: Wiley.
- Dawkins, R. (2006). *The God Delusion*. Boston: Houghton Mifflin.
- Duchaine, B., & Nakayama, K. (2006). Developmental Prosopagnosia: A Window to Content-Specific Face Processing. *Current Opinion in Neurobiology*, 16(2): 166-173.
- Evans, J. St. B. T. & K. Frankish (Eds.). (2009). *In Two Minds: Dual Process and Beyond*. New York: Oxford University Press.
- Fodor, J. A. (1983). *The Modularity of Mind*. Cambridge: MIT Press.
- Freud, S. (1961). *The Future of an Illusion*, W. D. Robson-Scott (trans.), J. Strachey (Ed.). New York: Anchor.
- Gilovich, T. (1991). *How We Know What Isn't So: The Fallibility of Human Reason in Everyday Life*. New York: The Free Press.
- Gilovich, T., Griffin, D. & Kahneman, D. (2002). *Heuristics and Biases: The Psychology of Intuitive Judgment*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gonce, L. O. et al. (2006). Role of Context in the Recall of Counterintuitive Concepts. *Journal of Cognition and Culture* 6(3-4): 521-547.
- Gratzer, W. (2000). *The Undergrowth of Science: Delusion, Self-Deception and Human Frailty*. Oxford: Oxford University Press.
- Gregory, M. W. (2009). *Shaped by Stories: The Ethical Power of Narratives*. Notre Dame: University of Notre Dame.
- Guthrie, S. (1993). *Faces in the Clouds*. Oxford: Oxford University Press.
- Haidt, J. & Bjorklund, F. (2008). Social Intuitionists Answer Six Questions about Moral Psychology. En W. Sinnott-Armstrong (Ed.), *Moral Psychology: The Cognitive Science of Morality: Intuition and Diversity* (pp. 181-217). Cambridge: MIT Press.
- Hamilton, W. D. (1963). The Evolution of Altruistic Behavior. *American Naturalist*, 97(896): 354-356.
- Hamilton, W. D. (1964). The Genetical Evolution of Social Behavior. *Journal of Theoretical Biology*, 7(1): 1-52.
- Hamilton, W. D. (1970). Selfish and Spiteful Behavior in an Evolutionary Model. *Nature*, 228(5277): 1218-1220.
- Harris, S. (2004). *The End of Faith: Religion, Terror, and the Future of Reason*. New York: Norton.
- Hinde, R. (1999). *Why Gods Persist*. New York: Routledge.
- Hitchens, C. (2007). *God is Not Great: How Religion Poisons Everything*. New York: Twelve.
- Jardine, L. (2000). *Ingenious Pursuits: Building the Scientific Revolution*. London: Abacus.
- Kahneman, D. (2011). *Thinking, Fast and Slow*. New York: Farrar, Straus, & Giroux.
- Kahneman, D., Slovic, P. & Tversky, A. (Eds.). (1982). *Judgment under Uncertainty: Heuristics and Biases*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Karmiloff-Smith, A. (1992). *Beyond Modularity: A Developmental Perspective on Cognitive Science*. Cambridge: MIT Press. 33
- Kelemen, D., Rottman, J. & Seston, R. (2013). Professional Physical Scientists Display Tenacious Teleological Tendencies: Purposed-Based Reasoning as a Cognitive Default. *Journal of Experimental Psychology: Gen.*, 142(4):1074-83.
- Keren, G. & Schul, Y. (2009). Two is Not Always Better Than One: A Critical Evaluation of Two System Theories. *Perspectives on Psychological Science*, 4(6): 533-550.
- Kurland, J. A. & Gaulin, S. J. (2005). Cooperation and Conflict Among Kin. En D. Buss (Ed.), *The Handbook of Evolutionary Psychology* (pp. 447-482). New York: Wiley.
- Lawson, E. T. & McCauley, R. N. (1990). *Rethinking Religion: Connecting Cognition and Culture*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Legare, C. H. (2012). Exploring Explanation: Explaining Inconsistent Evidence Informs exploratory, Hypothesis-Testing Behavior in Young Children. *Child Development*, 83(1): 173-185.
- Legare, C. H., Gelman, S. A. & Wellman, H. M. (2010). Inconsistency with Prior Knowledge Triggers Children's Causal Explanatory Reasoning. *Child Development*, 81(1): 929-944.
- Liénard, P. & Boyer, P. (2006). Why Cultural Rituals? A Cultural Selection Model of Ritualized Behaviour. *American Anthropologist*, 108(4): 814-27.
- McCauley, R. N. (1986). Truth, Epistemic Ideals and the Psychology of Categorization. En A. Fine & P. Machamer (Eds.), *Philosophy of Science Association—1986*, Volume 1 (pp. 198-207). East Lansing: Philosophy of Science Association.
- McCauley, R. N. (2000). The Naturalness of Religion and the Unnaturalness of Science. En F. Keil & R. Wilson (Eds.), *Explanation and Cognition* (pp. 61-85). Cambridge: MIT Press.
- McCauley, R. N. (2011). *Why Religion Is Natural and Science Is Not*. New York: Oxford University Press.
- McCauley, R. N. (2013). Why Science Is Exceptional and Religion Is Not: A Response to Commentators on *Why Religion Is Natural and Science Is Not*. *Religion, Brain & Behavior*, 3(2), 165-182.
- McCauley, R. N. & Lawson, E. T. (2002). *Bringing Ritual to Mind: Psychological Foundations of Cultural Forms*. Cambridge: Cambridge University Press.
- McCloskey, M. (1983). Intuitive Physics. *Scientific American*, 248(4): 122-30.
- McCloskey, M., Washburn, A. & Felch, L. (1983). Intuitive Physics: The Straightdown Belief and its Origin. *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory & Cognition*, 9(4): 636-649.
- Michotte, A. (1963). *The Perception of Causality*. Andover: Metheun.
- Nielbo, K. L. & Sørensen, J. (2011). Spontaneous Processing of Functional and Nonfunctional Action Sequences. *Religion, Brain & Behavior*, 1(1): 18-30.
- Norenzayan, A. et al. (2006). Memory and Mystery: The Cultural Selection of Minimally Counterintuitive Narratives. *Cognitive Science*, 30(3): 531-553.
- Piatelli-Palmarini, M. (1994). *Inevitable Illusions: How Mistakes of Reason Rule*

- Our Minds*. M. Piatelli-Palmarini y K. Botsford (trans.). New York: John Wiley and Sons.
- Richardson, R. (2007). *Evolutionary Psychology as Maladapted Psychology*. Cambridge: MIT Press.
- Rozin, P. et al. (1995). The Borders of the Self: Contamination Sensitivity and Potency of the Mouth, Other Apertures and Body Parts. *Journal of Research in Personality*, 29(3): 318-340.
- Schneider, W. & Shiffrin, R.M. (1977). Controlled and Automatic Human Information Processing I: Detection, Search, and Attention. *Psychological Review*, 84(1): 1-66.
- Senghas, A., S. Kita & Özyürek (2004). Children Creating Core Properties of Language: Evidence from an Emerging Sign Language in Nicaragua. *Science*, 305(5691): 1779-1782.
- Shiffrin, R. M. & Schneider, W. (1977). Controlled and Automatic Human Information Processing II: Perceptual Learning, Automatic Attending, and a General Theory. *Psychological Review*, 84(2): 127-190.
- Sorensen, J. (2007). Acts that Work: A Cognitive Approach to Ritual Agency. *Method and Theory in the Study of Religion*, 19(3-4): 281-300.
- Spelke, E. S. et al. (1992). Origins of Knowledge. *Psychological Review*, 99(4): 605-632.
- Sperber, D., Cara, F. & Girotto, V. (1995). 'Relevance Theory Explains the Selection Task. *Cognition*, 57(1): 31-95.
- Stephan, P. (2012). *How Economics Shapes Science*. Cambridge: Harvard University Press.
- Talmon-Kaminski, K. (2013). *Religion as Magical Ideology: How the Supernatural Reflects Rationality*. Sheffield: Acumen / Equinox Publishing.
- Tversky, A. & Kahneman, D. (2002). Extensional versus Intuitive Reasoning: The Conjunction Fallacy in Probability Judgment. En T. Gilovich, D. Griffin & D. Kahneman (Eds.), *Heuristics and Biases: The Psychology of Intuitive Judgment* (pp. 19-48). Cambridge: Cambridge University Press.
- Tweney, R. D. et al. (2006). The Creative Structuring of Counterintuitive Worlds. *Journal of Cognition and Culture*, 6(3-4): 483-498. 36
- Upal, M. A., Owsianiecki, L., Slone, D. J. & Tweney, R. (2007). Contextualizing Counterintuitiveness: How Context Affects Comprehension and Memorability of Counterintuitive Concepts. *Cognitive Science*, 31(1): 1-25.
- Wason, P. C. (1966). Reasoning. En B. M. Foss (Ed.), *New Horizons in Psychology* (pp. 135-151). Harmondsworth, England: Penguin.

Traducción: Edison Otero





**udp** UNIVERSIDAD  
DIEGO PORTALES

## Facultad de Psicología

Vergara 275, Santiago, Chile

[http://www.udp.cl/facultades\\_carreras/psicologia/](http://www.udp.cl/facultades_carreras/psicologia/)

→ Carrera de Psicología

→ Clínica Psicológica

→ Programas de estudio

- Doctorado en Psicología
- Magíster en Intervención Psico-jurídica y Forense
- Magíster en Psicología Mención Psicología Social
- Magíster en Psicología Mención Teoría y Clínica Psicoanalítica
- Postítulo en Psico-diagnóstico Proyectivo Rorschach – TRO
- Postítulo en Clínica Psicoanalítica
- Postítulo Especialización en Psicología Clínica Infanto-Juvenil
- Postítulo en Psicología Clínica: Especialista en Psicoterapia Humanista Transpersonal
- Postítulo Psicología Social del Deporte
- Diplomado Manejo Clínico en Disfunciones Sexuales
- Diplomado Nuevos aportes a la clínica de lo psicosomático a partir de un enfoque psicoanalítico
- Diplomado Calidad de Vida Laboral: responsabilidad social corporativa y desarrollo humano en las organizaciones

→ Unidades de producción académica

- Programa de Protagonismo Infanto Juvenil
- Programa de Estudios Psicosociales del Trabajo
- Centro de Estudios de la Argumentación y el Razonamiento
- Laboratorio de Neurociencia Cognitiva y Social





# PRAXIS

Revista de Psicología

## DESCRIPCIÓN DE REVISTA E INSTRUCCIONES PARA AUTORES PARA LA PRESENTACIÓN DE MANUSCRITOS

PRAXIS. REVISTA DE PSICOLOGÍA de la FACULTAD DE PSICOLOGÍA de la UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES, Santiago, Chile, tiene por objeto publicar, promocionar y distribuir el trabajo académico que contribuya al análisis de las problemáticas psicológicas y sociales de interés contemporáneo. Las áreas y/o tópicos que cubre se relacionan con los temas de la salud mental, la psicología clínica, los estudios culturales, la sexualidad y el género, las problemáticas del trabajo, el lenguaje, la psicología del razonamiento, entre muchos otros, tanto en la dimensión teórica como en lo relativo a preocupaciones prácticas y de aplicaciones en función de resultados de investigaciones y/o intervenciones.

Publica artículos inéditos, reseñas de libros y proporciona informaciones relevantes de la Facultad a la que pertenece, como de la comunidad nacional e internacional en los ámbitos señalados. PRAXIS publica trabajos en los idiomas español, francés, inglés y portugués. Utiliza estilo APA, y actúa en la evaluación de artículos a través de un proceso de revisión ciega por pares a quienes se les envía, guardando absoluta reserva de la identidad de los autores, el manuscrito, siendo cada uno de éstos revisado por dos evaluadores. Cuando el veredicto es contradictorio, se resuelve a través de la consulta a un tercer evaluador.

La política de distribución se desarrolla tanto a través de canje como por medio del envío de ejemplares a los miembros de los comités (consultivo y científico), a académicos y autoridades del campo que la revista PRAXIS cubre. Además, cada autor publicado en un número determinado recibe dos ejemplares más las separatas de sus artículos. Al momento de publicar en PRAXIS, los autores ceden automáticamente, bajo firma de cesión de derechos que se adjunta al final de las instrucciones, todos los derechos de propiedad intelectual que pasan a ser parte de la Universidad Diego Portales.

### Instrucciones para la presentación de artículos

#### 1. General:

**Idiomas:** Español, Francés, Inglés y Portugués. Resúmenes: Español e Inglés (máx. 250 palabras). Palabras clave: Español e Inglés (máx. 5 palabras clave).

**Consultas de autores:** Respecto de consultas de autores para someter a evaluación artículos y reseñas, por favor enviar un email a: revista.praxis@mail.udp.cl, o Adriana.kaulino@udp.cl (Directora de Revista), o cristian.santibanez@udp.cl (Editor académico), o visite nuestro sitio web: [www.praxis.udp.cl](http://www.praxis.udp.cl).

**Fotocopiado:** Fotocopias simples de artículos específicos pueden efectuarse para uso personal de acuerdo con las leyes nacionales de marca registrada. Para cualquier otro tipo de fotocopiado, se requiere autorización de los editores y el pago del valor correspondiente del producto académico.

**Aclaración:** Los editores no asumen responsabilidad por cualquier daño a personas o propiedad producto de negligencia u olvido en el uso de algún método, instrucción, ideas o resultados contenidos en el material publicado.

## 2. Formato general del trabajo

1. Letra Times New Roman, 12 pt.
2. Texto a doble espacio y justificado, excepto en tablas y figuras.
3. Un espacio después del punto final de una oración.
4. Después de título párrafo comienza sin sangría; párrafos posteriores comienzan con un espacio de sangría con una presión de TAB.
5. Tener un máximo de 8.000 palabras, tamaño carta.
6. Consignar, en la primera página, después del título del manuscrito, los siguientes datos: nombre de autor, afiliación profesional actual (colocar sólo una), ciudad, país, dirección de correo electrónico.
7. Resumen en español (máx. 250 palabras) y palabras clave (máx. 5), y abstract en inglés (máx. 250 palabras) y keywords (máx. 5).
8. Estructura: título, autor, resumen en español, palabras clave, resumen en inglés, keywords, introducción, secciones, referencias bibliográficas.

## 3. En el texto

1. Se usa el método de autor-fecha; lo que implica que se incluyen los apellidos de los autores y el año de publicación, como sigue:

### a. Autor como parte de la narrativa

Ej.: Walker (2000) afirma que la educación es un problema de método.

### b. Autor como referencia

Ej.: En un estudio reciente sobre la educación (Walker, 2000) se plantea...

### c. Dos autores (uso de &)

Ej.: Salguero y Rodríguez (2008) mostraron en su estudio...

Ej.: En un estudio reciente sobre el uso del agua (Salguero & Rodríguez, 2008)...

### d. Más de dos autores

d.1. *La primera vez que se nombre* en el texto un documento realizado por más de dos autores, se deben nombrar todos los apellidos de los mismos. Ej.: El trabajo de Díaz, Gómez y Lleras (2005) deja de manifiesto...

d.2. *Las demás veces* que se nombre este trabajo en el texto, se debe referenciar el nombre del primer autor seguido por *et al.* Ej.: Como señalaron Díaz *et al.* (2005)...

**e. Dos o más trabajos en un mismo paréntesis**

e.1. *Un mismo autor con diferentes trabajos.* Ej.: Algunos estudios (Morales, 1991, 1998a, 1998b)...

e.2. *Diferentes trabajos en una misma idea,* se nombran en el orden en que aparecen en la tabla bibliográfica. Ej.: Esta idea ha sido ampliamente debatida (Gogel *et al.*, 2008; Kamil, 2004; Shimanura & Cheek, 1998).

**f. Citas textuales**

En todo caso se debe nombrar el número de las páginas citadas. El número de página no se cita cuando no se trata de frases textuales.

f.1. *Citas de más de 40 palabras.* Se deben ubicar en un renglón a parte, sin comillas y con sangría. Ej.: Como este autor diría:

El ser humano no es un ser manso, amable y por el contrario es lícito atribuirle una cuota de agresividad que cuando se hace necesario desenmascara a los seres humanos como bestias salvajes que ni siquiera respetan a los miembros de su propia especie. (Freud, 1976, p. 29)

f.2. *Citas cortas.* Se debe encerrar entre comillas (") la frase citada. Ej.: Al respecto, "el valor de compartir localmente un insumo fijo está inversamente relacionado al tamaño del mercado para las actividades complementarias" (Pontes & Parr, 2005, p. 510).

**4. Referencias bibliográficas**

Se deben nombrar todos (y sólo) los trabajos que fueron incluidos en el texto, en orden alfabético del primer apellido de los autores. En citas de dos autores con el primer autor con el mismo apellido, se organiza por el orden alfabético del segundo autor y así sucesivamente, por ejemplo:

Craig, J.R. & Houston, A.B. (2008)

Craig, J.R. & Vounstoky, K.U. (1997)

Igualmente, los trabajos de un mismo autor (es) se orden por el año de publicación, el más antiguo primero, así:

Friedman, A.K. (2001)

Friedman, A.K. (2002)

**c.1. Revista**

Apellido, inicial(es) del nombre (año). Título artículo. *Nombre de la revista, Volumen* (Número), rango de páginas citadas. Ej.: Young, J. (1986). The

impartial spectator and natural jurisprudence: an interpretation in Adam Smith's theory of the natural price. *History of Political Economy*, 18(3): 362-382.

## **c.2. Libro**

Apellido, inicial(es) del nombre (año). *Título* (# ed., rango de páginas). Ciudad: Editorial. Ej.: Prychitko, D. and Vanek, J. (1996). *Producer cooperatives and labor manager Systems* (3<sup>rd</sup>, pp. 25-36). New York, NY: Edgar Elgar Publishing Limited.

## **c.3. Ponencia o comunicado en congreso**

Apellido, inicial(es) del nombre (año). *Título de ponencia o comunicado*. En inicial(es) del nombre Apellido (Ed.). Título (rango de páginas citadas). Ciudad. Editorial. Ortiz, C. (2005). *La importancia de la auditoria*. En R. Rodríguez (Ed.) memorias II Simposium de contabilidad Digital Universidad-Empresa (pp. 205-234). Madrid: Huelva.

## **c.4. Conferencias**

Apellido, inicial(es) del nombre (año. Mes). *Título*. Documento presentado en..., Ciudad, País. Ej.: Edmundo, J. (2006, enero). *Ideas Para Activar Más Crecimiento Económico*. Documento presentado en el Centro de Innovación Para el Desarrollo, Universidad de Chile, en Santiago, Chile.

## **c.5. Ensayos dentro de compilaciones**

Apellido, inicial(es) del nombre (año). *Título del ensayo*. En: inicial(es) del nombre Apellido (Eds.) o (Comps.), Título del libro (rango de páginas citado). Ciudad: Editorial.

## **c.6. Informes publicados**

Apellido, inicial(es) del nombre (año). *Título*. Ciudad: Entidad encargada, Número de páginas.

## **c.7. Informes no publicados:**

Apellido, inicial(es) del nombre (año). *Título*. Manuscrito no publicado.

## **c.8. Internet**

Apellido, inicial(es) del nombre (año). *Título*. Recuperado el día del mes del año, dirección electrónica. Ej.: Echevarría, J. J. (2004). La tasa de cambio en Colombia: impacto y determinantes en un mercado globalizado. Recuperado el 21 de junio de 2005, de [www.banrep.gov.co/documentos/presentaciones-discursos/pdf/tasa.pdf](http://www.banrep.gov.co/documentos/presentaciones-discursos/pdf/tasa.pdf)

## **d. Tablas y gráficos**

- d.1. Todas las tablas/figuras deben estar numeradas según su orden de aparición.
- d.2. Se debe nombrar la tabla/figura dentro del texto. Ej.: Algunos datos (ver Tabla 5) confirman este resultado.
- d.3. Todas las tablas/figuras deben tener fuente, a menos que se trate de cálculos propios del autor resultado de la metodología empleada en ese trabajo.
- d.4. No deben utilizarse líneas verticales para la división de columnas en las tablas.
- d.5. Los gráficos estadísticos no deben tener formato de tercera dimensión (3D).

### **Instrucciones para la presentación de reseñas de libro**

Respecto de los aspectos formales, para la presentación de reseñas de libros se debe seguir el formato para artículos regulares. La extensión máxima es 4000 palabras.

**Toda contribución debe ser enviada en formato Word, al siguiente email:**  
revista.praxis@mail.udp.cl

#### CESIÓN DE DERECHOS

El siguiente documento debe ser correctamente completado por todos los autores que han sido aceptados para publicar en PRAXIS.

#### **Título del manuscrito:**

.....  
.....

**Declaración:** A través del presente documento, declaro que otorgo(amos) licencia exclusiva y sin límite de temporalidad para que el manuscrito arriba señalado, de mi (nuestra) autoría, sea publicado por la revista titulada PRAXIS. REVISTA DE PSICOLOGÍA editada por la Facultad de Psicología de la Universidad Diego Portales. Es de mi conocimiento que la distribución de la citada revista no es con fines de lucro, sino académica, por lo que otorgo el permiso y autorización correspondiente para que la difusión pueda efectuarse a través de formato impreso y medios electrónicos, tanto en red local como a través de Internet.

#### **Saludos cordiales**

#### **Nombre(s) y firma(s) de los autor(es), y fecha**

.....  
.....

## **CONFLICTO DE INTERÉS**

(Traducido y adaptado de: [www.elsevier.com/wps/find/editorshome.editors/conflictinterest](http://www.elsevier.com/wps/find/editorshome.editors/conflictinterest))

### **Política de publicación**

#### **Aclaración de los autores**

Bajo la rúbrica “Aclaración de los autores”, todos los autores deben señalar conflicto de interés real o potencial que incluya cualquier relación (financiera, personal u otra) con personas u organizaciones que puedan inapropiadamente influenciar su trabajo. Esta aclaración puede ser incluida al final del texto. Ejemplos de conflictos potenciales, que debieran ser explicitados, incluyen trabajo remunerado, consultorías, pago por participación como testimonio experto, patentes, subvenciones y financiamiento. Los conflictos potenciales de interés debieran explicitarse en la etapa más temprana de sumisión de los textos a la revista.

#### **Conflicto de interés**

Un conflicto de interés puede existir cuando un autor o autores tienen una relación comercial o de otro tipo con personas u organizaciones que puedan influenciar inapropiadamente el texto sometido a evaluación. Todos los textos sometidos a evaluación en REVISTA PRAXIS deben incluir una aclaración de todas las relaciones que pudieran ser vistas como conflictos de interés potenciales. REVISTA PRAXIS puede usar la información como base para decisiones editoriales y puede publicar tales aclaraciones si ellas se observan como importantes para los lectores para juzgar el manuscrito.

#### **Papel de la fuente de Financiamiento**

Si algún financiamiento ha sido provisto para el desarrollo de la investigación o reflexión que el manuscrito reporta, todas las fuentes de financiamiento deben ser declaradas. Esta declaración (con el encabezamiento “Papel de la fuente de financiamiento”) deben ser entregadas en una sección separada del texto antes de las referencias bibliográficas. Los autores deben describir el rol de los sponsors en el diseño de estudio, en la recolección, análisis e interpretación de los datos, en la redacción del reporte, y en la decisión de someter el trabajo a su publicación.

## DECLARACIÓN ÉTICA Y DE BUENAS PRÁCTICAS

PRAXIS. REVISTA DE PSICOLOGÍA de la Facultad de Psicología de la Universidad Diego Portales, a través de la siguiente declaración, garantiza su compromiso ético con la comunidad científica y académica en la realización de un trabajo de publicación académica de calidad. Las pautas que a continuación se detallan, forman un conjunto de directrices de buenas prácticas editoriales de prestigio internacional que PRAXIS asume.

Se siguen como referencia en esta declaración el Código de Conducta que, para editores de revistas científicas, ha establecido el Comité de Ética de Publicaciones (COPE: Committee on Publication Ethics), cuyas obligaciones y responsabilidades se indican aquí.

En particular, PRAXIS. REVISTA DE PSICOLOGÍA se compromete a:

- A) Asegurar la calidad del material que publica.
- B) Velar por la libertad de expresión.
- C) Mantener la integridad académica de su contenido, asegurando que el material que publica se ajusta a las normas éticas internacionalmente aceptadas.
- D) Publicar correcciones, aclaraciones, retractaciones y disculpas cuando sea necesario.

### 1. Obligaciones de los autores

Los autores de los textos aceptados para su publicación, deben garantizar la autoría de los documentos que presentan, tanto de los textos como de las imágenes. La autoría corresponde a aquellos que han hecho una contribución significativa en el manuscrito presentado. Si el manuscrito tiene contribuciones significativas de más de un autor, deben aparecer entonces como co-autores todos aquellos que participaron. Los autores deben proporcionar datos de contacto para facilitar la comunicación de otros investigadores en relación al trabajo publicado.

### 2. Originalidad y plagio

Los autores deben garantizar que disponen de los derechos de las imágenes que presentan en su trabajo, así como de haber hecho uso del derecho de cita, cumpliendo la Ley de Propiedad Intelectual de la legislación chilena e internacional. Aquellos originales en los que se detecte plagio, serán rechazados. Así mismo, un autor no debe presentar originales que contengan elementos esencialmente similares a un trabajo que haya publicado.



### **3. Proceso de evaluación por pares**

Las decisiones de los miembros del comité editorial para aceptar o rechazar un documento para su publicación se basan únicamente en la relevancia del trabajo, su originalidad y claridad expositiva. Se garantiza que el material remitido para su publicación será considerado como materia reservada y confidencial mientras se evalúa y, en el caso de ser rechazado, ningún miembro evaluador podrá hacer público el original. La identidad de los evaluadores se encuentra en todo momento protegida, garantizándose su anonimato.

### **4. Reclamaciones**

PRAXIS se compromete a responder con rapidez a las quejas recibidas. En cualquier caso, si los interesados no consiguen satisfacer sus reclamaciones, se considera que están en su derecho de elevar sus protestas a otras instancias.

### **5. Protección de datos individuales**

PRAXIS garantiza la confidencialidad de la información recibida. Es responsabilidad última de los autores el disponer de las autorizaciones pertinentes para la utilización de las imágenes.

### **6. Seguimiento de malas prácticas**

PRAXIS asume su obligación para actuar en consecuencia en caso de sospecha de malas prácticas o conductas inadecuadas. Se rechazarán los manuscritos que planteen dudas sobre una posible mala conducta. Se realizarán todos los esfuerzos razonables para asegurar que los trabajos sometidos a evaluación sean rigurosos y éticamente adecuados.

### **7. Integridad y rigor académico**

Cada vez que se tenga constancia de que algún trabajo publicado contiene inexactitudes importantes, declaraciones engañosas o distorsionadas, debe ser corregido de forma inmediata. Si se detecta algún trabajo cuyo contenido sea fraudulento, será retirado tan pronto como se conozca, informando inmediatamente tanto a los lectores como a los sistemas de indexación.

### **8. Quejas/denuncias**

Cualquier autor, lector o evaluador puede remitir sus quejas a través del correo de PRAXIS: [revista.praxis@mail.udp.cl](mailto:revista.praxis@mail.udp.cl)



PRAXIS  
REVISTA DE PSICOLOGÍA Año 17, N° 28,  
Segundo Semestre 2015,  
editada por la Facultad de Psicología  
de la Universidad Diego Portales,  
se terminó de imprimir  
en el mes de febrero de 2016  
en Trama Impresores S.A.  
(que sólo actúa como impresora)  
Hualpén  
Chile

## CONTENIDO / CONTENTS

### ARTÍCULOS

- 7 **Moralidad y argumentos morales: Un análisis preliminar de la teoría cognitiva del desarrollo moral, el modelo intuicionista social y la teoría de la desconexión moral**  
 Morality and moral arguments: A Preliminary Analysis of The moral development theory, the moral intuitionism model and the moral disconnection theory  
 ANTONELA MARCACCIO, Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Psicología Matemática y Experimental (CONICET), Buenos Aires, Argentina
  
- 21 **La separación de los padres y una ética del bienestar intersubjetivo: un estudio discursivo con niños y niñas del estrato socioeconómico medio**  
 The separation of parents and an ethic of inter-being: a discursive study with children of middle socioeconomic stratum  
 ANGÉLICA DEL RÍO GARCÍA, Universidad Diego Portales, Santiago, Chile
  
- 43 **Dinámica de empleabilidad en jóvenes urbano populares**  
 Employability Dynamic on Youth Urban Vulnerable People  
 NICOLÁS DIDIER, Centro de Estudios de Empleabilidad e Inserción Laboral, Santiago, Chile
  
- 67 **Heterogeneidad secular en América Latina: comportamiento religioso, cambios valóricos y seguridad existencial**  
 Secular heterogeneity in Latin America: religious behaviour, value change and existential security  
 GABRIEL OTERO, Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES), Santiago, Chile  
 EDISON OTERO, Instituto de Humanidades, Universidad del Desarrollo, Santiago, Chile
  
- 95 **Bullying, nominaciones de pares y correlatos psicológicos en adolescentes de escuelas medias**  
 Bully-victims in bullying, peer nominations, and psychological correlates in adolescents  
 SANTIAGO RESETT, Universidad Argentina de la Empresa, Paraná, Argentina

### TRADUCCIÓN

- 115 **La cognición natural, la ciencia profesional y la religión popular**  
 Natural Cognition, Professional Science and Popular Religion  
 ROBERT N. McCAULEY, Universidad de Emory, Atlanta, Estados Unidos
  
- 145 **Instrucciones para los autores, cesión de derechos, conflicto de interés, declaración ética**